

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO
UNIDAD DE POSTGRADOS
MAESTRÍA EN PASTORAL JUVENIL

Tesis previa a la obtención del título de:
MAGISTER EN PASTORAL JUVENIL

TEMA:
EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL A LOS JÓVENES DESDE SANTA
TERESA EN SUS DOS OBRAS DE VIDA Y MORADAS

AUTOR:
JUANITO ARIAS LUNA

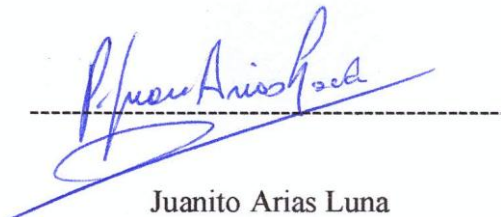
DIRECTOR:
LCDO. BORIS TOBAR SOLANO, Mgt.

Quito, Noviembre 2014

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL
TRABAJO DE GRADO

Yo Juanito Arias Luna autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.



Juanito Arias Luna

CC. 1705982658

AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Universidad Politécnica Salesiana, en la persona del P. Rector Javier Herrán, por darme la oportunidad de profundizar en la noble tarea del acompañamiento pastoral y espiritual a los jóvenes que son la razón de ser y la riqueza de la sociedad, de la Iglesia y del Reino de Dios proclamado por Jesús.

Agradezco también a Boris Tobar Solano, amigo y hermano de camino por las moradas hacia el centro del Castillo donde mora el Dios Amigo, por su paciente y acertada tutoría en el desarrollo de este trabajo investigativo.

DEDICATORIA

A la memoria de Margarita y Edilberto, mis padres, que supieron infundir en mi corazón el servicio a las personas y a los jóvenes que buscan una vida digna y justa conforme a los valores del Reino de Dios proclamados por Jesús de Nazaret.

RESUMEN

En la pastoral juvenil, el medio más adecuado para la personalización y madurez en la fe, es el acompañamiento espiritual. Alguien con competencia experiencial puede apoyar a los jóvenes a tomar siempre decisiones personales pero teniendo en sus manos todos los datos y claves, para que sean las más acertado posibles y tengan certeza de que son ellos los que realmente están haciendo lo que desde el fondo de su corazón querían, para alcanzar la realización personal, en términos de madurez humana y cristiana.

En este marco, este trabajo de tesis, abre la necesidad del acompañamiento espiritual, enmarca el contexto histórico-religioso-espiritual de Santa Teresa y el contexto socio-cultural-religioso de los jóvenes de hoy. Luego, descubre las características del acompañamiento espiritual vivido por Santa Teresa en el Libro de la Vida y el libro de las Moradas.

Al final se propone un modelo de acompañamiento que puede ser oportuno para acompañar el proceso de maduración espiritual de los jóvenes de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y de la Universidad Politécnica Salesiana.

Palabras Claves: Acompañamiento Espiritual, Jóvenes de hoy, Pastoral Juvenil.

ABSTRACT

In youth ministry, the most suitable mean to personalize and mature the faith is spiritual accompaniment. Someone with experiential competition can support young people to make personal decisions but always bearing in their hands all the data and keys, in order to be the most accurate possible and have certainty that they are the ones who are actually doing what they really wanted from the bottom of their hearts, to achieve personal fulfillment in terms of human and Christian maturity.

In this context, this thesis opens the need for spiritual guidance, framed in the spiritual-religious context of Santa Teresa and socio-cultural-religious context of today's youth. Then, discover the characteristics of spiritual accompaniment lived by Santa Teresa in the Book of Life and the Book of the Mansions.

At the end, a support model is proposed that may be appropriate to accompany the process of spiritual maturation of Our Lady of Mount Carmel and Salesian Polytechnic University youth.

Key Words: Spiritual Accompaniment, Youth, Youth Ministry.

INDICE

CAPÍTULO 1.....	10
PLAN DE TRABAJO DE TITULACIÓN.....	10
1.1 Título.....	10
1.2 Justificación del tema.....	10
1.3 Objetivos.....	12
1.4 Marco conceptual.....	13
1.5 Hipótesis.....	20
1.6 Metodología.....	21
CAPÍTULO 2.....	23
CONTEXTO HISTÓRICO-RELIGIOSO Y ESPIRITUAL DEL LIBRO DE LA VIDA Y DEL LIBRO DE LAS MORADAS DE SANTA TERESA, Y DE LOS JÓVENES DE HOY.....	23
2.1 Antecedentes.....	23
2.2 Ambiente religioso-espiritual y eclesial del siglo XVI.....	23
2.3 La espiritualidad española y la situación de la mujer en el siglo XVI.....	27
2.4 Acercamiento al libro de la Vida.....	34
2.5 Acercamiento al libro de las Moradas o del Castillo Interior.....	38
2.6 Contexto socio-cultural-religioso de los jóvenes de hoy.....	41
Conclusiones.....	62
CAPÍTULO 3.....	65
EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN EL LIBRO DE LA VIDA Y EN EL LIBRO DE LAS MORADAS DE SANTA TERESA.....	65
3.1 Antecedentes.....	65
3.2 Pistas para una lectura reflexiva del libro de la Vida.....	65
3.3 El acompañamiento espiritual desde el libro de la Vida.....	67
3.4 Pistas para una lectura reflexiva del libro de las Moradas.....	71
3.5 El acompañamiento espiritual desde el libro de las Moradas.....	75
3.6 Teresa de Jesús: un modo femenino de acompañar.....	79
3.7 Presupuestos interdisciplinarios del acompañamiento espiritual a los jóvenes de hoy.....	90
Conclusiones.....	118
CAPÍTULO 4.....	123
PROPUESTA PEDAGÓGICA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL TERESIANO.....	123
4.1 Antecedentes.....	123

4.2 Identidad del Acompañamiento Espiritual Teresiano Juvenil	123
4.3 Objetivos.....	125
4.4 Criterios básicos a tener en cuenta.....	125
4.5 Destinatarios: Los jóvenes de la parroquia Nuestra Señora del Carmen y de la Universidad Politécnica Salesiana	130
4.6 Método	131
4.7 Proceso: 14 Fichas para el acompañamiento espiritual.....	133
4.8 Recursos.....	168
4.9 Evaluación.....	169
LISTA DE REFERENCIAS	171

SIGLAS DE LAS OBRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS

- V** Vida
- C** Camino de Perfección, código de Valladolid
- CE** Camino de Perfección, código de El Escorial
- M** Moradas (IM, IIM...se refiere a primeras moradas, segundas moradas...)
- F** Fundaciones
- CC** Cuentas de Conciencia
- Cta** Cartas
- CAD** Conceptos del amor de Dios
- Const** Constituciones

Todas las citas están tomadas de Barrientos, A., director, (2000), *Obras Completas de Santa Teresa de Jesús*, Madrid, España: Espiritualidad, 5ta.ed.

INTRODUCCIÓN

Para explicar el acompañamiento espiritual desde las enseñanzas de Santa Teresa, en sus dos obras de Vida y Moradas, a los jóvenes, que favorezca su crecimiento integral humano y cristiano, se requiere describir el contexto histórico-religioso y espiritual del libro de la Vida y del libro de las Moradas de Santa Teresa y de los jóvenes de hoy; pues para entender la necesidad e importancia del acompañamiento espiritual es necesario analizar las características de este acompañamiento, saber comprenderlo integralmente como camino seguro del encuentro del ser humano con Dios, para llegar a proponer un modelo de acompañamiento espiritual a los jóvenes de hoy, a partir de enseñanzas de Santa Teresa en Vida y Moradas.

Esta investigación busca contribuir al crecimiento espiritual del ser humano, a través de la investigación cualitativa, de la hermenéutica como método de estudio y dos técnicas para la recopilación e interpretación de los datos: análisis de contenido y análisis documental.

Santa Teresa escribió sus obras de Vida y Moradas en el contexto español del siglo XVI, pues la hermenéutica nos hace posible identificar el sentido de sus expresiones con respecto al tema del acompañamiento espiritual. Ciertamente es un reto relacionar un pensamiento desarrollado en un tiempo y espacio tan lejano a nosotros, como son las dos obras de Santa Teresa; sin embargo, es posible llegar a descubrir los mensajes en su unidad originaria. Es interesante como queda determinado que hacer hermenéutica representa un esfuerzo, sobre todo, por la comprensión de lo que significa un texto circunscrito a un tiempo, historia y tradición.

Esta es una investigación de tipo bibliográfico basado en diversas fuentes de autores especialistas en el acompañamiento espiritual a los jóvenes, y en Santa Teresa desde sus obras de Vida y de Moradas; así como técnicas de análisis de documentos e interpretación de textos de los autores citados en la bibliografía consultada y adquirida.

Con miras a la aplicación concreta del presente trabajo, a los jóvenes de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Cuenca y de la Universidad Politécnica Salesiana, se aplicó encuestas sobre la necesidad e importancia del acompañamiento espiritual.

El hecho de investigar algunos elementos claves para realizar el acompañamiento a los jóvenes, desde dos obras principales de Santa Teresa: el libro de la Vida y el libro de las Moradas, requirió reflexionar sobre tres preguntas científicas: ¿Cómo vivió Santa Teresa, en el contexto histórico-religioso-espiritual de Vida y Moradas, la necesidad e importancia del acompañamiento espiritual para avanzar en el camino de maduración de la fe?, ¿Qué le caracteriza al acompañamiento espiritual que nos propone Santa Teresa en sus dos obras de Vida y Moradas? y ¿Cómo sería el acompañamiento espiritual a jóvenes desde la comprensión de Santa Teresa en las obras de Vida y Moradas?

La investigación se desarrolla en cuatro capítulos: en el capítulo 1 se describe el plan de tesis, con la justificación del tema, objetivos, marco conceptual, hipótesis, y metodología.

En el capítulo 2 se narra el contexto histórico-religioso y espiritual del Libro de la Vida y de las Moradas de Santa Teresa para entender la importancia que ella dio al acompañamiento espiritual. Considerando que este trabajo investigativo tiene como

finalidad el acompañamiento a los jóvenes en su proceso de maduración humana y cristiana, a la luz de la experiencia y enseñanzas de Santa Teresa, se presenta también unas pinceladas de los rasgos que caracterizan a los jóvenes con los cuales vivo y trabajo en la parroquia y en la universidad, los retos que les toca enfrentar y la percepción que tienen sobre su realidad personal y del entorno, así como la necesidad e importancia del acompañamiento espiritual.

En el capítulo 3 se analiza las características del acompañamiento espiritual en el libro de la Vida y el libro de las Moradas de Santa Teresa para comprenderlo integralmente como camino seguro del encuentro del ser humano con Dios. Se resalta también el modo femenino de acompañamiento que Santa Teresa puso en práctica desde la clave de mujer-salud-salvación; así como algunos presupuestos interdisciplinarios, fruto de los aportes valiosos de los temas desarrollados en la Maestría de Pastoral Juvenil (antropológicos, psicológicos, pedagógicos, bíblico-teológicos), que vienen a reforzar, contrastar y profundizar en las enseñanzas del acompañamiento espiritual teresiano.

En el capítulo 4, luego de una aproximación al contexto histórico tanto de Santa Teresa como de los jóvenes de hoy, así como al concepto de acompañamiento espiritual y de revisar las expectativas que expresan los jóvenes en las encuestas, se plantea la propuesta específica del acompañamiento espiritual teresiano juvenil, desde una estructura pedagógica que parte de un objetivo general y concluye con unos criterios para evaluar el recorrido espiritual de los jóvenes.

Los jóvenes de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y de la Universidad Politécnica Salesiana, en su mayoría, son conscientes de la necesidad de una orientación frente a la problemática diversa de sí mismo y de su entorno socio-cultural –religioso; están conscientes de los problemas que les toca enfrentar: de índole personal, social, cultural, religioso y espiritual, consideran que es necesario e importante un acompañamiento espiritual; por lo que, este trabajo investigativo aportará a las necesidades e inquietudes que manifiestan los jóvenes con los cuales se comparte la tarea académica y pastoral.

CAPÍTULO 1

PLAN DE TRABAJO DE TITULACIÓN

1.1 Título

EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL A LOS JÓVENES DESDE SANTA TERESA DE JESÚS EN SUS DOS OBRAS “VIDA” Y “MORADAS”

1.2 Justificación del tema

La persona humana es una realidad compleja y el crecimiento humano depende de factores biológicos, psicológicos, intelectuales, relacionales, éticos y religiosos. Difícilmente podemos madurar sin formar parte de grupos educativos y sin la cercanía de personas con formación y experiencia que sin suplantarnos nos ayudan a caminar hacia las metas propuestas (CELAM - SEJ, 1995, pág. 191.198).

Los jóvenes de hoy están permanentemente comunicados, con las tecnologías de comunicación tan desarrolladas, pero esta comunicación es casi siempre comunicación entre “iguales”, con escasos contenidos profundos, capaces de aportar motivos para la reflexión y orientación de la propia vida. Se encuentran comunicados, pero poco acompañados. Quizás, por ello, en el ámbito de la pastoral con jóvenes se siente más vivamente la urgencia de acompañantes para una juventud sin guías. La pastoral juvenil opta en estos momentos por el acompañamiento espiritual como instrumento y servicio necesario para ayudar a los jóvenes al encuentro con Cristo (Alburquerque, 2009, pág. 7).

El acompañamiento espiritual se ve hoy como insustituible en la configuración de la personalidad cristiana adulta. La no culminación de muchos procesos pastorales con jóvenes es el reflejo evidente de una educación en la fe poco experiencial y en consecuencia, no configuradora de la identidad cristiana, tanto en lo personal como en lo comunitario. En la pastoral juvenil el medio más adecuado para la personalización y maduración de la fe es el acompañamiento espiritual (Sastre García, 2002, pág. 11).

La mediación es la relación interpersonal entre acompañante y acompañado para sanear la persona, potenciar las posibilidades y facilitar la acción del Espíritu Santo.

La fe es educable porque la maduración de la misma requiere itinerarios educativos que armonicen las peculiaridades del sujeto, las circunstancias actuales y el contenido de la revelación cristiana que se hace diálogo personal entre el joven creyente y la persona de Jesucristo (Sastre García, 2002, pág. 16).

El acompañamiento espiritual supone la recuperación de un servicio humano y de un ministerio eclesial insustituible. Ayudar a la persona a madurar y respetar la obra de Dios en cada uno exige mucho tacto, confianza mutua, encarnación en el tiempo que nos toca vivir y experiencia de Dios, que actúa de forma insospechada y desconcertante (Sastre García, 2002, pág. 17). Si el gran protagonista de la vida cristiana es el Espíritu Santo, el modo de proceder del acompañante debe evitar todo paternalismo y autoritarismo y debe potenciar con el diálogo la interiorización y el discernimiento para encontrar “lo que agrada al Señor” que es el bien de los hermanos a través de múltiples modalidades.

Santa Teresa de Jesús, una religiosa contemplativa del siglo XVI, en sus obras de Vida y Moradas nos habla de la necesidad de un guía espiritual, de que la persona se conozca a su misma, descubra su potencial interior, y se proponga avanzar en el camino de la fe con madurez de criterio. Nos señala también que este itinerario tiene sus etapas que la persona debe ir recorriendo contando con la ayuda del Espíritu Santo y de alguien que viva la misma experiencia.

Si observamos el proceso espiritual de Santa Teresa, especialmente en su autobiografía (libro de la Vida) y en el libro de las Moradas, vemos que expresa la dificultad de encontrar alguien que le ayudará en su proceso de maduración humana y espiritual. El libro de la Vida es un acompañamiento narrado; la Santa nos hace entrar en su interior y revela, poco a poco, cómo se fue desarrollando su proceso. Ella entrará en diálogo con nosotros, y en su experiencia nos irá aclarando nuestro tema de estudio (Escobar, 2006, págs. 18-24).

El punto de partida de Teresa de Jesús a la hora de profundizar en su modo de acompañar es la propia experiencia, la historia personal de una mujer que se toma en serio a Dios y lo de Dios en su vida; y que se hace muy consciente de la complejidad de cada ser humano, sus engaños y trampas, así como de sus grandes deseos y posibilidades...Ella conoce los laberintos del corazón humano...Busca quien acompañe su aventura humana y de fe (Codes, 2007, pág. 1).

También hoy encontramos en nuestro trabajo pastoral a jóvenes con experiencias de vacío, de insatisfacción, de superficialidad. Tenemos un ambiente juvenil donde surgen depresiones, sin sentidos, enfermedades por falta de autoestima, con heridas no sanadas, con crisis existenciales, sin horizonte ni ilusiones por la vida, con frustraciones no afrontadas...Dentro de esta cultura superficial, poco profunda, adormecida, angustiada, en donde la esperanza y el sacrificio no existen, es posible ofrecer a los jóvenes desde el trabajo pastoral de la Iglesia un acompañamiento espiritual de vida y esperanza que les permita humanizarse y proyectarse en una opción de vida estable, ilusionante y creativa.

Desde esta realidad que viven y sienten los jóvenes, la importancia del acompañamiento espiritual aparece cuando nos damos cuenta de que el futuro de la humanidad está en las manos de las personas que pueden dar a las futuras generaciones razones para vivir y esperar, sentirse llamado y sentir la alegría del encuentro con uno mismo, con Dios y con los demás. A esto están llamados los asesores juveniles, para quienes la tarea fundamental radica en contribuir a la transformación del ser humano que es todo joven que frecuenta nuestras parroquias y centros educativos.

Por estas razones me propongo investigar en dos obras principales de Santa Teresa, el libro de la Vida y el libro de las Moradas, algunos elementos claves para realizar el acompañamiento a los jóvenes.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General:

Diseñar un modelo de acompañamiento espiritual desde las enseñanzas de Santa Teresa, en sus dos obras de Vida y Moradas, para los jóvenes de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y de la Universidad Politécnica Salesiana de Cuenca, que favorezca su crecimiento integral humano y cristiano.

1.3.2 Objetivos Específicos:

1.3.2.1 Describir el contexto histórico-religioso y espiritual del libro de la Vida y del libro de las Moradas de Santa Teresa y de los jóvenes de hoy.

1.3.2.2 Analizar las características del acompañamiento espiritual en el libro de la Vida y el libro de las Moradas de Santa Teresa para comprenderlo integralmente como camino seguro del encuentro del ser humano con Dios.

1.3.2.3 Proponer un modelo de acompañamiento espiritual teresiano para los jóvenes de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y de la Universidad Politécnica Salesiana.

1.4 Marco conceptual

1.4.1 Concepto de Espiritualidad: La espiritualidad es un estilo o modo de vivir la vida cristiana, vida en Cristo y vida en el Espíritu acogida por la fe, manifestada en el amor, vivida en la esperanza dentro de la comunidad eclesial. En este sentido, hablar de espiritualidad no significa hablar de una parte de la vida sino de toda la vida, incluida la actividad, bajo el impulso del Espíritu Santo. El punto de referencia fundamental para la espiritualidad cristiana es Jesús, la conversión a Él y su seguimiento bajo la guía del Espíritu. El fundamento de la espiritualidad es el encuentro con el Señor. La espiritualidad por el hecho de ser un estilo, un modo de vivir la vida cristiana y un dinamismo que empuja a la acción tiene necesidad de encarnarse en la realidad (Arias, 2011, pág. 10).

1.4.2. Concepto de Acompañamiento Espiritual: La salvación cristiana consiste en el encuentro de la persona/joven con Jesucristo, muerto y resucitado, que nos introduce en la Vida Trinitaria y nos configura, por la acción del Espíritu Santo, en la comunión eclesial y el servicio a los hermanos. La fe madura consiste en tener a Jesucristo como centro que globaliza y da unidad a la persona del creyente; esta integración de fe y vida se hace a través de un aprendizaje experiencial que consta de etapas, dinamismo interno, y requiere una pedagogía adecuada. El acompañamiento espiritual trata de ayudar, en lo profundo de la persona, a que el paso de Dios por la vida de los jóvenes se facilite, sea reconocido, acogido y respondido adecuadamente (Sastre García, 2002, pág. 15).

Es experiencia de todos que con el discurrir de los años vamos entendiendo el lenguaje humano. Dios también tiene un lenguaje, su manera de decir. Ese lenguaje podemos ir entendiéndolo, a veces de manera costosa. Entender las cosas de Dios requiere una cierta pedagogía, un proceso. Necesitamos maestros, como en cualquier proceso pedagógico. Quien tiene un maestro camina más rápido y seguro. El maestro-educador

tiene experiencia, conocimientos, sabiduría y habilidades que le hacen apto para ayudar a su discípulo. La vida espiritual tiene un componente siempre dinámico. Estamos siempre en camino, en un proceso temporal e histórico. La vida espiritual tiene su ritmo, su dinamismo iluminador por la Palabra de Dios, la Tradición de la Iglesia y los datos culturales de nuestro tiempo (Gutiérrez Koldo-Crespo Juan, 2009, págs. 26.30-31).

Del mismo modo que Jesús llamó personalmente a los apóstoles para que estuvieran con él y para enviarlos a anunciar el Evangelio, llama también hoy a hombres y mujeres para vivir en la Iglesia un proyecto de vida y plenitud. La experiencia que hicieron y vivieron los primeros discípulos en el encuentro y convivencia con el Maestro, hasta llegar a hacer suya su propia causa, el Reino de Dios, y a asumir el Evangelio como estilo de vida, constituye también la experiencia de quien hoy es llamado y responde con gozo a la llamada que el mismo Maestro le hace. Y si los discípulos necesitaron el acompañamiento de Jesús, también quien siente hoy el don de la vocación divina necesita someterse a un proceso de acompañamiento personal para llegar a discernir los signos de la llamada y disponerse generosamente a acogerla. Si el acompañamiento espiritual representa un instrumento valioso para ayudar a los jóvenes en el camino de la madurez humana, del crecimiento espiritual, de la formación de la conciencia moral, resulta especialmente importante para guiarles en el proceso del discernimiento por una opción de vida que de sentido a sus búsquedas (Alburquerque, 2009, pág. 75).

1.4.3. Persona, afectividad y acompañamiento

La meta del acompañamiento espiritual consiste en ayudar a una persona a desarrollar y a hacer efectivos sus posibilidades, neutralizar sus defectos y suplir sus carencias, en orden a descubrir el tipo de actividad que mejor puede desarrollar, las relaciones que están más acordes con sus posibilidades. Al hablar de acompañamiento necesitamos partir de un concepto de la persona por dos razones: en primer lugar, el acompañamiento tiene como finalidad el desarrollo de todas las facetas de la persona a lo largo de su vida; en segundo lugar, la relación de ayuda en lo que se articula el acompañamiento se estructura como encuentro interpersonal y diálogo en profundidad. La persona consta de tres niveles interrelacionados: el nivel psicológico, el nivel relacional y el trascendente, cada uno de estos niveles tiene motivaciones

propias. Su dinamismo produce conflictos que se resuelven en la búsqueda de un equilibrio interior caracterizado por el realismo en el conocimiento de uno mismo, la estabilidad emocional, la capacidad de adaptación gozosa y la fidelidad a las propias convicciones. Los procesos de maduración personal avanzan a través de crisis que ponen en entredicho el equilibrio interior y propician una nueva reestructuración. Cuando la persona percibe el desequilibrio entre lo que se cree ser y la realidad que es, entra en una dinámica de verdad y crecimiento. Las pistas para acompañar adecuadamente este momento a nivel profundo: lo pulsional inconsciente, el autoconocimiento, lo psico-afectivo y la relación con Dios. La relación en el acompañamiento, al ser interpersonal, es afectiva, pues se comunican temas que pertenecen al ámbito de la intimidad personal (Sastre García, 2002, págs. 25-32).

1.4.4 Fundamentación bíblico-teológica

Datos de la Escritura. Dios crea al hombre a su “imagen y semejanza”, le constituye “señor de la creación” y camina con él en la historia. “Yahvé marchará delante de ti. El estará contigo. No te dejará ni te abandonará. No temas ni te asustes” (Dt 31,8). Dios sale constantemente al encuentro del hombre, conoce el fondo del corazón humano (Salmo 138), comprende las situaciones humanas y quiere ser padre (Dt 1,31-33). Los enviados de Dios para cuidar al pueblo deben tener sus mismas actitudes (Jos.1, 5; 2Sam 9,7.9). El hombre tiene ante sí todas sus responsabilidades y debe elegir entre dos caminos, el de la salvación o el de la perdición (Dt 30,15-16). La experiencia de la liberación de la esclavitud de Egipto, la formación del pueblo de la alianza y el camino hacia la tierra prometida son referencia fundamental para la fe del pueblo de Israel. Los profetas y los libros sapienciales, de distinta forma, tratan de iluminar, cuestionar y motivar a los israelitas para que permanezcan fieles en situaciones nuevas y difíciles. La cercanía plena y definitiva de Dios para la humanidad se da en Jesús, la “Palabra hecha Carne” que ilumina a todo hombre. Jesucristo es el “camino, verdad y vida”(Jn 14,16) para encontrarse con el Padre y para desvelar el sentido último de lo humano (Jn 17,22). Este recorrido “con Jesús” lo hace el grupo de discípulos a quienes el Maestro va revelando las entrañas de misericordia del Padre, el sufrimiento del pobre, el pecado de la humanidad y el proyecto del hombre nuevo.

La pedagogía divina inspira el acompañamiento. La pedagogía de Dios en la historia de la salvación debe seguir siendo el modo de la pedagogía de la fe (Catechesi Tradendae.58). La Sagrada Escritura nos presenta a Dios como un padre misericordioso, un maestro, un sabio que toma a su cargo a la persona, individuo y comunidad en las condiciones en que se encuentran, la libera de los vínculos del mal, la atrae hacia sí con lazos de amor, la hace crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez del hijo libre, fiel y obediente a su palabra (Directorio General de Catequesis. 139). Con las palabras, signos, obras de Jesús, a lo largo de toda su breve pero intensa vida, los discípulos tuvieron la experiencia directa de los rasgos fundamentales de la pedagogía de Jesús consignándolos después en los Evangelios: la acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; el anuncio genuino del Reino de Dios como buena noticia de la verdad y de la misericordia del Padre; un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida; la invitación apremiante a un modo de vivir sostenido por la fe, en Dios, la esperanza en el Reino y la caridad hacia el prójimo; el empleo de todos los recursos propios de la comunicación interpersonal como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo y otros tantos signos, como era habitual en los profetas bíblicos, invitando a los discípulos a seguirle totalmente y sin condiciones, Cristo les enseña la pedagogía de la fe en la medida en que se comparten plenamente su misión y su destino (Directorio General de Catequesis.140). El acompañamiento tiene en cuenta las diferentes dimensiones de la vida cristiana en la vivencia del misterio de Cristo; en consecuencia, los dos polos referenciales, Dios y el creyente, deben llevar a acompañante y acompañado “a evitar toda contraposición, separación artificial o presunta neutralidad entre método y contenido, afirmando más bien su necesaria correlación e interacción (Sastre García, 2002, págs. 37-47).

1.4.5 Integración, discernimiento, capacitación

La tarea del acompañante es facilitar su maduración humana y su encuentro con Dios por medio del discernimiento. En este proceso y en las relaciones que implica, la libertad personal del acompañado es de importancia capital.

Acompañamiento e integración. Vivimos disipados o distraídos. Demasiadas cosas nos preocupan y requieren nuestra atención o nuestro afecto. La experiencia vital de un ser humano -y más en esta época en que se ha multiplicado la comunicación y la imagen-

suele ser la de su propia dispersión interior, hasta sentirse como atrapado. Descentrados de Dios, incluso disgregados intelectual y afectivamente. El acompañamiento apunta en primer lugar, precisamente, a una integración equilibrada de las distintas vertientes de la existencia personal que haga posible esa vida en y para Dios: intentar, lenta y gradualmente, ir integrando los múltiples elementos y aspectos de la vida en la unidad y la totalidad, que no es otra cosa sino el deseo firme y constante de vivir para “alabar y servir a Dios nuestro Señor” –decía San Ignacio de Loyola- en respuesta al amor que Él nos ha mostrado.

Acompañamiento y discernimiento. Se trata de ayudar a mirar en profundidad, ayudar a escuchar voces internas, distinguir, sopesar, eso que llamamos “discernir”; ayudar al acompañado a integrarse escuchando la silenciosa voz de Dios en su vida, la presencia del Espíritu que orienta e ilumina el proceso. El acompañamiento permite hacer que las personas se levanten por sí mismas y descubran el camino que Dios ha trazado para ellas.

1.4.6 Dirección espiritual (Tiempo de Santa Teresa):

Escuchamos su propio testimonio:

Gran mal es un alma sola entre tantos peligros. Paréceme a mí que si yo tuviera con quién tratar todo esto, que me ayudara a no tornar a caer, siquiera por vergüenza, ya que no la tenía de Dios. Por eso, aconsejaría yo a los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo”. “En todo es menester experiencia y maestro; porque, llegada el alma a estos términos, muchas cosas se ofrecerán que es menester con quién tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mí, siendo la que soy” ”Como muchas veces me ha dicho el Señor, que no deje de comunicar toda mi alma y las mercedes que el Señor me hace, con el confesor, y que le obedezca. Esto hice muchas veces” “Como su Majestad quería darme luz... me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar” “Me arrojaba a cosas dificultosas siempre con consejo y obediencia (V 7,20).

La Dirección Espiritual “es un proceso continuo de formación y orientación, a través del cual, un cristiano es conducido y alentado en su vocación especial, para que, por la correspondencia fiel a las gracias del Espíritu Santo, pueda alcanzar el fin particular de su oración y la unión con Dios” (Mertón, 2005).

1.4.7 Acompañamiento Espiritual desde el libro de Vida: Tal y como hoy se entiende esta dimensión de la vida del hombre, ni el término acompañamiento espiritual, ni el complejo de rasgos significativos hoy vigentes lo encontramos en los escritos de Santa Teresa. Sin embargo, los contenidos correspondientes, tal y como los

podía entender ella y la época histórica en que ella vivió, los podemos descubrir en su totalidad (Alvarez, 2002, pág. 16). Al entrar dentro de su alma descubrimos su gran apertura de espíritu, sus ansías de luz y de verdad. Siendo de natural expansivo, optimista, alegre con esa alegría comunicativa y efusiva, es capaz de contagiar a los demás: “En esto me daba el Señor gracia, en dar contento adondequiera que estuviere”(V 2,8). A este natural hemos de añadir su “amor a la verdad”.

Fueron las “gracias místicas” las que obligaron a Santa Teresa a buscar “dirección espiritual” y “directores de espíritu”. Ella busca quien, en nombre de Dios y de la Iglesia, la reconfirme en la luz y la verdad: “veía en mí por otra parte una grandísima seguridad que era Dios, en especial cuando estaba en la oración” (V 23,2).

Las relaciones entabladas con sus maestros de espíritu no serán otra cosa que una participación a la influencia que sobre ella ejerce el único Maestro: Dios, a través de Cristo y del Espíritu Santo: “su Majestad fue siempre mi maestro” (V 12,6).

En un cierto momento de su vida, Teresa de “dirigida” pasa a ser “directora”; necesitada de luz, pasa a ser transmisora de luz. La fuerza del ideal vivido la lleva a comunicarlo y transmitirlo a los demás. Ejerce la dirección bajo el principio de una relación interpersonal, que le lleva al descubrimiento del plan de Dios, en la aceptación de un compromiso personal y en la identificación vital con Dios.

Cualidades de la Santa como “directora espiritual”: posee el don de discernimiento de espíritus; la prudencia y la discreción propias de un espíritu sereno y equilibrado; siempre prudente, comprensiva; decía la verdad con un tono y talante de libertad interior verdaderamente asombroso.

1.4.8 Acompañamiento Espiritual desde el Libro de Moradas (Escobar, 2006, págs. 21-24). Podemos destacar estos rasgos:

-El acompañamiento: de Cristo a la dignidad trinitaria de la persona. Teresa, irá progresando en su comprensión de la dignidad de todo hombre y mujer: Que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos, así como el cielo hay muchas moradas...no hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; ...no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; ...basta decir su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la dignidad y hermosura del ánima (IM 1,1) . La dignidad

de la persona se encuentra plenificada en los datos que la fe nos dice y que Teresa existencialmente vivió: la imagen y semejanza de Dios y la “Inhabitación Trinitaria” (presencia de Dios Trinidad en la persona).

-La puerta es la oración. Para Teresa el crecimiento humano-espiritual tiene su cauce principal en la experiencia de Dios mediante la oración: “Porque a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración y la consideración” (I M 1,7). Oración afectiva, amistosa y perseverante. Se dialoga con Dios de una forma amorosa. Si la oración, que es el eje fundamental de Teresa, es un trato de amistad (Cf. V 8,5), de la misma manera el acompañamiento debe ser un encuentro de ayuda, amistoso, cariñoso; pero, a la vez, cuidando la función de cada uno.

-Una ascética que posibilite el proceso de liberación. Teresa no era amiga de grandes penitencias y de cosas extraordinarias (I M 2,16). Está claro, los excesos siempre son dañinos, pero hay una verdad que no podemos ocultar, es necesario ir haciendo un proceso que nos libere y ubique el mundo de nuestros sentidos y de los deseos en su justo lugar.

-La paciencia en los procesos. Este es un factor importantísimo en el humanismo teresiano. El acompañante debe saber respetar la metamorfosis o transformación en su acompañado: “Claro está que es menester muchas curas para sanar” (II M 2,5).

-El conocimiento propio. Teresa dará mucha importancia en todo lo que se refiere al autoconocimiento. Tarea del acompañante y acompañado será evaluar siempre esta área, “porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría hubiese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos” (I M 2,9). Conocimiento propio mediante la oración, que ha de ir acompañado de la humildad, y que debe orientarse a conocer quién es Dios y quién soy yo: “Jamás nos acabamos de conocer; si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza y, mirando su limpieza”(I M 2,9).

-Un acompañamiento que haga crecer en la virtud y servicio: “Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras” (VII M 4,6). En suma, crecimiento humano y espiritual nos llevarán siempre a servir de mejor manera a las personas con las cuales convivimos o compartimos nuestro apostolado.

1.5 Hipótesis

Los libros de Santa Teresa, *Vida y Moradas*, son obras que permiten el acompañamiento espiritual a los jóvenes, por cuanto el primero es la narración de una historia personal de salvación, y el segundo propone los siete aspectos de la santidad y perfección cristiana que necesitan formación y acompañamiento. Para realizar esta investigación planteo estas preguntas e hipótesis:

-Pregunta 1: ¿Cómo vivió Santa Teresa, en el contexto histórico-religioso y espiritual de *Vida y Moradas*, la necesidad e importancia del acompañamiento espiritual para avanzar en el camino de maduración de la fe?

Hipótesis 1: Santa Teresa en su libro de *Vida* no pretende escribir una autobiografía, sino contar al lector su vida como una *historia de salvación*, como un espacio de encuentro con Dios. Nos narra el modo en que Dios toma el protagonismo de su vida, *esperándola* y transformándola pacientemente. En el *Castillo Interior* o las *Moradas* Santa Teresa destaca la importancia del acompañamiento espiritual para avanzar en el camino hacia Dios. El proceso que describe en esta obra sigue dos líneas: *interiorización*: se trata del conocimiento personal (línea antropológica-*Moradas Ascéticas*); y, *unión*: acercamiento a la persona divina (línea teológica cristológica-*Moradas Místicas*). Ambas líneas son desarrolladas sobre presupuestos sencillos: un punto de partida: presencia de Dios en el hombre; un punto de arribo: unión con Dios, quintaesencia de la santidad; y un camino a recorrer: oración como actuación de la vida teológica, nervio de la vida cristiana.

-Pregunta 2: ¿Qué le caracteriza al acompañamiento espiritual que nos propone Santa Teresa en sus dos obras de *Vida y Moradas*?

Hipótesis 2: En su autobiografía (*Libro de la Vida*), la Santa expresa la dificultad que tuvo para encontrar alguien que le ayudará en su proceso de maduración humana y espiritual. Por eso su obra es un acompañamiento narrado, ella nos hace entrar en su interior, y revela, poco a poco, cómo se fue desarrollando su proceso de relación con Dios. En esta obra nos propone algunas características del acompañamiento espiritual como: predisposición del alma teresiana frente a la dirección, buscando la luz que ilumine la verdad,

valores que busca en el director, comunicadora de luz y verdad, cualidades de la Santa como director, y ejerciendo de directora de espíritu. Santa Teresa a través de siete moradas, nos presenta siete aspectos vitales y psicológicos de la persona humana en los que la santidad y la perfección cristiana se expresan. La oración teresiana viene a ser la profundización gradual del ser humano en el misterio de Cristo, o mejor en su misma persona. En esta obra nos propone también algunas características del acompañamiento espiritual como: *el acompañamiento desde Cristo a la dignidad trinitaria de la persona; la puerta es la oración; una ascética que posibilite el proceso de liberación; la paciencia en los procesos; el conocimiento propio; un acompañamiento que haga crecer en la virtud y servicio. Y también Teresa nos muestra un estilo femenino de acompañamiento.*

-Pregunta 3: ¿Cómo sería el acompañamiento espiritual a jóvenes desde la comprensión de Santa Teresa en las obras de Vida y Moradas?

Hipótesis 3: A partir de la comprensión de Vida y Moradas en Santa Teresa es posible contar con un modelo de acompañamiento espiritual a jóvenes que tiene estos rasgos fundamentales: respeto a la persona y su proceso, conocimiento propio, relación de amistad, conciencia de la dignidad de la persona del joven, acento en los valores del Evangelio, apoyo mutuo (acompañado-acompañante), respaldar decisiones, revitalizar la esperanza, devolverle confianza y seguridad, que haga crecer en la virtud y servicio.

1.6 Metodología

Todo proyecto de investigación busca contribuir a la producción de conocimiento en una área específica a partir de construir un argumento sostenido empíricamente. La metodología es un conjunto de métodos que tienen por función adaptar los preceptos teóricos a la producción de los datos (Sautu Ruth-Boniolo Paula-Dalle Pablo-Elbert Rodolfo, 2005, pág. 151). La investigación que me propongo realizar es de tipo cualitativa, tendrá como método de estudio a la hermenéutica y utilizará dos técnicas para la recopilación e interpretación de los datos: análisis de contenido y análisis documental.

El concepto de hermenéutica tiene su origen en la expresión griega *hermeneuticin*, que significa el arte de interpretar, en su sentido más amplio. El concepto de hermenéutica está íntimamente ligado al concepto de una “*ciencia o método universal*”, cuya finalidad es la interpretación y la comprensión. Hecho que significa que la hermenéutica intenta establecer un proceso por medio del cual se hace inicialmente, una interpretación entorno al sentido de cualquier fenómeno, y en segunda instancia, se realiza la comprensión del mismo. Esta actividad hermenéutica de interpretación y comprensión no es ni ha sido homogénea, porque para lograr un entendimiento de la misma, es necesario tener en cuenta las principales etapas y tendencias que llevaron a la hermenéutica a la formación de su concepción moderna (Vivas, 2002, pág. 13).

Santa Teresa escribió sus obras de Vida y Moradas en el contexto español del siglo XVI, ello nos hace posible utilizar la hermenéutica para identificar el sentido de sus expresiones con respecto al tema del acompañamiento espiritual. Ciertamente es un reto relacionar un pensamiento desarrollado en un tiempo y espacio tan lejano a nosotros, como constituyen las dos obras de Santa Teresa, pero teniendo en cuenta esta herramienta de la hermenéutica, se puede llegar a descubrir los mensajes en su unidad originaria. Es interesante como queda determinado que hacer hermenéutica representa un esfuerzo, sobre todo por la comprensión de lo que significó en su tiempo un texto circunscrito a un tiempo, historia y tradición. También es claro que la hermenéutica se relaciona con lo individual con el todo y viceversa; todo ello para evitar especulaciones.

También es una investigación de tipo bibliográfico pues acudo a diversas fuentes de autores especialistas en el acompañamiento espiritual a los jóvenes, y en Santa Teresa desde sus obras de Vida y de Moradas; por ello utilizo las técnicas de análisis de documentos e interpretación de textos de los autores citados en la bibliografía consultada y adquirida. En vistas a la aplicación concreta del presente trabajo, con jóvenes de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen y de la Universidad Politécnica Salesiana de Cuenca manejaré el método inductivo desde la aplicación de encuestas sobre la necesidad e importancia del acompañamiento espiritual.

CAPÍTULO 2

CONTEXTO HISTÓRICO-RELIGIOSO Y ESPIRITUAL DEL LIBRO DE LA VIDA Y DEL LIBRO DE LAS MORADAS DE SANTA TERESA, Y DE LOS JÓVENES DE HOY

2.1 Antecedentes

El objetivo del capítulo 2 es describir el contexto histórico-religioso y espiritual del Libro de la Vida y de las Moradas de Santa Teresa para entender la importancia que ella dio al acompañamiento espiritual. Por este motivo, señalo en primer lugar, el ámbito religioso-espiritual y eclesial en que se desarrolló Santa Teresa en el siglo XVI. En segundo lugar, describo brevemente la espiritualidad española del siglo XVI, cuáles fueron los temas conflictivos y las principales escuelas de espiritualidad; y, en este contexto, enmarcó también la situación de la mujer en el siglo XVI y cuál fue la actitud de Santa Teresa. En tercer lugar, me permito hacer una breve introducción del Libro de la Vida: cómo nace, cuál es la intención que persigue Santa Teresa, su estructura desarrollada en secciones temáticas, y cuál es el valor didáctico de la obra. En cuarto lugar, propongo una breve introducción del Libro de las Moradas, llamado también Castillo Interior: cuál es el origen, la estructura, y la simbología. Por último, teniendo en cuenta que mi trabajo investigativo tiene como finalidad el acompañamiento a los jóvenes en su proceso de maduración humana y cristiana, a la luz de la experiencia y enseñanzas de Santa Teresa, presento unas pinceladas de los rasgos socio-culturales y religiosos que caracterizan a los jóvenes con los cuales vivo y trabajo en la parroquia y en la universidad, los retos que les toca afrontar y la percepción que tienen estos jóvenes sobre su realidad personal y del entorno, y sobre la necesidad e importancia de un acompañamiento espiritual.

2.2 Ambiente religioso-espiritual y eclesial del siglo XVI

Santa Teresa, aunque escribió un libro personalista, elaborado con elementos esenciales, no pudo sustraerse a la presencia e influencia del medio ambiente. El texto de su autobiografía aporta datos importantes, para conocer ese ambiente religioso y

espiritual, en el que se movían las personas de su tiempo. Y nos sirve también para descubrir el clima espiritual que se respiraba en los conventos y fuera de ellos y aún para determinar su nivel y altura (Llamas, 1978, págs. 227-230).

a) Descripción de la vida religiosa de su tiempo. Al lado de los elogios que hace de la observancia que se practicaba en el monasterio, de la perfección con que vivían por lo general las religiosas, deja entrever ciertos abusos significativos y sintomáticos. La vida religiosa por entonces, de puertas adentro, se debatía entre la vulgaridad y el heroísmo; entre la condescendencia con las exigencias del mundo y la renuncia a los contentamientos del amor humano y de la amistad con personas seculares. No se practicaba la clausura rigurosa en los conventos de monjas; y ello daba lugar a un estilo de vida que fácilmente se convertía en abuso, en independencia –contra el margen de la obediencia-y en peligro para la virtud. Todo esto derivaba hacia el terreno de las amistades particulares con personas seculares, excesivamente consentidas, que minaban la esencia de la vida religiosa.

b) Ella también delata el bajo nivel en que se encontraban entonces la predicación, la falta de competencia y preparación de no pocos predicadores del Evangelio y, sobre todo, la falta de espíritu y entrega, que hacía ineficaces tantos y tantos sermones como se predicaban. A Teresa de Jesús le gustaba oír sermones; debía concentrar su atención cuando los escuchaba, con el deseo de captar algún rayo de luz, o alguna enseñanza provechosa; pero no era mucho el provecho que le reportaban (Cf. V 8,12). El barroquismo, la falta de ambientación, el desconocimiento, o la inadvertencia a las circunstancias concretas del público que escuchaba y, sobre todo, la cobardía amordazaba a los predicadores, que no fustigaban los vicios y los abusos; signo también de condescendencia con el halago del mundo; estaba postergada esa misión evangélica, que Jesucristo encomendó a sus sucesores, como una fuerza de renovación.

c) El ambiente de la vida espiritual por los años en que escribía Santa Teresa (1564-1565) no era muy satisfactorio. Su descontento podría atribuirse a su celo por la práctica de la virtud, y a su deseo de que personas consagradas a la vida religiosa resplandeciesen en santidad. El fallo venía en gran parte de la autoridad. Quienes gobernaban no acertaban a cumplir y a desempeñar dignamente su cometido; no

inflúan positivamente en el ánimo de los súbditos. La situación, vista desde esa atalaya, era tan alarmante que la humilde religiosa hubiera querido pregonarlo a voces, aunque previese que nadie, o muy pocos le harían caso; incluso hubiera preferido verse privada y destituida de todos los beneficios espirituales y de las mercedes que la había concedido el Señor -transfiriéndoselos a los reyes y gobernantes- a trueque de poner remedio a aquel lamentable estado (Cf. V 21, 2). “Veo tanta perdición en el mundo-dice Teresa- que aunque no aproveche más decirlo yo, de cansarme de escribirlo, no es descanso, que todo es contra mí lo que digo”(V 27,21).

d) El libro de la Vida de Santa Teresa, como reflejo de una situación personal, condicionada por el ambiente, nos da a conocer otros muchos aspectos de aquel estilo espiritual de su tiempo. No sólo nos pone en contacto con personas prestigiosas y significativas como Pedro de Alcántara, Francisco de Borja, el obispo Álvaro Mendoza, el inquisidor Soto, el Padre Ibáñez, etc.; sino que también nos da a conocer el valor, la autoridad y la difusión de algunos libros espirituales, cuya lectura fue beneficiosa y orientadora para muchas almas, como por ejemplo, las Cartas de San Jerónimo, las Confesiones de San Agustín, el Abecedario de Osuna, los tratados sobre la oración y las meditaciones de Pedro de Alcántara y otros de ese estilo. De la misma forma, sus testimonios nos dan a conocer la mediocridad de algunos confesores y directores de espíritu, faltos de formación teológica, que causaban daño y desorientación en las personas. El mal debía estar bastante generalizado. Ella los tuvo mucha prevención a lo largo de su vida. Contra ellos alertó a sus religiosas. Uno de los temas más importantes dentro del ambiente general de su tiempo- en cuanto se refiere a la vida espiritual-es el de la acción e intervención de la Inquisición contra personas dadas a la práctica de la vida de oración. La severidad del santo oficio infundía respeto. Y la frecuencia de sus intervenciones, a veces en causas de poca monta, o en virtud de delaciones carentes de fundamentos, tenía atemorizadas a muchas personas. Santa Teresa no se dejó dominar por el temor: tenía tranquila su conciencia, y cierta seguridad de que era correcto su proceder en la oración. Pero, estaba convencida, más por persuasión y presión exterior, de que el santo oficio actuaría contra ella. El libro de la Vida de Santa Teresa ilumina aspectos de la historia de espiritualidad española en el siglo XVI. En su texto vemos reflejadas la repercusión que tuvo en los medios espirituales la publicación del Índice de Libros prohibidos, ordenada por el inquisidor Valdés en 1559.

e) Contexto eclesial: la Iglesia que vive Teresa de Jesús. En el siglo XVI, la Iglesia se encuentra en el paso de medieval a renacentista, descubrimiento del hombre que se siente protagonista. Hay un despertar religioso que se extiende al pueblo llano. Se eleva la cultura religiosa y la vida espiritual y hay una llamada general a la oración frente a los que asustaban (Cf. F. 5). A este cambio en la espiritualidad contribuye la hegemonía española en Europa y la producción literaria nacional que alcanza cimas en este momento: San Pedro de Alcántara, Fray Luis de Granada y San Juan de Ávila entre otros muchos. La traducción de libros extranjeros al español que pone al alcance de todos, las experiencias que vienen del Norte de Europa y de Erasmo que se devora en España. Hasta que la Inquisición da el frenazo en 1559 con la publicación de los famosos *Índices* como el de Valdés. La Iglesia tiene planteamientos nuevos, busca acompasar su paso en la historia y busca una salida distinta pero distante. Por eso se convierte en dos ejércitos opuestos. Se produce la cima del divorcio entre teología y mística. Una teología seca, atiborrada de Aristóteles y una mística y espiritualidad vacía, fofa. La espiritualidad degenera en una praxis más religiosa que cristiana. Una Iglesia enfrentada entre sí que no supo dialogar. Podemos distinguir dos momentos en la vida de la Iglesia_(Izquierdo, Introducción al estudio de Santa Teresa, 2004, pág. 10):

- El 1º con Carlos V: época de apertura a las corrientes del Norte, los cenáculos religiosos crecen como hongos en Castilla. El rey dialoga con los protestantes, luego vienen las armas.

- El 2º con Felipe II: el rey y su Iglesia cierran las puertas. Se crea una policía férrea, se atajan todas las desviaciones dogmáticas. En la Iglesia se institucionaliza el miedo (Cf. V. 25,22). “Místico” viene a ser sinónimo de “desbocado” o “alumbrado” Se persigue y se aplasta la experiencia espiritual. En el fondo de ese movimiento está el deseo de evitar el contagio con Erasmo y con Lutero. Se persigue sistemáticamente la inculturación. Es la resistencia al cambio espiritual (como muestra está la obra de Melchor Cano, “*De logicis*”, contra la lectura de la Biblia y contra la mujer). La plenitud de Teresa de Jesús coincide con el momento de plenitud de Felipe II.

2.3 La espiritualidad española y la situación de la mujer en el siglo XVI

2.3.1. La Espiritualidad Española del siglo XVI

El hecho más distintivo de la espiritualidad española es el paso de una espiritualidad objetiva, basada en la oración vocal y en las obras externas a otra subjetiva y vital, construida sobre la experiencia personal. De unos libros basados sobre autoridades a otros que describen la propia experiencia. Esta espiritualidad es la primera mística española y se presenta de modo sistemático entre 1521 y 1530, con obras maestras debidas a Francisco de Osuna, Alonso de Madrid, Bernardino de Laredo, Bernabé de Palma, todos ellos maestros de Teresa de Jesús. Esta primera mística nace en las casas franciscanas hacia 1480. Supera la espiritualidad anterior, recargada de largas horas de oración vocal y de ejercicios planificados para practicar las virtudes y desarraigar los vicios. También supera la religiosidad del pueblo, caracterizada por sus muchas manifestaciones externas, a veces, supersticiosa. Es una espiritualidad creadora, apasionada, proselitista, abierta a todos. No se trata sólo de la ascética de los mandamientos y de las virtudes cristianas ordinarias, sino de la más subida intimidad con Dios (Izquierdo, Introducción al estudio de Santa Teresa, 2004, págs. 11-13). Esa espiritualidad tiene sus temas propios, muchas veces fronterizos, que navegan entre lo ortodoxo, lo alumbrado, lo erasmista y lo protestante. De aquí las tensiones y las confusiones. Se trata de materias nuevas, a veces polémicas, expuestas con pasión, en lenguaje analógico. Son temas que pueden ser sospechosos por la materia o por el lenguaje. De aquí la preocupación de la Inquisición, de Carlos V y de Felipe II por la conexión real o supuesta entre las actitudes religiosas y políticas.

a) Principales temas conflictivos de esa espiritualidad:

- **Llamada universal a la perfección cristiana**, a la contemplación, sin distinción de estados ni de sexos. Es uno de los elementos originales de una naciente mística más loable.
- **El tema del espíritu**. La transformación del alma en Dios, haciéndose un espíritu con El. La unión entre Dios y el alma hasta hacerse una sola cosa. En el lenguaje de la época “alma” equivale a “hombre o persona”.
- **Las obras, los actos exteriores, ritos y ceremonias**. Todos distinguen el fin, que es la unión con Dios, y los medios que son los actos y las virtudes. Para los espirituales

rectos, cuando se ha llegado al fin, los medios son menos necesarios, pero siempre útiles y, a veces, imprescindibles. Para Erasmo eran inútiles y nocivos. Para los alumbrados, ataduras.

- **La interioridad** o encuentro del alma con Dios en lo más íntimo del corazón, en la *synderesis*, en el centro o parte más alta del alma. Llevada a extremo, puede implicar la negación de los aspectos visibles de la Iglesia.

- **La experiencia.** Los místicos no recomiendan caminos no vividos por ellos. Caminan a la luz de la experiencia. Pero lo contrastan a la luz de la Sagrada Escritura, con las afirmaciones de los santos y de los teólogos. Los alumbrados no entendieron esta postura y se quedaron con la experiencia como luz suprema al caminar. Los luteranos marchan por la vía de la sola fe.

- **La libertad.** Tema candente en España y en Europa hacia 1520. Pero su concepto era distinto en los místicos, en Erasmo, en los alumbrados, en los luteranos, en los comuneros, etc.

- **El amor.** Amor como expresión de su cristianismo nuevo en los judeoconversos; amor platónico en los poetas y humanistas; amor puro en los místicos; amor con dejamiento en los alumbrados. Unión afectiva con Dios, importancia del amor en Teresa de Jesús, “*no está la cosa en pensar mucho...*”(F 5,2).

- **El seguimiento de Cristo. Humanidad y Divinidad.** Hay que seguir a Cristo y conformarse con El. La literatura sobre la pasión y muerte de Cristo es muy abundante en España durante el siglo XV y siglo XVI debido a la reforma franciscana que centra su atención en el evangelio de la infancia de Jesús y, sobre todo, de la pasión. Es el dogma más meditado y el que imprime carácter a nuestro catolicismo y a nuestro arte. El tema de la Humanidad de Cristo suscitó una fuerte polémica en el siglo XVI que arrancó las páginas más encendidas de Teresa de Jesús en defensa de la Humanidad Sacratísima (Cf. V 22,6-7 y 8; VI M 7, 5-14). Importancia en la espiritualidad de Teresa de Jesús profundamente cristocéntrica.

- **Relación entre vida activa y contemplativa.** Para nuestros místicos sería gran falta de espíritu, impropio de un buen contemplativo, menospreciar la vida activa. Es buena pero no entera perfección, por eso hay que conjugar las dos (Cf. VII M 4: Marta y María).

b) Principales escuelas o vías de espiritualidad:

En la historia de la espiritualidad cristiana es común distinguir, desde la época patrística, tres categorías o estados de hombres: principiantes, proficientes y perfectos. Y tres etapas o vías: purgativa, iluminativa y unitiva.

La espiritualidad española de este período no se divide en escuelas por órdenes religiosas sino en vías. *Vía espiritual* es una experiencia interior institucionalizada, un camino seguro, completo, orgánico, de alcanzar con facilidad y seguridad la purificación, la iluminación y la unión con Dios. Las principales vías son:

- **Alumbrados.** Personas de ambos sexos, seculares y eclesiásticos, que buscan afanosamente gracias místicas y extraordinarias. Viven en torno a una “beata”. No tienen unidad de doctrina. Quieren restaurar un cristianismo más interior, más individual, libre de trabas dogmáticas y morales. Sienten un apetito desordenado de bienes espirituales lo que les lleva a un deseo de alta vida contemplativa, al quietismo. Creen en la predestinación y niegan por tanto la libertad y la responsabilidad. Admiten la preponderancia de la gracia sobre la voluntad, de ahí su permisividad. Tienen una preferencia marcada de la oración mental sobre la vocal. Menosprecian las obras de caridad, la intercesión de los santos y la devoción a la Humanidad de Cristo.

- **El cristianismo evangélico de Erasmo.** Erasmo de Rotterdam (1466-1536) es un humanista que ejerce una gran influencia en España. Escribe obras de contenido moral, religioso y satírico. Propugna la interioridad y mayor pureza de costumbre. Censura el relajamiento eclesiástico, el ceremonial vacío y las supersticiones, la práctica del culto externo sin espíritu. Su cristianismo evangélico no llega al amor, y se detiene en las puertas de la amistad y del amor, sin apenas traspasarlas. Alcance del erasmismo en España. Movimiento muy amplio con cuatro notas distintivas: dos positivas y dos negativas: 1ª) supone una intelectualización del cristianismo y un comunicado del estilo renacentista, apertura, etc.; 2ª) importancia de la oración mental, el evangelismo, o sea, la vuelta a la lectura de la Biblia, para todos; 3ª) negativa, desprestigio de las prácticas y ceremonias religiosas; 4ª) crítica despiadada de la teología, de la jerarquía, de todo.

- **El Recogimiento.** La vía fundamental mística española es la espiritualidad franciscana del Recogimiento, heredera de las reformas y del espíritu de San Agustín y de San Buenaventura. Este movimiento de interiorización es anterior, independiente y mucho más profundo que el cristianismo evangélico de Erasmo. El recogimiento produjo los primeros grandes místicos de la Edad de Oro en España, influyó en San Juan de Ávila, en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz, y pervivió lleno de vitalidad hasta finales del siglo XVII. Sin conocerlo debidamente, es imposible entender la espiritualidad del Siglo de Oro español. El Recogimiento constituye la mística española primaria y fundamental. Francisco de Osuna es el codificador del Recogimiento y el maestro de Santa Teresa, durante casi veinte años, 1536-1556, con su *Tercer Abecedario*. La vía del Recogimiento trata de llevar al hombre desde la profundidad del pecado a la sublimidad de la mística. La mística del Recogimiento afecta a todo el hombre, es todo el hombre el que debe caminar a Dios, alma y cuerpo, interior y exterior. En el hombre son inseparables los sentidos, las potencias y la esencia del alma. Por eso, es un proceso de unificación o de integración, que lo es, a la vez, de interiorización y esencialización. En este proceso, los sentidos se someten a las potencias, y éstas se unifican en la esencia del alma que es la que se une con Dios en el centro o en el hondón del alma. El recogido busca a Cristo “*en su más íntima intimidad*”. Esa transformación en Dios no se hace por vía de entendimiento sino de amor. La voluntad puede por sí sola, sin necesidad del entendimiento, buscar a Dios y unirse con Él. Esta vía es fácil y universal, porque todo ser racional sabe amar. Casi toda la mística del siglo XVI sigue esta vía de la afectividad (Cf. F 5,2: “la cosa no está en pensar mucho, sino en amar”). En esta espiritualidad se señalan tres etapas: 1ª conocimiento propio o aniquilación; 2ª imitación de Jesucristo; 3ª oración de recogimiento o amor. Los recogidos no separan lo interior de lo exterior, ni reducen lo cristiano a pura interioridad, rechazando la oración vocal y las obras y penitencias externas. La unión con Dios se realiza en lo más interior del corazón pero exige conocimiento de sí mismo y seguimiento de Jesucristo en cuanto hombre y en cuanto Dios. El reino de Dios está dentro de nosotros, buscarle fuera es rodeo y tardanza. “*Te buscaba, Señor...*” (San Agustín). Dios, hombre, unión interior entre ambos: he ahí el esquema de la mística española. La mística constituye la realización suprema del ideal de la reforma espiritual.

2.3.2 La situación de la mujer en el siglo XVI. Actitud de Teresa de Jesús

Parece casi obvio decir que Teresa de Jesús fue ante todo mujer. No podríamos comprender bien su mensaje doctrinal, si olvidáramos que quien escribe esos tratados sublimes de oración mística es una mujer. Mujer ardiente, enamorada, femenina hasta la última fibra de su ser. Mujer que supo de amores, a veces, escurridizos, hasta que encontró al Amor, con mayúscula. Mujer inteligente y cauta. Perspicaz y aguda. Osada y prudente. Mujer, en fin, en medio de un mundo gobernado por varones, especialmente, el eclesial cuya autoridad había llegado a ser opresiva, y donde la mujer poco o nada podía hacer_(Izquierdo, Introducción al estudio de Santa Teresa, 2004, págs. 22-24).

Pues en medio de ese mundo de varones, Teresa de Jesús mujer, monja y por añadidura mística, tres títulos que de entrada ya la tenían que hacer temblar, tiene la osadía de escribir y escribir mucho. Ser mujer en el siglo XVI, significaba ser siempre menor de edad, pasar de la autoridad del padre a la autoridad del marido. Ser mujer significaba casi siempre, ser analfabeta. La mujer no iba a la escuela ni a la universidad. Eso era sólo cuestión de varones. La mujer no podía leer la Biblia. A la mujer se le impedía incluso hacer oración mental (Cf. CE 36, 3).

Esa situación de marginación que sufría la mujer era aún más grave cuando se trataba de mujeres que procuraban oración interior. Ser mujer y procurar oración mental era, sin más preámbulos, sospechoso. De la situación marginal de la mujer tenemos un testimonio impresionante de Teresa de Jesús. Una página en la que hace una verdadera apología de la mujer.

Se podría decir que es el primer grito feminista surgido en la historia de la Iglesia. Encontramos esa página en la primera redacción de *Camino de Perfección*, que llamamos de El Escorial (CE). Le salió tan fuerte, que el censor del libro la tachó casi entera. De tal manera la tachó, que hasta principios de este siglo y con técnicas modernas, no se ha podido leer. Teresa de Jesús se dirige al Señor y le dice: “No sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo daréis menos de lo que os suplican (estas monjas), sino mucho más; ni aborrecisteis, Señor de mi alma...” (CE 4,1).

a) Valoración de la mujer

Desde los primitivos testimonios literarios orientales la mujer es considerada un peligro y falso ser. Esta concepción tiene su influjo en la literatura española más antigua. Sólo encontramos la excepción de Alfonso X el Sabio quien en el libro de las “*Siete partidas*”, considera a la mujer como compañera del hombre a quien le corresponde igual puesto. Don Juan Manuel en sus muchas obras proclama la absoluta sumisión de la mujer a la voluntad del marido. El Arcipreste de Hita consideraba la mujer como un simple goce carnal.

- En el siglo XV, la situación de la mujer está marcada por dos posiciones: una pretende sujetar a la mujer a la casa y a sus labores, la otra eleva a la mujer hasta las nubes con lo que ninguna de las dos fomenta una auténtica liberación, Eva o Inmaculada.

- En el siglo XVI, Cristóbal de Castillejo escribe que las mujeres son un mal necesario. Lo mismo piensan y escriben Cervantes, Tirso de Molina, y Quevedo. En general, la mujer española de la nobleza y burguesía de los siglos XVI-XVII está más unida a la casa que la del resto de Europa. Su formación se reduce a leer, escribir y las operaciones matemáticas elementales, a la doctrina religiosa en familia y en la Iglesia. Como esposa y madre sigue el modelo de “*La perfecta casada*” de Fray Luis de León. Entre los escritores religiosos podemos destacar a Fray Hernando de Talavera, confesor de la Reina Isabel. Francisco de Osuna que será el maestro espiritual de Teresa de Jesús y Melchor Cano. San Juan de Ávila, el maestro espiritual de este tiempo, considera que las mujeres son capaces de una auténtica oración y vida espiritual, lo que le valió sospechas de la Inquisición.

b) Actitud de Teresa de Jesús

Teresa de Jesús llega a la mística desde la experiencia de la liberación, y con ello llega a la plenitud. De ahí procede su feminismo y por eso convence. Después de veinte años muy difíciles, Teresa llega al convencimiento de que el mundo y cuanto de él depende no puede ofrecer una liberación, sólo Dios. Su actitud ante el antifeminismo reinante presenta muchas formas:

- Teresa de Jesús relativiza el mundo. Su menosprecio del mundo es el resultado de un gran conocimiento. Todo parte de la humildad que la lleva a verse a sí misma, a las cosas y a los hombres como son en realidad. Esta mirada sólo se puede dar cuando se toma a Dios como medida de todo. Desde la humildad que “es andar en verdad” (Cf. VI M 10,8).

- Teresa no pretende lo imposible: sería imposible cambiar el parecer de los teólogos, y asume la opinión de que la mujer es débil por su naturaleza (Cf. V 23,13; F 8,6) o por falta de instrucción (Cf. I M 2,6; CE 48,2; CE 71,6), pero estas citas no están exentas de ironía...
- Teresa acepta su ser-mujer, incluso cuando aparece ante el Señor lamentándose de su condición (Cf. V 10, 8;F 1,7). No pretende parecerse a los hombres sino que asume su condición femenina (Cf. V 1,9; Cta. 89,4).
- Teresa se ríe de la arrogancia masculina, (Cf. V 11,14; V 40,8)
- Teresa sabe por propia experiencia cómo son los mismos religiosos, no se puede fiar de ellos, son como “palillos de romero seco” (Cf. CC 3^a,1). Son ambiciosos (Cf. C 36,4).Aspiran a títulos y cargos (Cf. V 21,10).
- Teresa conoce la situación de la mujer casada frente al marido, le basta pensar en su madre y hermanas (Cf. C 26,4; Cta. 111,6; F 31,46).
- Teresa tiene una gran confianza en sí misma, incluso frente a la jerarquía (Cf. Cta. 98,3.7); discute con el gobernador de la diócesis de Toledo (Cf. F 15, 5); vence al arzobispo de Burgos (Cf. F 31), refuta el argumento de San Pablo contra las mujeres (Cf. CC 16).
- Teresa es maestra de oración y apóstol por excelencia: resuelve la diferencia entre oración vocal y mental (Cf. CE 37,1-3); defiende criterios objetivos para la vida espiritual: necesidad de confesores (Cf. CC 53), confesores letrados (Cf. C 5; V 13,16); estima mucho la vida religiosa (Cf. V 32,1); su ideal es que los letrados sean espirituales (Cf. V 12,4) ; funda una orden de monjas contemplativas y sumamente apostólicas (Cf. C 18,6; CE 29,4); funda una orden de frailes que realizan sus deseos apostólicos (Cf. F 1,7; VI M 6,3); quiere emplearse en tareas sacerdotales (Cf. F 1,7; V 30,21).
- Teresa estima las ceremonias y símbolos religiosos: “*la menor ceremonia de la Iglesia*” (Cf. V 35,5), el agua bendita, la cruz y señal de la cruz, ayunos, abstinencias (Cf. V 9,4; F 6,5; V 36,27), etc.
- Teresa venera a los santos, sobre todo, a San José (Cf. V 6-8)
- Teresa recibe y estima los sacramentos (Cf. CE 38,1; V 2, 6.9), la eucaristía es su vida.
- Teresa confía en el Señor, su amigo (Cf. V 22, 6.7.10); Él es justo y no desprecia a las mujeres (Cf. CE 4,1; C 3,7).

Todas estas actitudes son tanto más importantes cuando se considera el ambiente espiritual reinante con sus aberraciones y tendencias heterodoxas.

2.4 Acercamiento al libro de la Vida

Al ponernos frente al libro de la Vida de Santa Teresa, nuestra actitud no es la de quien acude a leer un libro por mera curiosidad o por simple obligación. Tomamos conciencia de que nos encontramos ante un buen libro, un libro que nos implica, que cuenta cosas que sentimos en algún modo nuestras; lo que en Vida se cuenta, de alguna manera está dentro de nosotros, nos sucede. El Libro de la Vida puede ser leído de manera participativa, porque Santa Teresa ha propuesto en él su historia personal como un camino de experiencia para otros. El modo como ella se ha conducido o, mejor, ha sido conducida, es una guía adecuada para la aventura interior que nos lleva al pleno encuentro con Dios. Ella lo dice explícitamente cuando afirma que es su intención al escribir “engolosinar las almas de un bien tan alto” (V 18, 8). Esa espontánea confesión teresiana nos aporta la clave de lectura que debe guiar nuestro acercamiento a Vida y, puede afirmarse, a todos sus escritos: Santa Teresa es mediadora de una presencia activa, la presencia de Dios, tiene la eficacia de propiciar el encuentro personal, no sólo con ella, sino también con su interlocutor divino, pues Teresa siempre que habla de Dios lo hace delante de él, de forma que él aparezca y se manifieste por sí mismo.

Este *libro vivo* es la primera obra de Teresa de Jesús y carece de título auténtico. Fueron los bibliotecarios de El Escorial los que escribieron el que ha llegado hasta nosotros en su primera página. De todas sus obras, Vida es la más extensa y en ella Santa Teresa se define como escritora. Se trata, además, de un escrito profundo, sobrecogedor, una auténtica revelación de su alma, al punto de que ella misma lo llamará así: “mi alma” (Cf. Cta. A Doña Luisa de la Cerda, 23 de junio de 1568, 3; V 16, 6). Santa Teresa ha hecho en este libro un esfuerzo sistemático –el primero en la historia del pensamiento y la literatura- por volcar en sus páginas la totalidad de su persona, de modo que los críticos literarios lo consideran el libro más personal de toda la literatura española.

Esto es así porque Santa Teresa no pretende simplemente escribir una autobiografía, sino contar al lector su vida como una *historia de salvación*, como un espacio de encuentro con Dios. Ella nos narra el modo en que Dios toma el protagonismo de su vida, *esperándola* (cf. V. prólogo) y transformándola pacientemente. Así pues, el libro cuenta la intervención de Dios en la vida de la mujer que es Teresa de Jesús con intención implicativa, es decir, animando al lector a ponerse en la ocasión de que Dios tome también el protagonismo de su propia vida.

A pesar de haber sido escrita en períodos diversos (1562-1565), se trata de una obra muy pensada y con una estructura bien definida, alternando la narración de sucesos biográficos y la exposición de carácter doctrinal. Este ritmo entre lo narrativo y lo didáctico es una característica muy peculiar de la escritora y nota común de todos sus escritos. Ella, que es una excepcional narradora, no se limita a transmitir una crónica, sino que, llevada de un imparable afán comunicativo, prefiere ejercer el oficio de conductora espiritual, haciendo de la narración biográfica una plataforma para lo doctrinal, buscando acogida a sus palabras más que respuesta a las mismas.

2.4.1 Estructura del libro de la Vida

Fijar las líneas arquitectónicas de la estructura material del libro de Vida puede contribuir a una mayor inteligencia y comprensión de su contenido, y a una mejor interpretación de su doctrina. Creemos que estas dos líneas pueden ser determinadas en la forma siguiente (Llamas, 1978, pág. 222)

- a) Elementos preferentemente biográficos e históricos: capítulos 1-3; 4-10; 23-24; 30-34; 35-40. Descripción de las diversas etapas de sus vida, vista e interpretada a través del prisma espiritual; práctica de virtudes y ejercicio de la oración mental; relación de mercedes y experiencias extraordinarias, en contraste con el medio ambiente; consultas y cambios de impresiones con sus consejeros y confesores; relato de la oposición a su obra y a sus procedimientos.

- b) Elementos preferentemente didáctico-espirituales: cuatro grados de oración mental (capítulos 11-22); explicación de hablas interiores y de otros fenómenos místicos (capítulos 25-30); doctrina sobre los efectos que permanecen en el alma, después que Dios ha hecho algunas mercedes señaladas (capítulos 37-40).

Esta clasificación no está exenta de modificaciones. El problema de las estructuras, ni siquiera en el caso de una interpretación, nunca debe ser enjuiciado con un criterio rígido e inflexible. El libro se desarrolla en 40 capítulos que dan lugar a cinco secciones temáticas distintas (COMISIÓN V CENTENARIO, 2009)

Sección I. La primera parte del libro abarca los capítulos 1 al 9, en los que Santa Teresa hace un retrato autobiográfico de 40 años de existencia, desde la infancia hasta el acontecimiento fundante de su experiencia mística. A lo largo de la narración, Teresa parece desdoblarse en dos sujetos: narrador y personaje; el narrador posee la perspectiva que ella tiene al escribir, mientras que el personaje actúa y se relaciona según la perspectiva que la misma Teresa tenía al suceder los hechos narrados. La sección es de un dramatismo creciente en el que el lector se ve claramente implicado, hasta llegar al episodio de la conversión, que Santa Teresa muestra como el acontecimiento clave de su vida, aquél que marca un antes y un después.

Sección II. Tras el capítulo 10, que hace de transición, los capítulos 11 a 22, la escritora hace una exposición detallada de los cuatro grados de la oración, mediante el uso de una imagen alegórica: las cuatro maneras de regar el huerto, que se corresponden con la oración meditativa (cc. 11-13), la oración de recogimiento infuso y de quietud (cc. 14-15), la oración de sueño de potencias (cc. 16-17) y la oración de unión (cc. 18-21). El capítulo 22 resume y corona todo el itinerario espiritual con la mediación insustituible de Jesucristo, *“por quien nos vienen todos los bienes”* (V 22, 7). Esta sección nos preparará para comprender mejor la vida nueva que ella está experimentando desde su ingreso en la experiencia mística.

Sección III. Entre el capítulo 23 y el 31 la autora vuelve a la narración autobiográfica, pero no como en la primera sección. Ahora la distancia de la que hablábamos entre el

sujeto narrador y el personaje se reducen al mínimo, confluyendo ambos en un cambio de identidad que se anuncia desde el principio con expresión y experiencia similares a las de san Pablo: “Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva: la de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración es que vivía Dios en mí” (V 23, 1).

Sección IV. La cuarta parte transcurre entre los capítulos 32 y 36, donde aparentemente se desvía el discurso sobre su vida para tratar de sucesos externos: la fundación del monasterio de San José de Ávila. Pero el acontecimiento y la crónica son, según la propia autora, fruto de lo anteriormente narrado, fruto y efecto de su experiencia mística, convertida en fuente de vida para otros. Su personal historia de salvación se engarza en la Historia de la Salvación y Santa Teresa, junto al grupo de sus primeras seguidoras, se dispone en San José a servir a Cristo y a su Iglesia. Las gracias recibidas se revelan, así, no como un privilegio particular del que disfrutar personalmente, sino como un don eclesial, del que todos han de beneficiarse.

Sección V. La constituyen los capítulos finales de Vida, del 37 al 40, en los que Santa Teresa, animada por el Padre García de Toledo, vuelve a la narración autobiográfica para completar la secuencia de la tercera parte con lo que actualmente está viviendo. En contraste con los temores y perplejidades de entonces, se manifiesta aquí un sentimiento de serenidad y de seguridad interior que la lleva a contar nuevas experiencias con absoluta convicción.

2.4.2 El libro de la Vida como valor didáctico

La biografía escrita por Santa Teresa tiene un valor y una finalidad propiamente didáctica. Ella no escribió una historia desnuda de su propia vida, pretendió más bien dar una enseñanza, basada en sus propias experiencias. Es este un punto clave para interpretar y valorar rectamente el contenido del libro de la Vida, su amplitud, el porqué del tratamiento e inclusión de determinados temas, incluso para justificar la actitud de la autora ante determinados problemas espirituales. (Llamas, 1978, pág. 226). Esta apreciación, que fluye como conclusión después de un análisis conjunto de la obra, tiene a su favor el testimonio de la misma Teresa, expresado en más de una ocasión: “una de las cosas-dice-por qué me animé –siendo la que soy-a obedecer en

escribir esto y dar cuenta de mi ruin vida y de las mercedes que me ha hecho el Señor...ha sido ésta; que cierto, yo quisiera tener aquí gran autoridad para que se me creyera en esto”(V 19, 4). Unas líneas más adelante dice también con toda intención: “Escribo para consuelo de almas flacas, como la mía, que nunca desesperen ni dejen de confiar en la grandeza de Dios. Aunque después de tan encumbrados, como es llegarlos el Señor aquí, caigan, no desmayen si no se quieren perder del todo”(V 19,3).

Teresa ha comprendido que el ejemplo de su vida podía constituir una enseñanza para otras almas, por muchos conceptos. Primero, para no dejarse engañar del demonio; después, para no abandonar la práctica de la oración mental; y, sobre todo, para ser fieles a la llamada de Dios y seguir el camino ascendente de la vida espiritual, a pesar y aún a costa de tropiezos, o de algunas claudicaciones. Esta intención sella y da la tónica a toda la obra.

En armonía y en correspondencia con esto, no se retrae de adoctrinar a los mismos letrados y a sus consejeros, en los misterios de la oración mental y en los beneficios de su práctica constante y amorosa; insiste en el sentido y en las modalidades de los fenómenos extraordinarios, que la teología especulativa no había esclarecido; explica y vindica la función de la Humanidad de Cristo en la práctica de la vida de oración, contra el sentir de otros maestros espirituales (Cf. V 15,7.8; 16,2.6; 17,4; 22, 2.13). La base de su adoctrinamiento y de sus enseñanzas no está en los principios teóricos de la vida espiritual. En este terreno ella no podía competir con los letrados. Su fundamento está en su propia experiencia, autenticada por el signo de lo divino, y garantizada también por el juicio de algunas almas espirituales, de indiscutible autoridad (Cf. V 15,16; 16,2ss; 18,3.8).

2.5 Acercamiento al libro de las Moradas o del Castillo Interior

La vida espiritual no es teoría sino praxis, se concreta en la Historia de la Salvación; se da en la experiencia del pueblo de Dios: Israel (Alianza del Antiguo Testamento.) y en la Iglesia (Alianza del Nuevo Testamento); pero no sólo a nivel comunitario, sino a nivel personal, en la experiencia de los místicos, los santos, los profetas, los líderes

y en personas de excelencia en otras religiones. Escogemos una experiencia, la que se da en Santa Teresa de Jesús; en su libro de Las Moradas, ya que en ella, vuelca toda su experiencia de camino hacia Dios. Pero, ¿qué entendemos por Moradas?: “Estaba yo suplicando al Señor que hablara por mí porque no sabía yo cómo empezar a hablar otra vez de oración, cuando se me ocurrió, para poner algún fundamento, que nuestra alma es como un castillo, hecho de diamante o de cristal muy claro, en donde hay muchos aposentos; igual que en el cielo hay muchas moradas” (*IM. 1,1*). *Las Moradas son entonces:*

- Diversos modos de vivir el hombre su relación con Dios.
- Distintos niveles de conciencia del misterio.
- Diferentes grados de oración y de purificación.
- Variable intensidad de comunión con Dios.
- Pluralidad de etapas de crecimiento cristiano.
- Variaciones en la identificación con Cristo (recorrer las moradas es configurarse con Cristo).

Haciéndonos hijos en el Hijo: “no piensen que las moradas son pocas, sino millares” (*IM. 2,12*) “Existen muchos caminos en el camino del Espíritu” (*Filp.5, 1*).

2.5.1 Origen del libro de las Moradas

El Castillo Interior o las Moradas es una lección magistral de la autora. Fruto maduro de su última jornada terrena. Refleja el estadio definitivo de su evolución espiritual, y completa el mensaje de las obras anteriores, *Vida y Camino de Perfección*. El relato autobiográfico que la Santa hace de su Vida tiene ahora una nueva versión, más sobria y discreta, disfrazada de anonimato e integrada por las experiencias del último decenio. Igualmente, la pedagogía del Camino de Perfección rebasa ahora los tanteos de entreno en la vida espiritual, para bogar hacia lo hondo del misterio: la plenitud de la vida cristiana.

La orden de escribir. Medianamente repuesta del achaque de febrero de 1577, la Santa se encuentra a fines de mayo con el Padre Gracián. Los dos conversan en el locutorio del Carmelo de Toledo. Él va de prisa, de Andalucía a Madrid, convocado por el Nuncio. Ella cumple la orden de reclusión, impuesta por el Capítulo General de la

Orden. Un retazo de la conversación nos llega directamente, de la pluma del Padre Gracián: "Lo que pasa acerca del libro de las Moradas es que, siendo yo su Prelado y tratando una vez en Toledo muchas cosas de su espíritu, ella me decía: ¡Oh! qué bien escrito está ese punto en el libro de mi Vida que está en la Inquisición. Yo le dije: Pues que no lo podemos haber, haga memoria de lo que se le acordare y de otras cosas, y escriba otro libro, y diga la doctrina en común, sin que nombre a quien le haya sucedido aquello que allí dijere. "Y así le mandé que escribiese este libro de las Moradas. Ella me respondía casi con estas palabras: ¿Para qué quieren que escriba? Escriban los letrados, que han estudiado, que yo soy una tonta y no sabré lo que digo: pondré un vocablo por otro, con que haré daño. Hartos libros hay escritos de cosas de oración; por amor de Dios, que me dejen hilar mi rueca y seguir mi coro y oficios de religión, como las demás hermanas, que no soy para escribir ni tengo salud y cabeza para ello, etc."

2.5.2 Estructura del Castillo

El proceso que se describirá en el Castillo sigue dos líneas: *Interiorización* (línea antropológica): se trata del conocimiento personal (Moradas Ascéticas); *Unión* (línea teologal-cristológica): acercamiento a la persona divina (Moradas Místicas). Ambas son desarrolladas sobre presupuestos sencillos: un punto de partida: presencia de Dios en el ser humano; un punto de arribo: unión con Dios, quintaesencia de la santidad; y un camino a recorrer: oración como actuación de la vida teologal, nervio de la vida cristiana. No hay oración sin coherencia con la vida concreta, y ésta tiene su tabla de valores en el amor a los otros. No está el juego en pensar mucho, sino en amar mucho; pero amor es determinación y obras, más que sentimiento y emoción.

Materialmente el proceso de vida espiritual descrito en el libro se divide en dos tiempos, que en nuestro vocabulario teológico podrían definirse como: ascético el primero, místico el segundo. La lucha ascética, en que es protagonista el hombre, se extiende a lo largo de las tres primeras moradas; la vida mística, protagonizada por el actor divino, predomina en las moradas V - VII. Entre ambos grupos, las moradas cuartas hacen de anillo de enlace: jornada en la que se imbrican "lo natural y lo sobrenatural", que en el léxico de la Santa equivalen a "ascético y místico" (Cf. IV M 3,14).

2.5.3 Simbología:

- **Castillo:** Es el alma, o bien, el hombre, anclado y separado del mundo por foso y cerca, con densa interioridad casi inabarcable y con vocación de trascendencia por ser, en última instancia, morada de Dios, espacio para Dios.
- **Dos clases de agua:** Este doble fluir de agua y sus dos manantiales, agua laboriosa y algo turbia la una; la otra agua de manantiales endógeno, que fluye y dilata el pilón, corresponde a las dos coordenadas de la vida espiritual: ascética y laboriosa, la una mística (misteriosa) y gratuita la otra: esfuerzo del hombre y gracia de Dios.
- **Gusano de Seda:** La transmutación “gusano- mariposa” indica el proceso y maduración del cristiano, misteriosamente incorporado a Cristo e identificado con Él.
- **El amor sponsal:** Este símbolo bíblico subraya y define el carácter relacional de la vida de la gracia que en el hombre realiza un proceso de simbiosis en la persona divina, simbiosis en que va a consistir la santidad cristiana.

Este Castillo de Cristal, nace de una serie de experiencias en las que Teresa de Jesús, plasma su proceso de camino y conversión a Dios, centro y manantial de este Castillo. Nosotros podemos hablar de él a partir de dos etapas: Moradas Ascéticas: I – III; Moradas Místicas: IV - VII. Este Castillo tan resplandeciente no es otra cosa que el alma del justo como dice ella. Ante él podemos tener tres alternativas: Destruir el castillo (perdición total del hombre); Quedarnos fuera de él (en el pecado y la mediocridad); Conquistar el castillo (unión con Dios).

2.6 Contexto socio-cultural-religioso de los jóvenes de hoy

2.6.1 Los desafíos que enfrentan los jóvenes de hoy

Para lograr conocer con cierta objetividad a una persona o a un grupo social determinado hay que partir de la conciencia que esas personas tienen de sí mismas, de su propia identidad, de su auto-imagen, teniendo siempre presente una

antropología integral que asuma todas las dimensiones, tanto personales como sociales. Las ideas que desarrollo- siguiendo a Gregorio Iriarte- tienen como finalidad el invitar a una confrontación o diálogo sobre lo que los jóvenes piensan de sí mismos, partiendo para ello de los desafíos que les toca enfrentar en el mundo de hoy (Iriarte, 2012).

a) Hijos de su época. Podemos constatar, en primer lugar, que están presentes en nuestros jóvenes gran parte de los graves problemas ético-morales que más afectan a nuestra sociedad : individualismo, consumismo, hedonismo, fragilidad afectiva, sexualidad descontrolada, baja autoestima, inconstancia, pensamiento débil, convicciones frágiles, falta de perseverancia en sus mejores proyectos. La globalización en la que vivimos logra que aumente la exclusión y la desigualdad. El desempleo golpea a la juventud y la pobreza se ensaña con la periferia. Sin embargo, no debemos reducir la globalización a lo económico ya que está muy presente también en la cultura, en la política, en la tecnología. Sigue en aumento la fragmentación de la sociedad y los medios comunicación social, sobre todo el internet y la televisión., nos transmiten una imagen del mundo, un estilo de vida y unos valores que influyen, cada vez con más fuerza en los comportamientos de la juventud. La globalización divide en la misma medida que une. Promueve uniformidad con efectos totalmente desiguales : algunos entran de lleno en lo global y otros muchos quedan anclados en lo local como expresión de marginación en el mundo moderno. En adelante nada será igual: costumbres y tradiciones, lenguaje y religión, valores y comportamientos, en una palabra, la cultura se verá contrastada con otras formas de vida como expresiones de otras culturas que reclaman espacios o ámbitos de manifestación.

b) Entre el modernismo y post-modernismo. Nuestros jóvenes viven la modernidad y la post-modernidad al mismo tiempo. La Modernidad es la irrupción en nuestras culturas de los valores de la Ilustración. En realidad, la Modernidad significó una ruptura total con la Cultura Medieval. El Renacimiento y el Protestantismo fueron algunos de sus precursores. Pero cuando hablamos de Post-modernidad nos estamos refiriendo a ciertos valores nuevos muy relacionados con los grandes avances tecnológicos y con las formas de comportamiento que nos transmiten los medios de comunicación. Para la juventud actual el valor fundamental está en la plena libertad

personal y en la propia auto-realización. Todo se lo juzga y aprecia desde la perspectiva del “yo”. El modernismo y el post-modernismo los jóvenes los viven desde sus propias experiencias personales.

c) “Light”, una palabra inglesa que pretende definir a nuestra juventud. Algunos analistas pretenden definir a nuestra juventud con la palabra inglesa “*light*” y quieren explicar su sentido con la expresión “café descafeinado”: por un lado se quiere tomar un buen café pero, a la vez, se exige que sea suave, ligero débil...es decir, sin las características propias del café. Nuestra juventud no quiere nada relacionado con ideas fundamentales, difíciles de digerir, y nada de compromisos decisivos en los que no sea posible el inmediato retorno. Se trata, sobre todo, de pasarlo bien, de lograr las máximas satisfacciones personales: el placer, la fama, los pequeños éxitos... Se han ido diluyendo los límites entre el bien y el mal, entre lo positivo y lo negativo. Los referentes más importantes ya no serán la familia, los padres, los héroes nacionales o los santos.... sino los artistas, los cantantes, los deportistas, los conjuntos musicales.

d) El cuerpo es la persona. Hay que cuidar el cuerpo y, sobre todo, hay que exhibirlo. La apariencia vale más que la realidad. El cuerpo se ha convertido en la persona y hay que mimarlo. La exterioridad se ha impuesto sobre la interioridad. Lo que vale es lo que se ve, ya que “mi cuerpo soy yo”. Hay una profunda alergia ante el dolor. Esto impulsa a la búsqueda del alivio inmediato que pueden ser los psicofármacos o las drogas. La felicidad aparece vinculada al placer de un consumismo muy sofisticado. Las canciones y las telenovelas tienen gran capacidad para transportar a los jóvenes a un mundo de ensueños en el que se vive feliz.

e) La política como sinónimo de corrupción. Lo político para muchos jóvenes es sinónimo de corrupción. Esto aparece muy presente en el movimiento denominado de los “*Indignados*” que ha aparecido en España. Rechazan la política y a los partidos en cuanto búsqueda del poder. Entienden a la política como servicio al pueblo para que viva mejor. Piensan que la mejor organización es la que surge de abajo para no caer en el clientelismo. Los políticos son la clase social peor valorada por ellos. Esta opción muy crítica frente a todo lo político les lleva a actitudes de indiferentismo y de prescindencia en su compromiso social. El futuro lo ven como muy incierto y

se satisfacen con una cultura totalmente despolitizada, centrada, sobre todo, en la plena auto-realización personal.

f) Las relaciones virtuales desplazan a las presenciales. La distancia ya no es obstáculo para conectarse con otras personas. La proximidad virtual se la puede interrumpir en cualquier momento. Sin embargo, debemos tener presente que estar conectado no quiere decir estar relacionado. Con frecuencia puede ser una dificultad para crear verdaderos vínculos humanos y afectivos. La mayoría de los jóvenes acceden al manejo constante de los medios modernos de comunicación sin espíritu crítico. Se piensa que el 75% usan el internet como mero entretenimiento y solo un 25% para enriquecerse en sus conocimientos. Sin espíritu crítico es muy fácil ser víctima de la manipulación. El internet y el teléfono celular van robando la identidad de nuestros jóvenes. La pérdida de memoria en relación a acontecimientos familiares importantes es un hecho. La responsabilidad parece recaer sobre el aparato. Nunca ha habido tanta información y tanta comunicación y, a la vez, tanta ignorancia y tanta distancia. Las relaciones humanas demandan ahora menos tiempo y menos esfuerzos, pero, el otro, es “menos sujeto y más objeto”. Yo puedo eliminarlo muy fácilmente sí creo que invade mi privacidad. El internet nos conecta pero eso no quiere decir que nos abra a una relación más afectiva y profunda.

g) Su mundo afectivo-sexual. Es evidente que la juventud actual va a tener que enfrentarse con graves y difíciles desafíos en este campo de lo erótico-afectivo ya que, sobre todo los mensajes continuos de los medios de comunicación, les han de orientar por caminos equivocados. Hoy asistimos a una verdadera adoración del sexo: los medios de comunicación social prometen auténticos “paraísos terrenales” que, en la mayoría de los casos, se convierten en verdaderos infiernos: embarazos no deseados, abortos, sida, violaciones, drogas, enfermedades venéreas, desengaños sentimentales. Esta capacidad de crear dolorosas frustraciones en el área de lo erótico-afectivo va en aumento. Las relaciones sexuales sin un verdadero amor se traducen en búsqueda del simple placer. Bajo ningún aspecto se puede denominar a ese acto como amor verdadero. Muchas veces es instrumentalización del otro/a para la satisfacción sexual, creando siempre un gran vacío existencial. Una de las características de la madurez psicológica es la capacidad de ponerse en el lugar de la otra persona, de salir del egoísmo adolescente y de tomar conciencia del daño irreparable que se le puede hacer, dentro de la relación de pareja, a la otra persona.

h) Sus frecuentes críticas a la Iglesia. Las críticas de los jóvenes a la Iglesia son frecuentes. No será raro escuchar frases como esta: “Cristo sí, Iglesia no”. Se da en ellos un creciente entusiasmo por el mensaje y la figura del Jesús de los Evangelios, a la vez que una creciente decepción de la Iglesia como institución. Consideran que las celebraciones litúrgicas y las misas dominicales son aburridas y que los fieles cristianos que acuden regularmente no forman una verdadera comunidad, sino una colectividad que se junta para cumplir con una obligación en la que predomina la mentalidad legalista y la pasividad. Ven a los sacerdotes como muy distantes del pueblo y juzgan como muy largos y poco inspiradores sus sermones. Las Parroquias las ven como oficinas para el expendio de sacramentos. La cultura de lo pragmático dificulta la incorporación de los jóvenes a la vida de la fe y a la práctica de la oración personal. Se valora lo que es rentable y lo que sirve para solucionar los problemas de la vida material. Lo espiritual y la fe se consideran propios del ámbito privado. Vemos muchos rosarios y medallas colgadas al pecho, cruces e imágenes, pero en la mayoría de los casos son expresión de una religión con un sentido mágico e individualista.

Nuestra actitud (como adultos):No pocas veces nosotros, los adultos, formados en un ambiente y en unos contextos muy diferentes, criticamos a los jóvenes, sin darnos cuenta que ellos tienen que afrontar obstáculos más difíciles y provocadores comparados con los que a los que nosotros tuvimos. Para la juventud actual no es nada fácil enfrentar la vida, sobre todo, en la dimensión ética, afectiva y religiosa. Se encuentran bombardeados por constantes estímulos que les inducen a alejarse de su verdadera autoformación. Estímulos que les incitan al consumismo, al relativismo moral, al hedonismo y a la permisividad total en el área de lo erótico-sexual. Las ideas y los juicios expresados aquí pretenden abrir un diálogo y una confrontación con lo que los jóvenes opinan sobre sí mismos como personas y como grupo social. Se trata de analizar con ellos hasta qué punto están presentes estas ideas y estas actitudes en nuestros jóvenes para, después, en un segundo momento, considerar qué sería lo más conveniente hacer para enfrentar tan graves desafíos.

2.6.2 Los jóvenes postmodernos

El acompañamiento de los jóvenes latinoamericanos está marcado por la aparición de una nueva época que es la postmodernidad (a partir de los años 60 del siglo pasado),

y que según Prada Ramírez (Prada , 2010, págs. 10-15) puede ser entendido desde unos rasgos muy característicos:

a) *La postmodernidad está marcada por un progreso tecnológico asombroso y por una gran desilusión ideológica:* una época prevalentemente fragmentada, aún “magnética” y fluida como la lava que baja de un volcán multivalente desde el punto de vista cultural y ético, que impide juicios firmes y sólidos y que se rige por la lógica de la globalización. El progreso tecnológico nos deslumbra y nos deja estupefactos.

b) *La multiplicación de los fragmentos hace posible vivir situaciones existenciales muy diversas,* con rápidos desplazamientos psicológicos, afectivos, ideológicos, en sintonía con la velocidad del mundo de la comunicación y de la tecnología. Basta mirar la velocidad de pensamiento y acción de un niño y adolescente de hoy.

c) *Se rechaza el principio de la totalidad como sistema y así caen las ideologías, las creencias, los valores, las pertenencias,* y toma ventaja la indiferencia más allá de la verdad, de la falsedad, del bien o del mal, de lo justo o lo injusto ¡Todo es subjetivo! Hay primado de la conciencia individual y exuberancia de los sentimientos. Todos exigimos que se nos respete en nuestra individualidad y se nos tenga en cuenta según nuestros sentimientos e ideas.

d) *La persona reclama enfoques siempre nuevos.* Así, cada uno se mueve no por sentido de pertenencia sino guiado esencialmente por su individualidad. De esta manera hay un fuerte choque entre las experiencias subjetivas y el respeto a las elecciones individuales, por una parte, y la pertenencia y referencia a las instituciones y a las organizaciones, por otra ¡Cuántas veces no hemos oído a los padres de familia y a los superiores religiosos afirmar que los jóvenes de hoy ya no valoran la familia, la comunidad religiosa o la institución que los ha formado! ¡Todos sufren!

e) *Prevalece la funcionalidad técnica que subraya el triunfo del hacer sobre el pensar y el contemplar.* El saber científico se identifica cada día más con la manipulación de la naturaleza, manipulación que incide también en las relaciones de las personas con Dios. El técnico y el doctor especializado están por encima del sabio y del experimentado.

f) *La debilidad de una generación influye en la fragmentariedad de la siguiente.* Las instituciones ya no aguantan, ya no constituyen centro de referencia sino que se

presentan como un mosaico de intereses externos y diversos que facilitan la desorientación ¡Adultos desorientados que guían a jóvenes desorientados no saben qué hacer con los niños! Los jóvenes ya no “engranan” en el mundo de los adultos y viceversa, surgiendo así desilusión y auto marginación ¡Los adultos culpan a los jóvenes y éstos a su vez a los primeros!

g) *Los proyectos ya no tienen continuidad.* Cada responsable quiere un proyecto nuevo, no hay disponibilidad de personas y surge una incapacidad de verdadero trabajo en grupo y programado. Tantos proyectos como jefes y superiores y éstos cambian continuamente, haciendo cambiar, por supuesto, los proyectos.

h) *Naturalmente, todas están características anotadas pueden ser leídas negativa o positivamente según el sentido que se le quiera dar a la palabra clave “desestructuración”.* Así, no obstante la negación de totalidad, todos buscan una brújula para orientarse (¿brújula o radar?) tratando de dar sentido a su existencia. Crece el respeto por la persona y se impulsa la síntesis personal articulada. Esta es una gran ventaja de hoy: hay una búsqueda auténtica de sentido de la vida.

i) *La cultura postmodernista reclama un “surplus” de compromiso:* la persona debe explorar todas sus cualidades y riquezas para luego construir el mundo. Más se ayuda a la persona a construirse singularmente, más se mejora el mundo. El mundo de hoy es exigente en todos los sentidos.

j) *Precisamente porque los sistemas e instituciones están en crisis, se exige más autenticidad y coherencia entre lo que se cree y lo que se hace.* Se pasa de una educación de masa a una educación personalizada. Se cree no al predicador de palabra sino al testigo de vida.

k) *Hay una reacción de respeto por lo ecológico* en contraposición a la explotación inmisericorde y despiadada de la naturaleza. En contraposición al despilfarro capitalista, hay una tendencia en muchos a vivir con lo necesario. Esto recuerda las épocas de niño, cuando en vez de enseñarles a respetar la naturaleza a los niños les enseñaban a matar pajaritos con “caucheras”, o a hacer fogatas en los bosques sin control alguno.

A la Iglesia se le presenta el reto de recoger los valores positivos de la postmodernidad para una Nueva Evangelización. El modo de vivir los valores humanos para un

creyente debe ser positivo y atrayente. Evangelización significa anunciar la buena nueva. Un predicador de tristezas, negatividades y aspectos negativos, no es evangelizador. No se niega la renuncia y el sacrificio pero se le da más importancia a la entrega, al amor a la felicidad y a la realización de los dones que Dios nos dio.

Es innegable que a la Iglesia Católica se le ve hoy día en muchos sectores con ojos negativos y se exageran sus escándalos y falencias. Hay un exacerbado laicismo e indiferentismo en muchos países, gobiernos y organizaciones. A la Iglesia se le considera anticuada, defensora de un moralismo sexual trasnochado, y no se le perdona equivocación alguna mostrando así un revanchismo por su autoritarismo de pasadas épocas. ¿No es esto un reto para los que creemos en una Iglesia más auténtica? ¿Un acicate para dedicarnos a una formación personalizada y exigente de nuestros jóvenes?

Los jóvenes que se acercan a nuestras parroquias y centros educativos (colegios y universidades), que desean se les acompañe en grupos juveniles, además de las características de la postmodernidad, llegan con tabúes de los cuales no quieren hablar con sus padres, o inyectados ya de un anticlericalismo solapado, o con ideas de un liberalismo con fachada de libertad y de progreso. Basta preguntarles a estos jóvenes qué opinan sus compañeros de colegio o universidad porque los primeros asisten a grupos juveniles o van a actividades de la Iglesia. ¡Pero con ellos, y con todos sus prejuicios y tabúes, debemos trabajar y ellos son la esperanza del Mundo y de la Iglesia! Estos jóvenes que tocan a nuestras puertas traen, además:

-Un anclaje excesivo al momento presente. Lo que les importa es el hoy, y se les hace muy difícil planear y organizar un futuro.

-Una continúa erupción de sus puntos débiles en su historia pasada. Por eso el joven pasa fácilmente de una actitud positiva a una negativa o viceversa, y nadie sabe por qué.

-Una fuerte dificultad para las relaciones interpersonales. Están en grupo, pero fabrican rápidamente” subgrupos” y “grupúsculos” que se atacan entre ellos.

-Un gusto por la tendencia del “hágalo usted mismo “en todos los campos, que incita al subjetivismo y a hacer cada uno su propio camino sin una guía. Sin un acompañamiento sistemático. El acompañamiento espiritual, la guía personalizada, no son nada fáciles.

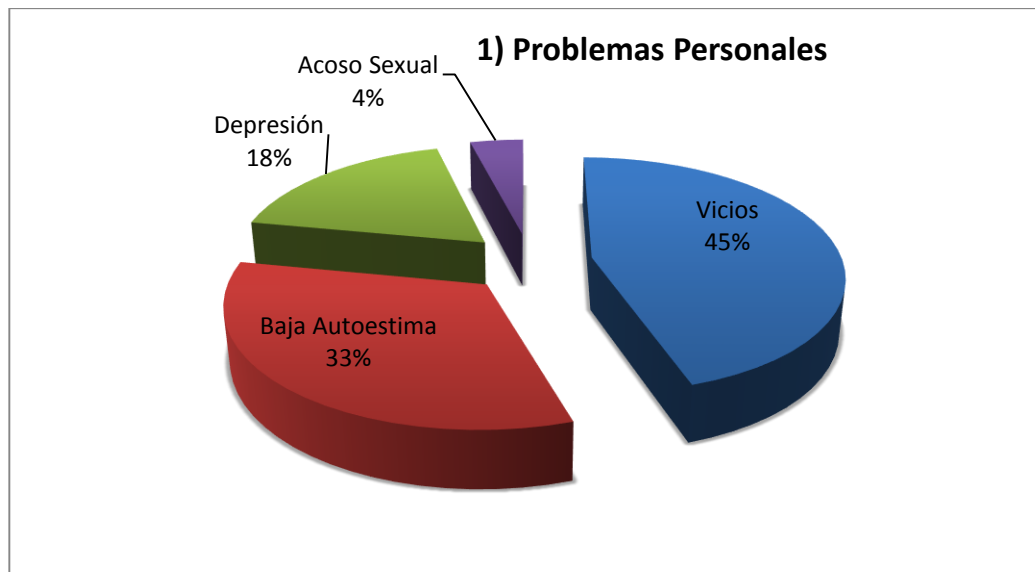
-Dos áreas especialmente frágiles: la identidad (no saben quiénes son, ni qué quieren, ni tienen proyectos de vida) y lo afectivo-sexual (con raíces débiles y rotas desde la familia y con muchas experiencias fragmentadas en este campo). Esta inmadurez afectiva de base tengámoslo en cuenta para no exagerar, no es la única inmadurez.

2.6.3 Encuestas a los jóvenes de grupos juveniles (parroquia y universidad)

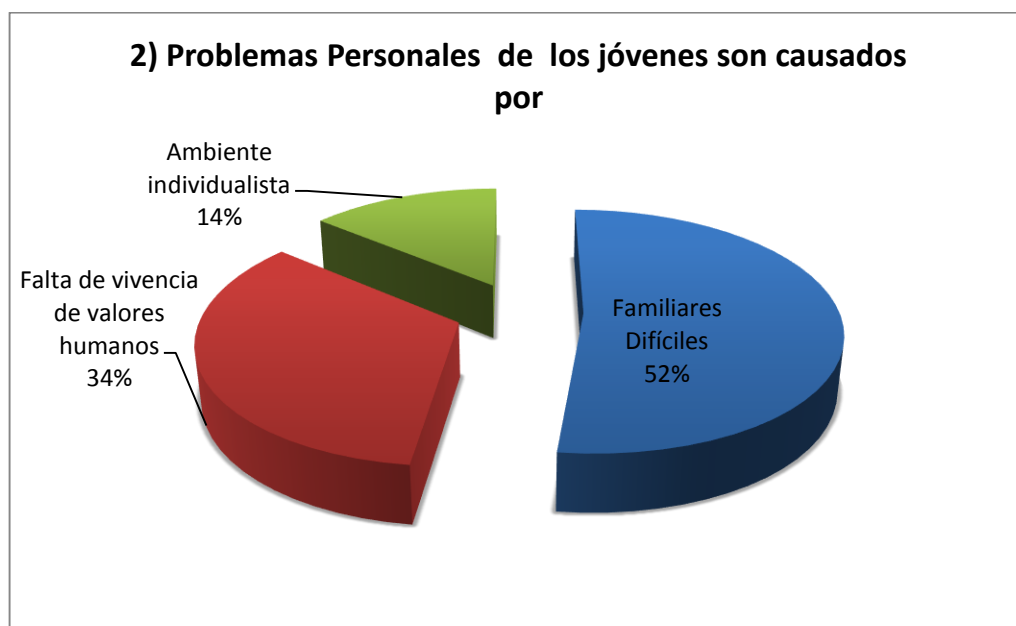
Una vez que nos hemos acercado brevemente a la realidad general de los jóvenes de hoy, me parece necesario también esbozar la realidad de los jóvenes en particular con los cuales me relaciono en la parroquia y universidad. Para ello me valgo de dos encuestas.

Primera Encuesta: Esta encuesta-formulada como un cuestionario de 10 preguntas- está tomada como una muestra del trabajo de tesis titulada: *“Propuesta de acompañamiento en la fe desde la Espiritualidad Salesiana para los estudiantes del Tercer Ciclo de la Carrera de Sistemas de la Universidad Politécnica Salesiana Sede Cuenca de septiembre 2013 a febrero 2014”* sustentada por Leguizamo María Anais y Mogrovejo José en Julio de 2014 en Quito en la Carrera de Teología Pastoral. Entre septiembre de 2013 y enero de 2014, me encomendó el Consejo de Carrera la dirección de esta tesis, por eso contaba con estos datos que ahora los utilizo en el trabajo investigativo. Es una encuesta que versa sobre la realidad juvenil, lo que piensan los jóvenes universitarios de su problemática, y de sus inquietudes vitales. Así respondieron los jóvenes:

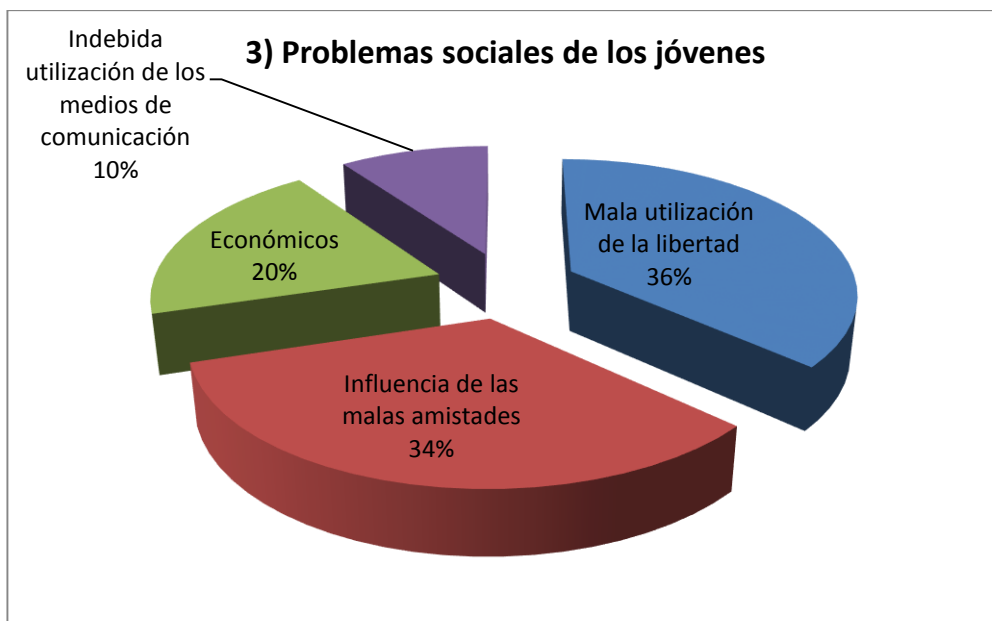
1.- Según su criterio los principales problemas personales de los jóvenes son: vicios: 45%; baja autoestima: 33%; depresión: 18%; acoso sexual: 4%.



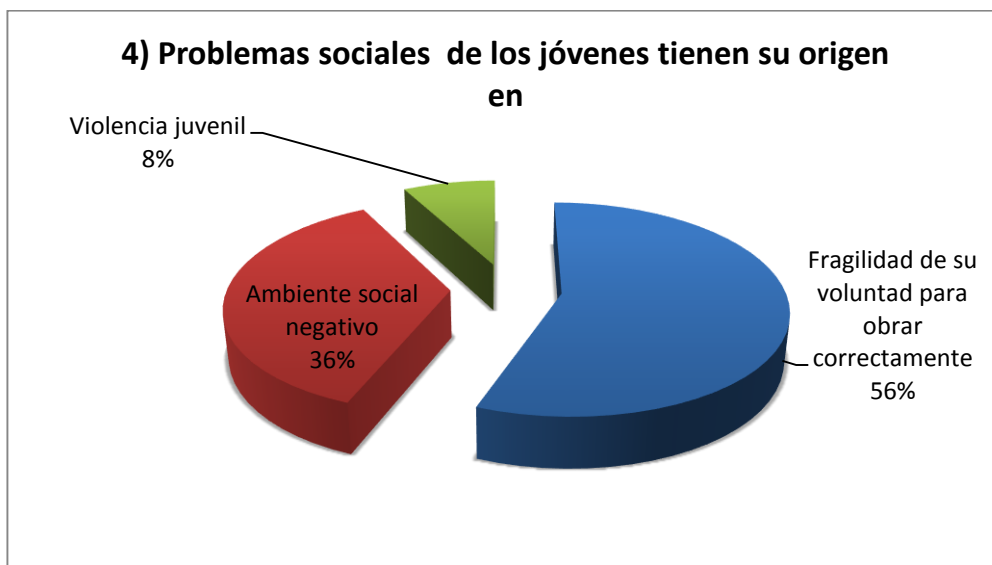
2.- Para usted los problemas personales de los jóvenes son causados por: situaciones familiares difíciles: 52%; falta de vivencia de valores humanos: 34%; ambiente individualista: 14%.



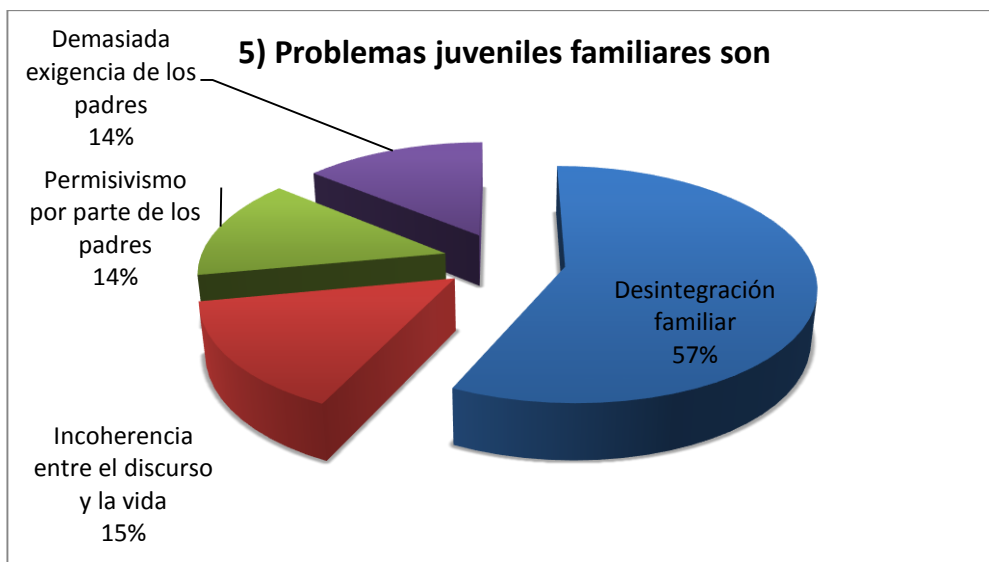
3.- Según su opinión los problemas sociales de los jóvenes son: mala utilización de la libertad: 37%; influencia de las malas amistades: 34%; económicos: 20%; indebida utilización de los medios de comunicación: 10%.



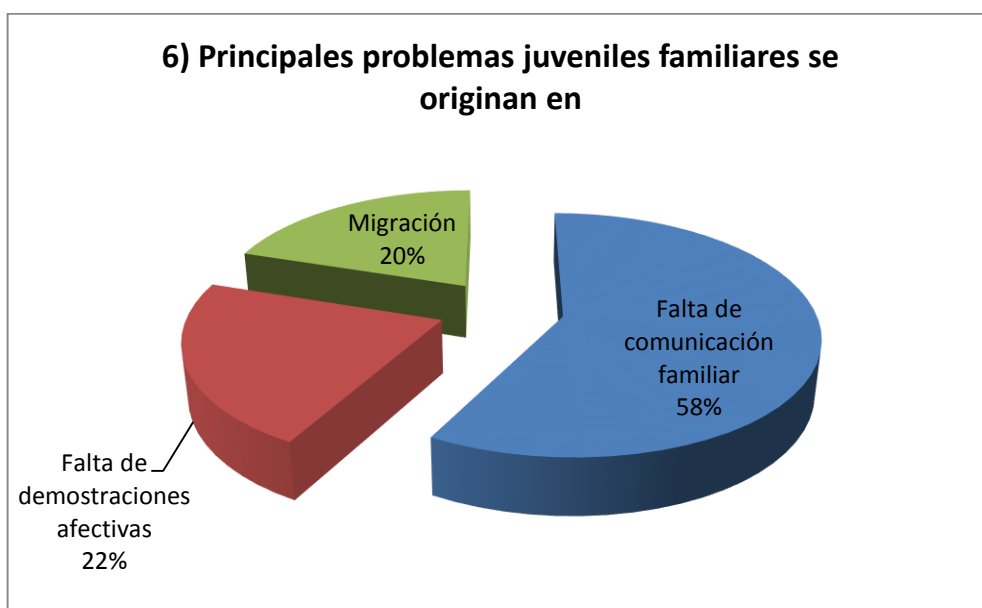
4.- Según su criterio los problemas sociales de los jóvenes tienen su origen en: fragilidad de su voluntad para obrar correctamente: 57%; ambiente social negativo: 37%; violencia juvenil: 8%.



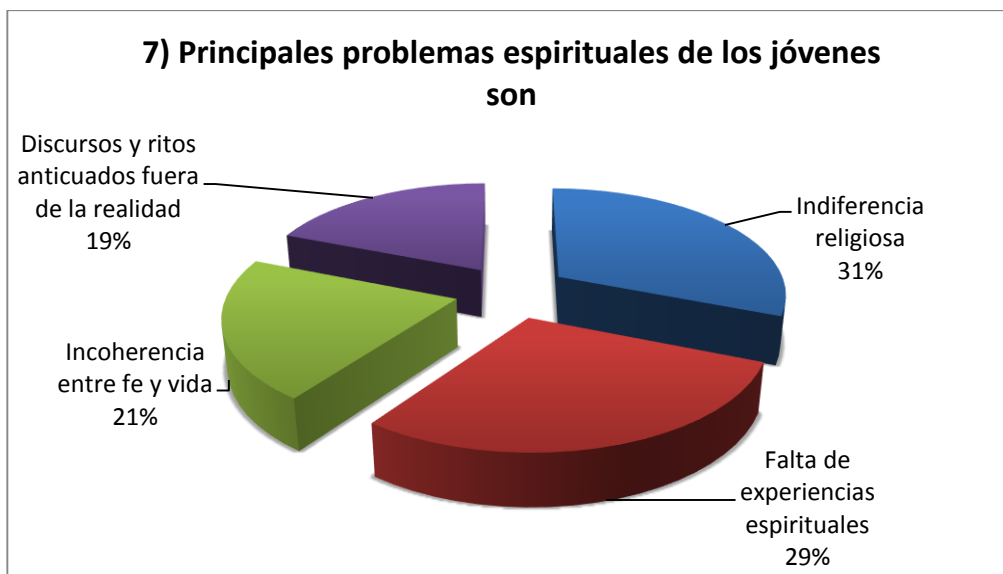
5.- Para usted los principales problemas juveniles familiares son: desintegración familiar: 57%; incoherencia entre el discurso y la vida: 15%; permisivismo por parte de los padres: 14%; demasiada exigencia de los padres: 14%.



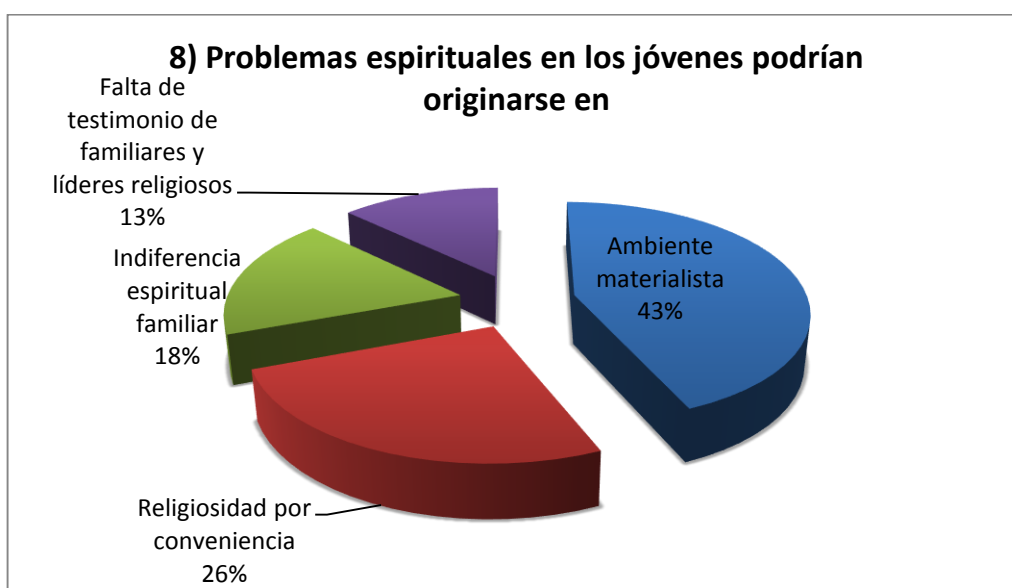
6.- Según su opinión los principales problemas juveniles familiares se originan en: falta de comunicación familiar: 58%; falta de demostraciones afectivas: 22%; migración: 20%.



7.- Según su criterio los principales problemas espirituales de los jóvenes son: indiferencia religiosa: 31%; falta de experiencias espirituales: 29%; incoherencia entre fe y vida: 21%; discursos y ritos anticuados fuera de la realidad: 19%.

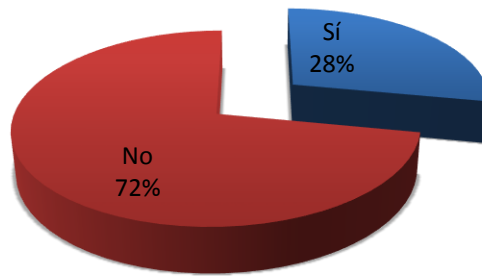


8.- Para usted los problemas espirituales en los jóvenes podrían originarse en: ambiente materialista: 44%; religiosidad por conveniencia: 26%; indiferencia espiritual familiar: 18%; falta de testimonio de familiares y líderes religiosos: 13%.



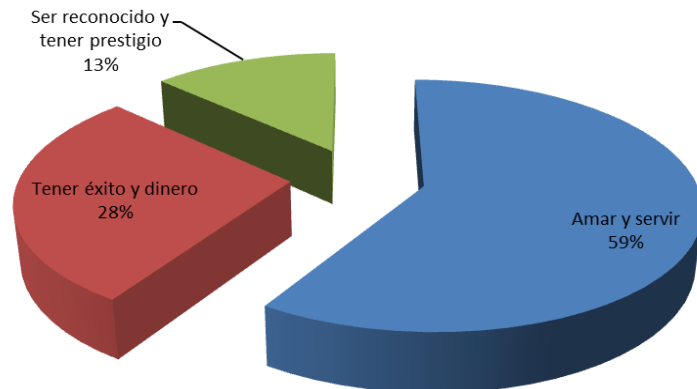
9.- Según su opinión ¿la mayoría de los jóvenes tienen metas claras? Sí o No. Sí: 28%; No: 72%.

9) ¿La mayoría de los jóvenes tienen metas claras?



10.- Según su criterio la auténtica felicidad está en: 59% amar y servir; 28% tener éxito y dinero y 13 % ser reconocido y tener prestigio.

10) La auténtica felicidad está en

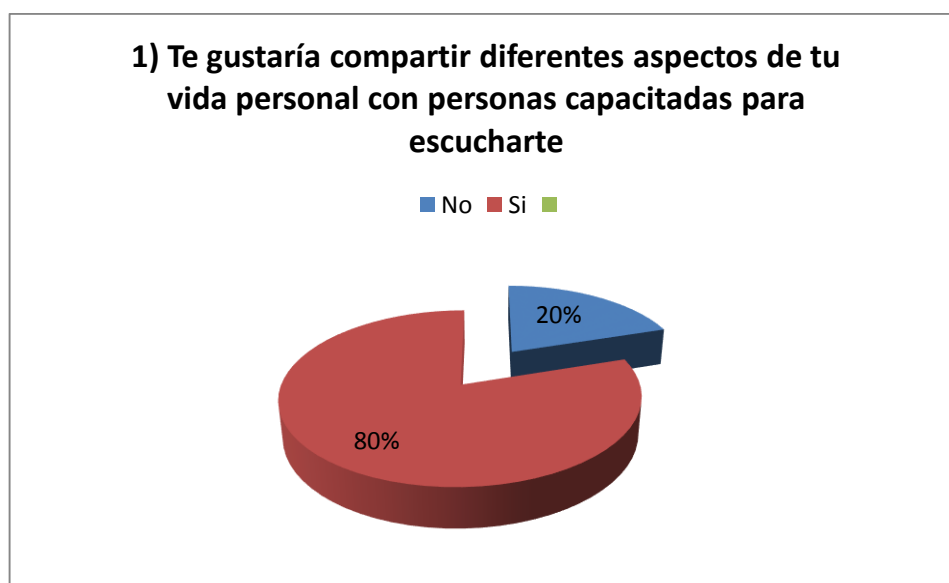


Del 100% de estudiantes encuestados el 59% manifiesta que la auténtica felicidad está en amar y servir. En muchos de los casos, la mayoría de la vida de los jóvenes se muestra un tanto frívola, sin embargo, podemos ver que su referente para buscar la felicidad está en el amor y el servicio a los demás. Aunque esta respuesta puede contradecir a las anteriores se puede interpretar que los jóvenes aunque no siempre se encaminen a vivir el amor y el servicio en su interior sienten que estos caminos son auténticos en la búsqueda de la felicidad, precisamente porque las opciones de mundo postmoderno no les satisfacen.

Segunda Encuesta: Realizada a los jóvenes de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Cuenca el 21 y 22 de julio de 2014 que son miembros de dos grupos juveniles: Nuestra Señora de la Liberación y Gladiadores de Juan XXIII. Contestaron la encuesta: 27 jóvenes. Edades: 17-21 años. Nivel de estudios: 11 de colegio y 10 de universidad. También se aplicó esta misma encuesta a 58 jóvenes de los niveles II-IV-VI de la Carrera de Biotecnología, cuyas edades oscilan entre los 18-22 años. El total de jóvenes encuestados de la parroquia y la universidad fueron 85 jóvenes.

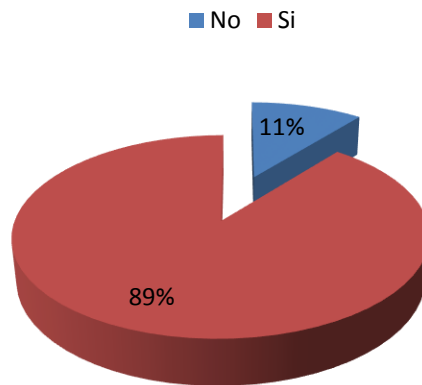
Este fue el cuestionario aplicado a los jóvenes sobre la necesidad e importancia del acompañamiento espiritual:

1.- ¿Te gustaría compartir diferentes aspectos de tu vida personal con personas capacitadas para escucharte? *Contestan No: 17(20%); Sí: 68(80%).*



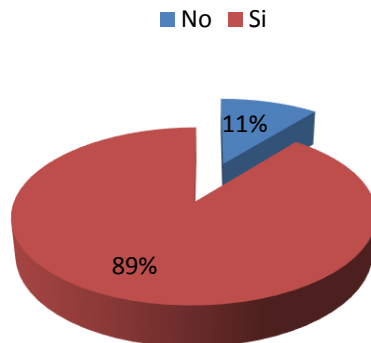
2.- En momentos importantes de tu vida, ¿has necesitado compartirlos con otras personas? *Contestan No: 9(11%); Si: 75(89%).*

2) En momentos importantes de tu vida, ¿has necesitado compartirlos con otras personas?



3.- Alguna vez has sentido la necesidad de hablar con alguien sobre las diferentes problemas de tu vida? *Contestan No: 9(11%); Sí: 75(89%).*

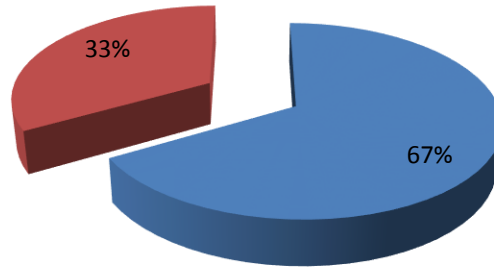
3) Alguna vez has sentido la necesidad de hablar con alguien sobre las diferentes problemas de tu vida?



4.- ¿Sientes necesidad de hablar sobre ti y crees no tener con quién hacerlo? *Contestan No: 54(67%); Sí: 27(33%).*

4) ¿Sientes necesidad de hablar sobre ti y crees no tener con quién hacerlo?

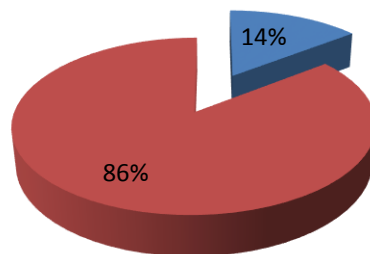
■ No ■ Si



5.- Estas rodeado de personas, pero, ¿crees tener alguien en quien confiar tus experiencias personales? *Contestan No: 12(14%); Sí: 71(86%).*

5) Estas rodeado de personas, pero, ¿crees tener alguien en quien confiar tus experiencias personales?

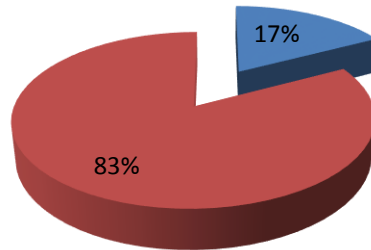
■ No ■ Si



6.- Cuando se trata de tomar decisiones importantes, ¿crees necesario que alguien te oriente a hacerlo positivamente? *Contestan No: 14(17%); Sí: 67(83%).*

6) Cuando se trata de tomar decisiones importantes, ¿crees necesario que alguien te oriente a hacerlo positivamente?

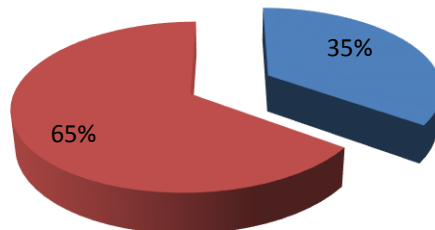
■ No ■ Si



7.- Hay experiencias personales que te molestan y no tienes con quien hablar de las mismas; ¿crees necesario hacerlo con alguien? *Contestan No: 29(35%); Sí: 54(65%).*

7) Hay experiencias personales que te molestan y no tienes con quien hablar de las mismas; ¿crees necesario hacerlo con alguien?

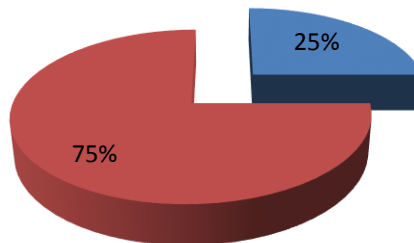
■ No ■ Si



8.- Cuando estás triste, desanimado o tienes problemas, ¿sientes que necesitas hablarlo con alguien? *Contestan No: 20(25%); Sí: 60(75%).*

8) Cuando estás triste, desanimado o tienes problemas, ¿sientes que necesitas hablarlo con alguien?

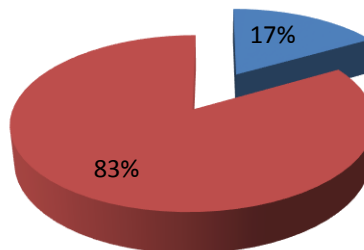
■ No ■ Si



9.- ¿Tienes amigos que sean para ti referentes personales con quienes puedes hablar de tus situaciones íntimas? *Contestan No: 14(17%); Sí: 70(83%).*

9) ¿Tienes amigos que sean para ti referentes personales con quienes puedes hablar de tus situaciones íntimas?

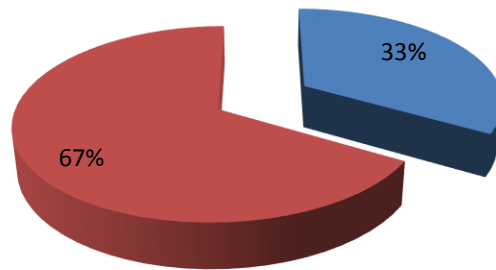
■ No ■ Si



10.- ¿Necesitas alguien en quien confiar tus planes, pensamientos, experiencias? *Contestan No: 28(33%); Sí: 56(67%).*

10) ¿Necesitas alguien en quien confiar tus planes, pensamientos, experiencias?

■ No ■ Si



El porcentaje de jóvenes que Sí ven necesario e importante lo que entendemos por acompañamiento espiritual es el del 62,3%. Y esto tiene su base también en lo que ellos responden en la pregunta 11.

11.- ¿Qué es para ti -como joven- el acompañamiento espiritual?

Estas son las respuestas que dan los jóvenes y que las he resumido respetando sus expresiones propias:

-tener a Cristo y María en mi vida

-alguien que me ayuda a encontrar sentido a la vida, que me enseña espiritualmente.

-algo bueno para todos

-alguien capaz de orientarme, de guiarme para poder decidir

-personas capaces de orientar a los jóvenes en diferentes situaciones, sobre todo para afrontar momentos difíciles.

-apoyo moral que me brindan para seguir el buen camino

-nos sirve para desahogarnos, alguien en quien confiar, que te aconseja

-es importante para crecer espiritualmente mediante la Palabra de Dios

-personas capacitadas para ayudar en problemas psicológicos, para orientar a saber llevar los problemas dando consejos útiles para la vida.

- una forma de ver la vida y crecer con un guía espiritual
- tomar decisiones con la guía de Dios o de alguien de confianza
- sentirse guiado y encaminado por Dios como amigo
- persona que orienta a otras en el camino espiritual
- algo necesario que nos puede orientar y guiar para alcanzar nuestras metas y afrontar problemas de nuestra vida
- estar abierto en mente y corazón hacia la belleza de la vida
- es alguien que te acompaña y te escucha, ve la manera de ayudarte, que te apoya.
- muy importante ya que Dios siempre nos acompaña y en El podemos confiar.
- una guía para basarnos en decisiones futuras y guiarnos en el camino correcto.
- nos ayuda a actuar de buena manera y con mucha ética. Se acude ante los problemas.
- ayuda para compartir diferentes situaciones que va uno pasando.

Conclusiones

Santa Teresa, desde su testimonio personal, que se refleja en sus obras escritas sobre todo el libro de la Vida y de las Moradas, nos da a conocer muchos aspectos del estilo religioso-espiritual de su tiempo. No sólo nos pone en contacto con personas prestigiosas y significativas, sino que también nos da a conocer el valor, la autoridad y la difusión de algunos libros espirituales. De la misma forma, nos da a conocer la mediocridad de algunos confesores y directores de espíritu, faltos de formación teológica, que causaban daño y desorientación a las personas. Ella tuvo mucha prevención de esos malos directores de espíritu a lo largo de su vida, por eso alertó a sus religiosas.

El hecho más distintivo de la espiritualidad española en el siglo XVI es el paso de una espiritualidad objetiva, basada en la oración vocal y en las obras externas a otra subjetiva y vital, construida sobre la experiencia personal. De unos libros basados sobre autoridades, a otros que describen la propia experiencia. Es una espiritualidad creadora, apasionada, proselitista, abierta a todos. No se trata sólo de la ascética de los mandamientos y de las virtudes cristianas ordinarias, sino de la más subida intimidad con Dios. Los principales temas conflictivos, por mencionar algunos, son: llamada universal a la perfección cristiana, a la contemplación, sin distinción de estados ni de sexos; la transformación de la persona, haciéndose un espíritu con Él; todos distinguen el fin, que es la unión con Dios, y los medios que son los actos y las virtudes; la interioridad o encuentro de la persona con Dios en lo más íntimo del corazón; los místicos no recomiendan caminos no vividos por ellos, caminan a la luz de la experiencia, pero lo contrastan a la luz de la Sagrada Escritura con las afirmaciones de los santos y teólogos; la libertad; el amor; el seguimiento de Cristo, humanidad y divinidad, importancia de la espiritualidad teresiana que es profundamente cristocéntrica; relación entre vida activa y contemplativa.

Teresa de Jesús fue ante todo mujer. No podríamos comprender bien su mensaje doctrinal, si olvidáramos que quien escribe esos tratados sublimes de oración mística es una mujer. Mujer, en fin, en medio de un mundo gobernado por varones, especialmente el eclesial cuya autoridad había llegado a ser opresiva, y donde la mujer

poco o nada podía hacer. Teresa es maestra de oración y apóstol por excelencia, defiende criterios objetivos para la vida espiritual: necesidad de confesores, confesores letrados, su ideal es que los letrados sean espirituales, funda una orden de monjas contemplativas y sumamente apostólicas, y funda una orden de frailes que realizan sus deseos apostólicos.

Al ponernos frente al libro de la Vida de Santa Teresa, la actitud no es la de quien acude a leer un libro por mera curiosidad o por simple obligación. Hay que tomar conciencia de que nos encontramos ante un buen libro, un libro que nos implica, que cuenta cosas que sentimos en algún modo; lo que en Vida se cuenta, de alguna manera está dentro de nosotros, nos sucede. El modo como ella se ha conducido o, mejor, ha sido conducida, es una guía adecuada para la aventura interior que nos lleva al pleno encuentro con Dios. Ella lo dice explícitamente cuando afirma que es su intención al escribir “engolosinar las almas de un bien tan alto”. Esta espontánea confesión teresiana nos aporta la clave de lectura que debe guiar nuestro acercamiento a Vida y, puede afirmarse, a todos sus escritos: Ella es mediadora de una presencia activa, la presencia de Dios, tiene la eficacia de propiciar el encuentro personal, no sólo con ella, sino también con su interlocutor divino, pues Teresa siempre que habla de Dios lo hace delante de él, de forma que él aparezca y se manifieste por sí mismo.

El libro de las Moradas nace de una serie de experiencias en las que Teresa de Jesús, plasma su proceso de camino y conversión a Dios, centro y manantial del castillo interior. Las moradas como los diversos modos de vivir el ser humano su relación con Dios; diferentes grados de oración y de purificación; pluralidad de etapas de crecimiento cristiano. Ante el castillo-que es el alma del junto-podemos tener tres alternativas: o destruir el castillo (que sería la perdición total del ser humano); o quedarnos fuera de él (o sea, en el pecado y la mediocridad); o conquistar el castillo (llegar a la unión con Dios, que es la máxima aspiración de la persona humana).

Todo momento histórico trae su complejidad, así como en tiempos de Santa Teresa era tan difícil la tarea de la dirección espiritual, también hoy tenemos un reto en esta sociedad a la hora de acompañar a los jóvenes de hoy en su proceso de maduración humana y cristiana. Los jóvenes de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y de la Universidad Politécnica Salesiana que buscan se les acompañe personalmente y en los

grupos juveniles llegan con diversas problemáticas de las cuales no quieren hablar con sus padres, presentan algunos rasgos que denotan el ambiente socio-cultural y religioso en el que se desenvuelven: un anclaje excesivo al momento presente; una continua erupción de sus puntos débiles en su historia pasada; una fuerte dificultad para las relaciones interpersonales; un gusto por la tendencia del “hágalo usted mismo” en todos los campos que incita al subjetivismo y a hacer cada uno su propio camino sin guía; dos áreas especialmente frágiles son la identidad (no saben quiénes son, ni qué quieren, ni tienen proyectos de vida) y lo afectivo-sexual (con raíces débiles y rotas desde la familia y con muchas experiencias fragmentadas en este campo). En un porcentaje del 62,3%, manifiestan la necesidad de una orientación, quieren contar con alguien de confianza que les permita confrontar sus búsquedas, sus miedos y temores.

CAPÍTULO 3

EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN EL LIBRO DE LA VIDA Y EN EL LIBRO DE LAS MORADAS DE SANTA TERESA

3.1 Antecedentes

El objetivo del capítulo 3 es analizar las características del acompañamiento espiritual en el libro de la Vida y el libro de las Moradas de Santa Teresa para comprenderlo integralmente como camino seguro del encuentro del ser humano con Dios. En tal virtud, señalo en primer lugar, unas pistas de lectura reflexiva del libro de la Vida. En segundo lugar, describo brevemente algunas características del acompañamiento espiritual desde el libro de la Vida. En tercer lugar, unas pistas de lectura reflexiva sobre el libro de las Moradas. En cuarto lugar, describo brevemente algunas características del acompañamiento espiritual desde el libro de Moradas. En quinto lugar, desarrollo el modo femenino de acompañar que Santa Teresa puso en práctica desde la clave de mujer-salud-salvación. Y, en sexto lugar, señalo algunos presupuestos interdisciplinarios, fruto de los aportes valiosos de los temas desarrollados en la Maestría de Pastoral Juvenil (antropológicos, psicológicos, pedagógicos, bíblico-teológicos), que vienen a reforzar, contrastar y profundizar en las enseñanzas del acompañamiento espiritual teresiano.

3.2 Pistas para una lectura reflexiva del libro de la Vida

Siguiendo los aportes de la Comisión del V Centenario de Santa Teresa propongo aquí unas pistas para una lectura reflexiva del libro de la Vida (COMISIÓN V CENTENARIO, 2009)

Sección I. Teresa nos habla de sí misma, verdaderamente: su familia, su vida de niña, adolescente y joven, su primera vocación, su encuentro con la vida carmelitana, etc. Pero, ante todo, ella nos habla de Dios, de la acción de Dios en ella, de un Dios dinámico y activo que no deja nada por hacer en su deseo de acercarse al hombre, de abajarse para compartir su vida y transformarlo, por encima de cualquier crisis. Fundada en su personal experiencia, Teresa nos enseña que Dios es una presencia

positiva, que mejora a la persona, alienta sus buenos deseos y perdona sus culpas. Para mostrar de modo aún más claro la grandeza de Dios y su deseo inagotable de transformar a la persona, Teresa se presentará a sí misma como ingrata, resistente a la acción divina. No se trata, sin embargo, de una visión pesimista o negativa de la persona humana; Teresa sólo pretende poner de manifiesto lo inigualable de la iniciativa divina, hacernos ver que la acción de Dios no depende de nuestros méritos, aunque valore nuestras buenas intenciones, sino única y exclusivamente de su misericordia.

Sección II. La oración es ámbito de encuentro privilegiado entre Dios y la persona humana, en el que se realiza el milagro de la transformación. Dios se sienta a la mesa del hombre y la mujer, gusta de pasear con ellos, con el fin de comunicarles su propia naturaleza. Por parte de la persona esto exige, en el ámbito de la oración, una disposición desasida y amorosa; la oración no es una práctica donde buscarse a sí mismo, donde hallar consuelos espirituales, sino la puerta abierta a la acción de Dios que, a su ritmo y no al nuestro, nos irá haciendo saber de su amistad y amor, tomando las riendas de nuestra vida. Jesucristo, su sacratísima Humanidad, juega un papel irremplazable en este proceso: en él hemos sido salvados y por él nos hace Dios todas las mercedes necesarias para nuestra transformación a su imagen; abandonarle es cerrar el paso a cualquier progreso espiritual.

Sección III. Si cabe, en esta sección Dios se hace aún más protagonista de la vida de Teresa, que es una vida nueva. Tanto que la persona, como le sucedió a Teresa, puede sorprenderse de descubrir a Dios tan vecino, tan enamorado, haciendo mercedes constantes al alma que él ama. Hasta que tanto amor se impone, terminan las dudas y la persona puede moverse en armonía con Dios, que se convierte en centro, raíz y objetivo único del hombre y la mujer. Las mercedes recibidas por Teresa (visiones, locuciones, etc.), siendo importantes no constituyen lo esencial de la experiencia mística; lo esencial es la enseñanza que se recibe mediante ellas, la profundización en la experiencia de comunión con Dios vecino y amante de la persona. Teresa dejará constancia de los frutos de sus experiencias místicas: riqueza personal, cambio moral, crecimiento en el amor a Dios y a los otros, humildad, rechazo del mal, etc. Junto a este panorama tan rico de gracias y mercedes, aparecen las pruebas, tentaciones y rechazos, incomprensiones y durezas. La perfección no se alcanza en breve, ni es el

camino que conduce a ella un camino exento de dificultades, internas y externas. Ante todo la Santa pedirá poner atención al desaliento que puede causar la propia debilidad: no cabe otra salida que confiar en el Señor y tener paciencia con uno mismo; no fatigarse, esperar en el Señor, perseverar en oración y hacer lo que cada uno pueda de su mano, hasta hacer obra los deseos.

Sección IV. Nada da Dios para uno solo. Somos parte de la entera comunidad humana y somos parte de la Iglesia, puesta en medio de esa comunidad como luz que alumbra, como ciudad en lo alto de un monte. Levadura y fermento para una sociedad que corre el riesgo de dar la espalda a Dios. La experiencia de Santa Teresa, que ella nos invita a hacer propia, es la de que todas las gracias místicas recibidas son para los otros, para la humanidad y para la Iglesia. Dios pone su mano en la historia como toque salvador a través de Teresa, animándole a la fundación del monasterio de San José. Del mismo modo Dios pone su mano sobre nosotros para invitarnos a dejar de lado cualquier proyecto personal y abrazar en su nombre incluso aquello que nos parece completamente incomprensible.

Sección V. Como comunidad, contemplamos con Santa Teresa las maravillas obradas por Dios que sigue haciendo nacer espacios de oración, pobreza y fraternidad. Contemplamos nuestra comunidad y tratamos de construirla a imagen del sueño teresiano hecho realidad en San José. Estamos llamados por ella a darnos prisa en servir a su Majestad, para que se realicen en nosotros y por nosotros milagros semejantes a aquellos que por medio de Teresa se realizaron, de los cuales ella nos deja constancia en este libro de su vida (Cf. V 40, 23).

3.3 El acompañamiento espiritual desde el libro de la Vida

Tal y como hoy se entiende esta dimensión de la vida del hombre, ni el término acompañamiento espiritual, ni el complejo de rasgos significativos hoy vigentes lo encontramos en los escritos de Santa Teresa (en su tiempo se hablaba de dirección espiritual). Sin embargo, los contenidos correspondientes, tal y como los podía entender ella y la época histórica en que ella vivió, los podemos descubrir en su totalidad. Tratemos, pues, de acercarnos a la doctrina teresiana (Alvarez, 2002, págs. 16-21)

- a) ***Predisposición del alma teresiana frente a la dirección espiritual.*** Se nos impone adentrarnos en el alma teresiana, antes de afrontar el tema. Y en este entrar dentro de su alma descubrimos su gran apertura de espíritu, sus ansías de luz y de verdad. Siendo de natural expansivo, optimista, alegre con esa alegría comunicativa y efusiva, es capaz de contagiar a los demás: “En esto me daba el Señor gracia, en dar contento adondequiera que estuviere”(V 2,8). A este natural hemos de añadir su “amor a la verdad”. Su alma noble, sin dobleces, ni segundas intenciones, se asomaba transparente a sus ojos. Por eso afirmará: “siempre he procurado buscar quien me dé luz”(V 10,8). Y ello porque la luz es el fruto de la verdad.
- b) **Buscando la luz que ilumine la verdad.** Fueron las gracias “místicas” las que obligaron a Santa Teresa a buscar “dirección espiritual” y “directores de espíritu”. Y se topó con Pedro de Alcántara, el cual “me dio luz en todo y me declaro” (V 30,5). Así podía estar segura de aquella otra sensación de su alma: “veía en mí por otra parte una grandísima seguridad que era Dios, en especial cuando estaba en la oración” (V 23,2). Precisamente por esto busca quien, en nombre de Dios y de la Iglesia, la reconfirme en la luz y la verdad. Serán los “maestros de espíritu” y los “confesores” los que desarrollarán esta misión, siendo interesante observar que hasta el fin de su vida Santa Teresa sigue redactando sus famosas “Relaciones”. Su necesidad de seguridad en las cosas del espíritu estriba en el concepto que tenía acerca del magisterio de la Iglesia: “que sabía bien de mí que en cosa de la fe contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viese yo iba, por ella o por cualquier verdad de la Sagrada Escritura me pondría yo a morir mil muertes” (V 33,5). Por ello, a despecho de todas sus experiencias personales, Teresa se someterá hasta el fin de su vida, al dictamen que la Iglesia le da a través de la mediación sacramental.
- c) **Valores que busca en el “director”.** A la base de la experiencia de Teresa, como dirigida, se encuentra la figura de Dios. De hecho, las relaciones entabladas con sus maestros de espíritu no serán otra cosa que una participación a la influencia que sobre ella ejerce el único Maestro: Dios, a través de Cristo y del Espíritu Santo: “su Majestad fue siempre mi maestro” (V 12,6). Por ello, en los maestros de espíritu, ella buscará siempre “quien tenga letras”. Este aprecio

por los letrados germinó y se afianzó poco a poco en ella. Quizás, como punto de partida, haya que colocar la experiencia negativa de ciertos confesores faltos de letras. Su juicio es claro: “gran daño hicieron a mi alma confesores medio letrados” (V 5,3). “Ser letrado” equivale para Teresa “tener buen entendimiento”, “tener talentos”, “ser avisado”. También busca en el letrado que sepa dar un “tono espiritual” a la vida como fruto de su experiencia de Dios. Es desde la experiencia de Dios donde Teresa apunta hacia otra de las cualidades del director: el discernimiento de espíritus. Bien sabe Teresa que es más un favor y gracia totalmente divinos que una cualidad humana. Por ello, valorará en sus directores de espíritu la discreción, la prudencia, la suavidad. Y añadirá también el “amor recíproco”, como fruto de las relaciones a ese nivel de intimidad en el espíritu que Teresa entabló con la mayor parte de sus confesores. Ella amó a sus directores de una manera especial, aunque siempre en perspectiva de una tercera persona: Dios. Por otra parte, ella también se sintió amada por sus confesores casi siempre.

- d) **Comunicadora de luz y verdad.** En un cierto momento de su vida, Teresa de “dirigida” pasa a ser “directora”; de necesitada de luz, pasa a ser transmisora de luz. La fuerza del ideal vivido la lleva a comunicarlo y transmitirlo a los demás. Y en este acto transmisor descubre la importancia de una buena formación desde el principio. Por ello su servicio mistagógico se transforma en un servir a la luz y a la verdad. A partir de estos principios es importante sorprender a Teresa en su acción típicamente orientadora, de consejera, de directora. Y lo primero que tenemos que afirmar es que no ejerce su misión con cualquiera: la realiza con quienes están interesados en la vida de interiorización y en el crecimiento de la intimidad con Dios. Y ejerce la dirección espiritual bajo el principio de una relación interpersonal, que le lleva al descubrimiento del plan de Dios, en la aceptación de un compromiso personal y en la identificación vital con Dios.
- e) **Cualidades de la Santa como “directora espiritual”.** Cuando la Iglesia proclamó a Santa Teresa como “Doctora de la Iglesia” (año 1970), como “maestra de espirituales”, la propuso como madre y formadora espiritual de tantas personas, sea dentro de la familia del Carmelo Teresiano, sea entre los

miembros vivos de la comunidad eclesial e incluso dentro del número de espíritus selectos aún no sacramentalmente pertenecientes a la Iglesia de Jesús. Ella posee, en grado eminente, el don del discernimiento de espíritus. Su experiencia de los caminos espirituales fue verdaderamente única. Experiencia personal de muchos años de vida de oración y experiencia adquirida por el trato con tantas personas santas que le hicieron confianza de sus progresos y desfallecimientos en el camino de la santidad. También en Teresa fueron proverbiales la prudencia y la discreción propias de un espíritu sereno y equilibrado. Nunca una palabra dura o hiriente, ni una frase menos ponderada. Siempre prudente, comprensiva. Decía la verdad con un tono y talante de libertad interior verdaderamente asombroso.

- f) **Ejerciendo de “directora” de espíritu.** Seglares, sacerdotes, religiosos, teólogos, obispos,...consultaban a Santa Teresa sus estados de alma. Las primicias de su magisterio espiritual las recibió su padre, su hermano Lorenzo. San Pedro de Alcántara, San Juan de la Cruz recurrieron a ella para pedir consejo y dirección. El padre Jerónimo Gracián, es quien recibe una dirección más continuada. También siente sobre sí la responsabilidad de la formación espiritual de sus hijas, así llama a sus monjas y hermanas de claustro. Así las Fundaciones (Cf. F 4-8) le ofrecen la ocasión de desviarse de las pintoresca narración de sus viajes de fundadora para entrar en el terreno espiritual (unos ejemplos los tenemos en dar avisos a las prioras sobre cómo deben tratar a sus súbditas; cómo deben compaginar el trabajo activo con la continua oración; el tema de las enfermas de melancolía). En el Camino de Perfección presentará el sentido de la vocación al Carmelo Teresiano en la Iglesia, para que sus hijas no pierdan inútilmente las energías espirituales. Lo que verdaderamente le preocupa es la perfección de sus hijas. En las Cartas encontramos con una serie de constantes, de ideas fijas que se van cristalizando en consejos altamente espirituales y deliciosamente humanos: oración, humildad, obediencia, paz, alegría.
- g) **Una palabra final.** En todo el proyecto, ambicioso, pero maravillosamente realizado en y por Santa Teresa, del acompañamiento espiritual encontramos tres dimensiones en el pensamiento y en la praxis teresiana:

- La primera es el idilio: el deleite, el goce, el asumir vanidosamente las circunstancias y bromear pícaramente incluso con lo que es drama y tragedia. Es una dimensión pedagógica maravillosa en Teresa de Jesús. Es una ventanilla para asomarse al alma de Teresa y descubrirla haciendo suyo aquello que la llega para desde ahí salir a enfrentarse con el problema. Es la famosa “empatía” rogeriana de nuestros días.
- La segunda es la doctrinal: propone el tríptico teologal, plataforma de vida práctica, que es indispensable para una vida espiritual coherente; sería el descubrir la coherencia de lo vertical, teologal para la relación con Dios; el amor a los otros que es una condición indispensable para poder hacer que el amor a Dios sea concreto y que se manifieste en la oración, trato de amistad con Dios que requiere absolutamente el trato de amistad con los otros. El despegue, ya que para vivir lo vertical uno tiene que romper las amarras: es el “desasimiento”; la humildad, que es el descubrir y vivir la verdad. Los tres principios están recogidos con una intuición fenomenal. El primero se refiere a la relación con los otros, relación positiva; el segundo se refiere a las cosas y recae sobre el tema “pobreza de espíritu”; el tercero es el “yo”, la verdad, “para mí la verdad”: detectar la verdad en mí para adoptar una postura, para andar en verdad, esto es la humildad.
- Y la tercera es la existencial: el desarraigo frente a las cosas consiste en el desasimiento. La pobreza es la renuncia evangélica a las riquezas, pero es una renuncia que consiste fundamentalmente a esas cosas para que ellas no se agarren a uno.

3.4 Pistas para una lectura reflexiva del libro de las Moradas

Es Teresa de Jesús misma la que nos va guiando desde una de sus confesiones temprana. Está con la pluma en la mano viendo cómo podrá comenzar a escribir y “se me ofreció lo que ahora diré para comenzar con algún fundamento, que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas; que, si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice él tiene sus deleites” (*I M 1,1*). Ya desde aquí, sin ninguna complicación, entendemos cuál o mejor, quién es para ella el castillo interior: la persona humana, y

vemos cómo está dejándose iluminar por ese par de textos bíblicos, de Juan y de Proverbios.

Este tipo de estudio y de lectura no resulta fácil a la mayoría de los lectores en cuyas manos cae el libro de Las Moradas. Más al alcance de la mano están unos esquemas muy simples, pero muy comprensivos. En esta elaboración entran elementos doctrinales básicos, en los que se interrelacionan necesariamente los dos protagonistas: Dios y el hombre. Dios que vive y actúa, y se comunica dentro. El hombre (el alma) como escenario y protagonista de la aventura espiritual. Y la oración, que es el puente de comunicación entre Dios y el alma. De aquí brota la idea, el concepto de “moradas” (COMISIÓN V CENTENARIO, 2012, págs. 3-6)

Teresa divide la obra el Castillo en siete moradas, pero ella misma advierte; “no consideren pocas piezas sino un millón (II M 2, 12) y más claramente “Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas: en lo bajo y alto y a los lados “(VII M conclusión 3). Prescindiendo de la comprensión del Castillo en el que se encuentra y se ven y se puede visitar y recorrer diversos aposentos, estancias, piezas, moradas, hay que recordar siempre que el alma es la que tiene en si misma las diversas o diferentes moradas, las lleva consigo, es ella considerada como repartida en siete moradas, sin perjuicio de que esas siete se conviertan en setenta veces siete, es decir, en innumerables.

Desde algo que dejó escrito en F 14,5 se ilumina bien este hecho: “Mientras menos tuviéremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesús”. Ese más allá lo tiene ya muy presente en el momento que comienza a escribir: “Adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas” (I M 1,1). Aquí se oye el murmullo de paso evangélico, aunque sin mencionarlos. “En la casa de mi Padre hay muchas moradas” (Jn 14, 2). El recorrido del Castillo se torna fácil y placentero de la mano de la autora.

Leído despacio el prólogo, déjese llevar el lector por los títulos de los 27 capítulos que tiene el libro. La Santa tiene una habilidad singular para sintetizar en esos epígrafes lo que quiere decir. Aún más, como parece seguro, que los títulos están escritos después de redactado el texto, es doble la habilidad sintetizadora y clarificadora de la autora. Terminada la lectura de los 27 capítulos, ponga atención el lector en la Conclusión,

especialmente en los nn.2 y 3, donde Teresa deposita una vez más criterios de la vida y de lectura que ha ido sembrando a lo largo del libro.

Otro método bastante sencillo para ir fijando en la mente la doctrina del Castillo Interior consiste en atender a la sustancia bíblica que la Santa mueve en cada una de las moradas. Se dice sustancia bíblica integrada de textos, de tipos, de personajes, de motivos bíblicos. Puede verse como ejemplo en las Segundas Moradas, donde encontramos:

1) *Textos*: “Quien anda en el peligro en él perece” (Si 3,26); “no sabemos lo que perdemos” (Mt 20,22); “sin su ayuda no se puede hacer nada” (Jn 15, 5); “paz a vosotros” (Jn 2,19.21).

2) *Tipos bíblicos*: el hijo pródigo, perdido y comiendo manjar de puercos (Lc 15, 16); y los soldados de Gedeón cuando iban a la batalla (Jue 7, 5-7. 16-22).

3) *Textos y motivos al mismo tiempo*: “Ninguno subirá al Padre sino por mí” (Jn 14, 6); “quien me ve a mí ve a mi Padre” (Jn 14, 19).

Este hilo conductor es bien fácil de seguir y muy útil a lo largo de todas las moradas. No hay que olvidar tampoco algo tan corriente en Santa Teresa: el mundo de sus símiles, ejemplos o comparaciones, que en su pedagogía la asemejan tanto al divino Maestro. Uno de los ejemplos totales es la comparación del castillo: IM 1,3. Este símil no es exclusivo (no en su espíritu ni en su pluma) de Las Moradas sino que ya lo ha usado en el Camino: C 28, 9-12; CE 48, 1-4; en Camino no usa la palabra “castillo”, sino “palacio”, pero la sustancia es la misma. Otro ejemplo de comparación, y, es acaso la mejor, la del gusano de seda: V M 2, 1-10.

El tema o por mejor decir, la realidad de la oración, está presente en todo el Castillo como hilo conductor. La presencia de la oración la deja bien claramente propuesta ya en I M 1, 7: “A cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración, no digo más mental que vocal, que como sea oración ha de ser con consideración; porque la que no advierte con quien habla y lo que pide y quien es quien pide y a quien no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios”.

Esta afirmación no hay que perderla de vista, contando con la evolución que se va siguiendo: oración rudimental, como primeros ensayos; meditación, simple mirada,

estar en la presencia de Dios; recogimiento infuso, quietud, gustos, oración de unión. Dios en el fondo del alma; formas extáticas, visiones, locuciones, éxtasis, herida de amor, ansias de eternidad, contemplación perfecta. De la conjunción de todos estos elementos que vamos señalando, bien usufrutuados, en el lector, además del gusto mental, la comprensión de la doctrina teresiana.

José Vicente Rodríguez ha escrito con toda razón, partiendo de la realidad de la gracia y del amor, que hacen que el alma sea agradable a Dios, que sea el paraíso adonde él se deleita (Cf. I M 1,1), las moradas se van haciendo a base de amor, vendrán a ser los diversos grados de amor del alma, ya que “ el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amor mucho ” (F 5,2), y también para “subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amor mucho” (IV M 1,7). Ese amor no es excluyente sino incluyente de otras actividades, otros ejercicios, y así tendremos que el alma establecida en amor, se empleará, por ejemplo, en el propio conocimiento y en el ejercicio de la humildad, y tendremos las primeras moradas (Cf. II M 2, 8-9). Se dará también diversificación según las diferentes mercedes recibidas de Dios (Cf. I M 1,3). Esto se ve bien claro en la lectura sucesiva de esta obra teresiana, siendo como algo típico y fundante, por ejemplo, de las cuartas moradas, la oración de quietud; de las quintas, la oración de unión; de las sextas, el desposorio espiritual; y de las séptimas, el matrimonio espiritual.

Para entender plenamente cómo Teresa de Jesús lleva todo su cargamento doctrinal, se aconseja leer con toda atención el último capítulo de todo el libro (Cf. VII M 4). Aquí da la impresión que ella quiere aterrizar sobre los fundamentos más sólidos de la vida cristiana: el amor fraterno y la configuración con Cristo. El Castillo Interior es, sin duda, un manual espléndido de santidad.

Como ayudas y puntos de referencia en el recorrido del Castillo resulta también útil clavar en la memoria algunos puntos en los que ella condensa doctrina que va extendiendo sus tentáculos a lo largo de todo el libro. Bastaran unos ejemplos: grandeza, dignidad, capacidad, hermosura del alma humana: I M 1. Presencia total, natural y sobrenatural de Dios en el alma: V M 1, 10. Conciencia teresiana de la diversidad de almas: I M 1,3; V M 3, 4. Fabricar cada uno su morada en Dios: V M 2, título y cuerpo del capítulo. Ser espirituales de veras: VII M 4, 8. No quedarse enanos:

VII M 4, 9. Ser plenamente realistas: VII M 4,14. No poner tasa a las obras de Dios: VII M 4, 12.

Y como capítulo imprescindible sobre Cristo Jesús hay que leer VI M 7, cuyo título reza así: “dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasión y vida, y en su gloriosa Madre y santos. Es de mucho provecho”. Es un capítulo paralelo a Vida 22.

3.5 El acompañamiento espiritual desde el libro de las Moradas

Me propongo dar a conocer unas pinceladas que me parecen fundamentales en el proceso de acompañamiento espiritual según las enseñanzas del libro de las Moradas (Escobar, 2006, págs. 18-24), completando y ampliando lo ya presentado y desarrollado desde el libro de la Vida:

- a) **El acompañamiento: de Cristo a la dignidad trinitaria de la persona.** Teresa, aunque al inicio de su vida espiritual y por “humildad” se hace llamar a sí misma “mujer y ruin”, irá progresando en su comprensión de la dignidad de todo hombre y toda mujer: “Que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos, así como el cielo hay muchas moradas...no hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; ...no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; ...basta decir su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la dignidad y hermosura del ánima” (I M 1,1). La dignidad de la persona se encuentra plenificada en los datos que la fe nos dice y que Teresa existencialmente vivió: la imagen y semejanza de Dios y la Inhabitación Trinitaria (presencia de Dios Trinidad en la persona). Esto nos lleva a tener una visión positiva sobre el acompañado y darnos cuenta y hacerle entender a él o ella que en su interior hay un dinamismo arrollador que lo lleva a la plenitud de la existencia. A la hora del acompañamiento hay que tener siempre claro que la persona, a quien estoy acompañando, es una persona valiosa, es un hijo, una hija de Dios. La persona puede tener caídas, pecados, taras emocional-psicológicas, pero especialmente la persona es digna y bella.
- b) **La puerta es la oración.** Teresa llega a releer su existencia desde la oración, y se da cuenta que todo lo que el Señor ha realizado en ella se debe a la oración. Para Teresa el crecimiento humano-espiritual tiene su cauce principal en la experiencia de Dios mediante la oración: “Porque a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración y la consideración” (I M 1,7). Oración que para ella no significa otra cosa sino “tratar de amistad estando

muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”(V 8,5). Oración afectiva, amistosa y perseverante. Se dialoga con Dios de una forma amorosa. Si la oración, que es el eje fundamental de Teresa, es un trato de amistad (Cf. V 8,5), de la misma manera el acompañamiento debe ser un encuentro de ayuda, amistoso, cariñoso; pero, a la vez, cuidando la función de cada uno. Oración y esfuerzo humano es lo que Teresa pretende. Ella, en un texto que es digno de tener siempre presente, nos mezcla la finalidad de la oración con la del acompañamiento: “Toda la pretensión de quien comienza oración ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda a hacer su voluntad conformar con la Dios y, como diré después, estad muy cierta que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en la vida espiritual” (II M 8). Es esta la finalidad de la oración y el acompañamiento: conformar, igualar mi voluntad con la de Dios, y esto no de cualquier manera, sino trabajando, determinándome y disponiéndome incisivamente. Esa, y no otra, es la mayor perfección espiritual en esta vida. Es aquí donde tiene su peso la “determinada determinación” teresiana.

- c) **Una ascética que posibilite el proceso de liberación.** Teresa no era amiga de grandes penitencias y de cosas extraordinarias: “Pone en una hermana bravos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso sino cuándo se está atormentando. Este principio bueno es, mas, si la priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia y la hace parecer cosa tan buena, bien se puede atrever y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud y no hacer lo que manda su regla, ya veis en que paró este bien” (I M 2,16). Está claro, los excesos siempre son dañinos, pero hay una verdad que no podemos ocultar, es necesario ir haciendo un proceso que nos libere y ubique el mundo de nuestros sentidos y de los deseos en su justo lugar. Si no hay ascética o esfuerzo en esto, no tendrá resultado ningún acompañamiento, pues una persona sin fuerza de voluntad para contradecir sus propias inclinaciones es como un cuerpo sin esqueleto: “Dice en la primera Regla nuestra que oremos sin cesar. Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante, no se dejarán de cumplir los ayunos y disciplinas que manda la Orden, porque ya sabéis que, para ser la oración verdadera, se ha de ayudar con esto; que regalo y oración no se compadece” (C 4,2). También hay que agregar

aquí que en el Camino de Perfección, ella desarrollará las tres grandes condiciones del orante, las cuales tendrán que ser también verificadas en todo acompañamiento: amor de unas con otras, desasimiento de todo lo criado y verdadera humildad (Cf. C 4,18).

- d) **La paciencia en los procesos.** Este es un factor importantísimo en el humanismo teresiano. El acompañante debe saber respetar la metamorfosis o transformación en su acompañado. Aquí, es bueno recordar el proceso de la mariposa de la cual se vale ella para hablar de la transformación en Dios en V M 2. Algunos puntos focales: “Claro está que es menester muchas curas para sanar” (II M 2,5). “Entienda mi padre, que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no el rigor, como lo verán por estas nuestras casas... En lo que yo puse muy mucho con él es que diesen muy bien de comer. Muchas veces me da harta pena, pareciéndome que de aquí a dos días se había todo de acabar, por ver la manera que se tratan” (Cta. A Ambrosio Mariano, 12 diciembre de 1577). El capítulo 18 del libro de las Fundaciones sería bueno que leyésemos íntegramente, pues hay unos secretos pedagógicos para cuando somos acompañantes. Así mismo el capítulo 7 de las Fundaciones da los criterios a utilizar cuando tenemos hermanos en depresión o en una crisis nerviosa; el mejor consejo es la paciencia. A las maestras de novicias, Teresa aconseja sabiamente esto, por ser un texto que resalta el humanismo teresiano en el acompañamiento, me permito copiarlo textualmente: y enseñarlas todo lo que han de hacer, así de ceremonias, como de mortificación; y ponga más en lo interior que en lo exterior, tomándolas cada día de cómo aprovechan en la oración y como se han en el misterio que han de meditar y que provecho sacan, y enseñarlas cómo se han de haber en esto y en tiempo de sequedades y en quebrando ellas mismas su voluntad, aun en cosas menudas. Mire la que tiene este oficio, que no se descuide en nada, porque es criar almas para que more el Señor. Trátelas con piedad y amor, no se maravillando de sus culpas, porque han de ir poco a poco, y mortificando a cada una según lo que viere puede sufrir su espíritu. Haga más caso que no haya falta en las virtudes, que en el rigor de la penitencia (Const. 40).
- e) **El conocimiento propio.** Teresa dará mucha importancia en todo lo que se refiere al autoconocimiento. Tarea del acompañante y acompañado será evaluar siempre esta área, *“porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría hubiese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos”* (I M 2,9). Conocimiento propio mediante la oración, que ha de ir acompañado de la humildad, y que debe orientarse a conocer quién es Dios y quién soy yo: “Jamás nos acabamos de conocer; si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza y, mirando su limpieza”(I M 2,9). Ella también nos invita a la positividad y al tacto: “Y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconveniente... metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad

y cobardía...pongamos los ojos en Cristo nuestro bien...y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde” (I M 2,10-11). Además de estos textos, recordemos que los primeros 18 capítulos de Camino de Perfección, código de Valladolid, hablan del conocimiento propio (que es igual a reestructurar la persona del orante). Finalmente, un pensamiento estimulante para nosotros es que “ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras”(C 4,1).

f) Un acompañamiento que haga crecer en la virtud y el servicio:

-“Torno a decir que para esto es menester no poner nuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtudes y hay ejercicio de ellas siempre os quedaréis enanas; y aún plega a Dios que sea sólo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, decrece: porque el amor tengo por imposible contentar de estar en un ser, adonde le hay” (VII M 4,9).

-“Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras” (VII M 4,6).

-“Cuando el alma está en este estado, nunca dejan de obrar casi juntas Marta y María; porque en lo activo, y que parece exterior, obra lo interior, y, cuando las obras activas salen de esta raíz, son admirables y olorosas flores; porque proceden de este árbol de amor de Dios y por sólo él, sin ningún interés propio, y extiéndese el olor de estas flores para aprovechar a muchos, y es olor que dura, no para presto, sino que hace gran operación”(VII M 4,12).

En suma, crecimiento humano y espiritual nos llevarán siempre a servir de mejor manera a las personas con las cuales convivimos o compartimos el apostolado.

g) Acompañamiento atento a las resonancias afectivas. En el caso del cura de Becedas, se da un fenómeno típico de los acompañamientos. El acompañante pierde la claridad de su misión, y si él o la acompañada no está despierta pierde la objetividad: “No fue la afección de éste mala, más de demasiada afección venía a no ser buena. Tenía entendido de mí que no me determinaría a hacer cosa contra Dios que fuese grave” (V 5,4). Prosigue, Teresa, diciendo: “Comencé a mostrarle más amor. Mi intención buena era, la obra mala; pues,

por hacer bien, por grande que sea, no había de hacer un pequeño mal” (V 5,5). Sin embargo, no por eso hemos de ocultar la capacidad afectiva de Teresa.

- h) **Acompañamiento que no le huye al conflicto, y que se prueba en la adversidad.** Teresa, a merced de tantas irrupciones divinas y con el deficiente acompañamiento que se le estaba ofreciendo, llegó a tener muchos temores acerca de sus experiencias, ¿será obra del demonio? Para aclararse en su duda siempre buscó a varios confesores, siempre tuvo un equipo de ellos. Trató de buscar siempre los más letrados e importantes, pero también buscó a los más adversos a su espíritu, pues ella no se fiaba de los que la querían, ya que por el mismo cariño se podían equivocar. El acompañado debe dar pruebas de autenticidad de su experiencia, no habrá de temer mostrar y dar a conocer su vida a los demás. Cuando la cerrazón y el temor a expresarse anida en la acompañada o acompañado puede ser por dos causas: poco ambiente de confianza con la persona que está hablando, y ocultar información que le puede perjudicar.
- i) **Libertad para elegir confesor-director.**-Algunos textos de referencia: C 4,13-16; Modo de visitar los conventos, 16.
- j) **Acompañar es un don de Dios. No toda persona es para este servicio.** Llegados a este momento, de acuerdo a la experiencia de Santa Teresa, llegamos a la siguiente sentencia *no todos podrán ser buenos para acompañar*: “Así que el Señor, como conoce a todos para lo que son, da a cada uno su oficio, el más ve conviene a su alma y al mismo Señor y al bien de los prójimos”(C 18,3). Ella que trató a tantas personas y confesores, muchos de los cuales llegaron a experiencias místicas; por eso, dirá con gozo: “Paréceme que debe ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra ver unas almas aprovechadas por medio suyo” (por medio del acompañante) (CAD 7,6).

3.6 Teresa de Jesús: un modo femenino de acompañar

El punto de partida de Teresa de Jesús, a la hora de profundizar en su modo de acompañar, es la propia experiencia, la historia personal de una mujer que se toma en serio a Dios y lo de Dios en su vida; y que se hace muy consciente de la complejidad

de cada ser humano, sus engaños y trampas, así como de sus grandes deseos y posibilidades. Ella conoce los laberintos del corazón humano. Busca quien acompañe su aventura humana y de fe. Dice Rafael Gordón, director de la película “Teresa, Teresa”, que “vivimos tiempos de cuerpo bulímico y cabeza anoréxica”, una definición que hace pensar y volver la mirada a estas personas exploradoras del mundo del espíritu, verdaderas “científicas del alma humana”, como la define el mismo autor. A Teresa de Jesús se la puede situar dentro de esas personas que experimentan y padecen la aventura personal de la fe frente al mero conocimiento intelectual de Dios. Se expone a dejarse afectar y a sufrir con el camino inédito que Dios hace en ella; se expone a luchar con Dios; y, por último, se expone a buscar permanentemente una respuesta agradecida al misterio de la vida que la habita y la envuelve (Codes, 2007, pág. 1). Santa Teresa se atreve a vivir la aventura de la fe en carne propia, ha explorado nuevos caminos de relación con Dios, en medio de la vida. Y Dios suele hacer a hombres y mujeres como ella, pioneros en la creación del nuevo Pueblo de Dios, formado por todos aquellos que viven la misma aventura, apoyados en la verdad del propio corazón. Teresa encarna una humanidad enriquecida y fortalecida por su pasión espiritual, por su compromiso con el rostro divino del alma, que la convierte en un referente para muchos creyentes que despertaron a su lado a una experiencia nueva, llena de sentido y posibilitadora de una vida vivida en diálogo abierto y permanente con Dios. Cada persona se siente dignificada por esta Presencia y digna también de nuevas relaciones, generadas en torno a esta verdad de sentirse habitadas. Por eso, su modo de conducirse en la vida, en las contrariedades, en el sufrimiento propio y de los otros/as, se hace paradigma nuevo y los convierte en guías magistrales en el espesor de la historia, en la oscuridad de la noche (Codes, 2007, pág. 5).

Teresa de Jesús abre el camino a la comprensión del misterio revelado no sólo por la razón sino por la propia experiencia –que no es gusto, ni emoción, sino una vía de conocimiento que comporta un contacto personal, físico o no: “*Qué diferente es oírlas y creerlas que verlas por experiencia*”, nos dice refiriéndose a verdades de la fe cristiana. Ella sabe que la experiencia genera un conocimiento imborrable que pasa a formar parte de la persona: “Si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, serenos ha todo fácil” (V 22,14). Y quisiera que nadie se quedara fuera de este modo de conocer, que es el que nos hace discípulos del Crucificado. Y no se contenta con invitar a que se haga la experiencia sino que se pone

ella misma a contarla. Narra la experiencia. La originalidad de Teresa es que su discípulo tiene que oírle contar la historia de su amistad con Dios, dejarse impactar por unas cuantas convicciones e ideas maestras suyas, y quedar envuelto en la oración que ella hace realmente a Dios mientras sigue hablando o escribiendo para el aprendiz o lector. Describe la enorme compasión –misericordia- con que siente que el Señor la trata y envuelve a sus criaturas. Porque Él sí que es un verdadero Amante. En este segundo momento de su vida Teresa escribe para contagiar el misterio, despertar la fe en un Dios que nos habita y se nos quiere comunicar, tener conversación con cada uno de nosotros.

De cualquier modo y en todo lo que escriba, dejará bien claro que el espacio donde nos relacionamos con Dios es la *vida* y por eso hay que atenderlo, cuidarlo, dignificarlo y hablar de ello. Teresa acompaña desde la vida de cada persona y comunidad, desde la realidad social, política, eclesial y religiosa del momento histórico que viven. Utiliza dos medios privilegiados: la conversación y el carteo. Pero la pedagogía fundamental teresiana es la relación de amistad, ésta misma que ella ha descubierto con Jesús y de la que ha podido experimentar su poder transformador. Sólo una nueva relación puede modificar los modos “viciados” de relacionarnos. Sólo cuando conocemos el respeto y la libertad, el empoderamiento y la ternura... nos podemos hacer cargo de las tiranías o sumisiones, los temores a ser nosotros mismos y las desconfianzas, fusiones o dependencias que nos invisibilizan. Sólo cuando alguien nos toma en serio, hacemos experiencia de lo que significamos para Dios y como Él ha tomado en serio nuestra condición humana, que no puede menos que habitarla:

- a) *En el cauce verbal*, Teresa despliega la vida y la pasión que la recorren por dentro. Habla y escucha con la misma finura. Seguramente necesitó oírse decir muchas ideas o sentimientos deshilachados antes de poder poner por escrito alguna cosa. El sentido del humor, por ejemplo, necesita este tipo de cauces para sentir la risa o la carcajada; no es lo mismo leer que una persona está triste que oírle contar los motivos de su tristeza o emoción avalados por las lágrimas. Caigamos en la cuenta de las largas horas empleadas en el locutorio de la Encarnación, por ejemplo. En los interesantes momentos de celda compartida en los que se va fraguando la idea de un nuevo Carmelo. En las largas estancias

en casa de sus amigas como Luisa de la Cerda en Toledo, donde comunica abiertamente lo que lleva por dentro y enciende en cada persona o reaviva secretas nostalgias que encuentran en su expresión, la palabra o el nombre adecuado para lo que sienten o experimentan.

- b) *En el cauce epistolar*, Teresa pudo encontrar el camino para la actividad de su magisterio y acompañamiento formal de la vida de las nuevas comunidades. Logró consolidar su compromiso a través de la batalla sin ruido de sus cartas, vehiculando en todas ellas la fuerza expresiva de su espíritu, ya fuera en muestras confidenciales de cariño, en consejos tácticos de prudencia y diplomacia, en frases de cordial adulación, autocrítica, opiniones secretas y hasta juicios de personas e instituciones de extrema delicadeza. No es un epistolario doctrinal ni espiritual: la premisa que regula y motiva el diálogo es: “hablemos”...desde la vida que vivimos porque lo pide la misión que llevamos entre manos y el amor que nos tenemos.

Venimos describiendo ya, en realidad, ese modo propio de Teresa de Jesús acompañando la vida de muchos/as: privilegiar la vida como espacio donde nos desenvolvemos y donde Dios se manifiesta a través de todas sus mediaciones, vivir relaciones de calidad donde hagamos el aprendizaje del amor verdadero, fundamentar bien el sentido de este camino y escribir como vehículo privilegiado de comunicación e intimidad. Para terminar, merece la pena descender a algunos rasgos que concretan y encarnan lo que pudo ser para Teresa de Jesús al arte de acompañar desde la clave *mujer-salud-salvación*. Una clave importante para entender este modo peculiar, transparente y vital de acompañar a sus amigos podría ser: “Todo es lenguaje de perfección”. Desde ahí nos acercamos a estas pistas de acompañamiento, señaladas por Asunción Codes, a quien seguimos (Codes, 2007, págs. 7-15):

3.6.1 Teresa se hace verdadera interlocutora, se toma en serio la vida de los otros, le duele, le inquieta, se apasiona y hasta se incomoda... ¡Está viva y se deja afectar! Jesús sea con vuestra merced el Espíritu Santo, hijo mío. No tengo dicha de tener tiempo para escribirle largo; pues yo le digo que **lo es la voluntad y aun el contento que me dan sus cartas, y saber las mercedes que le hace el Señor**, que de cada día son mayores. Ahora le paga lo que por acá trabaja. Vuestra merced no se canse en querer pensar mucho, ni se le dé nada por la meditación, que, si no se le olvidase, hartas veces le he dicho lo que ha de hacer, y cómo es mayor merced del Señor ésa, y se andar siempre en su alabanza y querer que

todos lo hagan, es grandísimo efecto de estar el alma ocupada con Su Majestad. Plega al Señor que le sepa vuestra merced servir, y yo también, algo de lo que debemos, y nos dé mucho en qué padecer, aunque sean pulgas y duendes y caminos (Cta. a Antonio Gaytán, Segovia, 30 mayo 1574).

3.6.2 Ayuda a tomar conciencia de que su dignidad como mujeres se ve “acorralada” por un marco socio-cultural y religioso que no cree en ellas “no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa” y que puede condicionar seriamente la fe en sí mismas. El argumento de Teresa, como tantas otras veces, es poner los ojos en Jesús y aprender de Él, de su modo inclusivo y equitativo. La estrategia, no callar lo que piensa y siente, aunque se sitúe como “pobre mujer y ruin”, y manifestarle su queja dolorida a Jesús: No basta Señor, que nos tiene el mundo acorraladas, que no hagamos que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto”...; ni aborrecisteis, Señor, cuando andabais en el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad, y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres, pues estaba vuestra Sacratísima Madre en cuyos méritos merecemos lo que desmerecimos por nuestras culpas. No basta Señor, que nos tienen el mundo acorraladas, que no hagamos que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos habíais de oír petición tan justa. No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez y no como los jueces del mundo, que –como son hijos de Adán y, en fin, todos varones- no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa (CE 4,1).

3.6.3 Es saludable y necesario fundamentar bien nuestra dignidad personal, cuidando la conciencia del *don* recibido... ¡Estamos habitados!

- a) Lo primero, librarnos de una mirada superficial, distraída o entretenida sobre nosotras mismas porque no estamos huecas por dentro y, aunque sin letras, llevamos la autoridad en nuestro interior: Haced cuenta que **dentro de vosotras está un palacio de grandísimo precio, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor; y que sois vos la que podéis mucho en que sea tan precioso el edificio**, como a la verdad es así, que no hay edificio de tanta hermosura como una alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras; y que en este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre; y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón(...). **No nos imaginemos huecas en lo interior, que importa mucho** que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos tenemos tal huésped dentro de nosotras, nos diésemos tanto a las cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos (CE 48, 1-2 o C 28, 9-10).
- b) Ofrecernos una mirada creadora y creyente sobre nosotros mismos y sobre los demás para poder afirmar que somos algo precioso y valioso: que es

considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice El tiene sus deleites. Pues ¿qué tal os parece que será el aposento adonde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues El mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza. Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima... (IM 1, 1-2).

c) No pongamos la dignidad personal donde no está...

Ana de Jesús recibe palabras fuertes de Teresa, que quiere a sus descalzas libres, sencillas y sin pretensiones de un poder puesto al servicio de intereses propios: Yo lo he encomendado a nuestro Señor estos días... **Libres quiere Dios a sus esposas, asidas a sólo El**, y no quiero que comience esa casa a ir como ha sido en Beas; que nunca me olvide de una carta que me escribieron de allí, cuando vuestra reverencia dejó el oficio, que no la escribiera una monja calzada... ... **¿Qué cosa es, madre mía, que se mire en si la pone el padre provincial presidente, o priora, o Ana...** Désele Dios de muy humildes y obedientes y rendidas a mis descalzas, que todos esotros valores son principios de hartas imperfecciones sin estas virtudes (Cta. a Ana de Jesús, 30 de mayo de 1582).

d) Ayudarnos a reconocer y a sacar el poder de Dios en cada una... ¡Oh grandeza de Dios! **¡Y cómo mostráis vuestro poder en dar osadía a una hormiga!** ¡Y cómo, Señor mío, no queda por Vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores y prudencias humanas, así, Dios mío, no obráis vos vuestras maravillas y grandezas. ¿Quién más amigo de dar, si tuviese a quién, ni de recibir servicios a su costa (F 2,7).

e) Atender a la salud de nuestro cuerpo y de nuestro psiquismo es también mirar por la dignidad de cada persona. De eso que dice interior, mientras más tuviere ha de hacer menos caso de ello, que se ve claro que es flaqueza de la imaginación y mal humor; y, como esto ve el demonio, debe de ayudar su pedazo. Mas no haya miedo, que San Pablo dice que no permite Dios seamos tentados más de lo que podemos sufrir, y aunque le parezca consiente no es así, antes sacará de todo eso mérito. Acabe ya de curarse, por amor de Dios, y procure comer bien y no estar sola ni pensando en nada. Entreténgase lo que pudiere y como pudiere. Yo quisiera estar allá, que había bien qué hablar para entretenerla (Cta. A María Bautista, 2 de noviembre de 1576).

3.6.4 Cada persona es única, porque somos únicos para Él en esta relación, donde nadie ni nada nos puede suplir

- a) “No debe llevar a todas por el mismo camino”

Harto se la ofrezco, y tengo acá una satisfacción de que la ha de ayudar en todo, que ninguna pena me da pensar ha de ayudar a esas almas a que sean muy perfectas; mas **esté advertida que no las ha de llevar a todas por un raserero**. Y esa hermana a quien dio nuestro padre el hábito, llevarla como a enferma, y no se le dé nada que vaya con mucha perfección; basta que haga buenamente, como dicen, lo que pudiere y que no ofenda a Dios. En cada cabo se pasa harto, en especial cuando se comienza; porque hasta fundar la casa tomamos las que podemos, si tienen, por que haya para las otras. En especial, ésa que lo comenzó, era razón. Llévela, mi hija, como pudiere. Si el alma tiene buena, **considere que es morada de Dios** (Cta. a Ana de San Alberto, 1576).

- b) Poner el acento en las virtudes evangélicas, nunca en el rigor de las penitencias

Miren, mis hijas, cuando entre esa santa, que es razón la madre priora y todas la sobrelleven con comedimiento y amor, que **adonde hay tanta virtud no es menester apretar nada**, que basta ver lo que ellas hacen y tener tan buen padre, que yo creo podrán deprender... **Virtudes pido yo a nuestro Señor me las dé**, en especial humildad y amor unas con otras, que es lo que hace al caso. Plega a Su Majestad que en esto las vea yo crecidas y pidan lo mismo para mí (Cta. a Carmelitas de Soria, 28 de diciembre 1581).

- c) Es un arte llevar a cada persona de modo que “no se apriete el natural”

Dios me la guarde, que no tengo lugar de más de pedir a vuestra reverencia que siempre tenga aviso de **no apretar a las novicias con muchos oficios hasta que las entienda hasta donde llega su espíritu**. Por esa Catalina lo digo, que lo andaba tanto que no me espanto piense no lo podrá llevar. Y es menester **piEDAD en las palabras**. Y **vuestra reverencia piensa que todas han de tener su espíritu, y engáñase mucho**; y crea que, aunque me hace ventajas en la virtud, que se las hago en la experiencia (Cta. a Tomasina Bautista, 27 de agosto 1582).

3.6.5 Conoce bien lo sanador y reconfortante del cuidado mutuo, el apoyo, el empuje, la expresión del afecto sincero, la discusión entre amigos, los mil detalles de la vida cotidiana que ponen color y calor en nuestra vida...

- a) Acompañamiento mutuo para hacer luz en nosotros, respaldar decisiones, apostar de nuevo, revitalizar la esperanza, devolvemos confianza y seguridad...

Este concierto querría hiciéramos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para ir contra Su Majestad y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntas alguna vez para desengañar a unos o a otros, y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios; que no hay tan bien se conozca a sí como nos conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos (V 16, 7).

b) Muestra el cariño y agradece los placeres sencillos y cotidianos de la vida...

Jesús sea con vuestra reverencia el Espíritu Santo, hija mía. Y aun yo le digo que pudiera yo poner aquí algunos de los encarecimientos que ellas ponen a nuestro padre, y con tanta verdad, que **yo no sé qué tentación me ha dado de quererla tanto; ya voy creyendo que me lo paga**. Plega al Señor en encomendarnos mucho a Su Majestad se parezca... **¿Cómo no la he de querer mucho, que no hace sino hacerme placeres?** ...Dios se lo pague, mi hija, amén, amén, amén; **y las patatas**, que vinieron a un tiempo, que tengo harto mala gana de comer, y muy buenas llegaron; **y las naranjas**, que regocijaron a algunas enfermas, que aunque no es mucho el mal; todo lo demás es muy bueno, **y los confites** lo vinieron y son muchos (Cta. a María de San José, 26 de enero 1577).

c) No hay recato a la hora de decir lo mucho que la deben...

Mucho me consuelo con sus cartas y más de entender por obras y palabras la mucha voluntad que me tienen. **Bien creo que aún quedan cortas en pagar lo que se debe a la mía**, aunque en el socorro que ahora me han hecho han estado muy largas. Como era grande la necesidad, helo tenido en muy mucho. Nuestro Señor les dará el premio, que bien parece le sirven, pues han tenido para poder hacer tan buena obra a estas pobres monjas. Todas se lo agradecen mucho y las encomendarán a nuestro Señor. Yo como lo hago tan continuo, no tengo qué ofrecer (Cta. a las Carmelitas de Soria, 28 de diciembre de 1581).

d) Sabernos reír de nuestras debilidades...

¡Oh, qué vana estará ella ahora con ser medio provinciala! y ¡qué en gracia me cayó cómo dice con tanto desdén: «ahí envían esas coplas las hermanas»!, y será ella la trazadora de todo... Riéndome estoy de verme cargada de cartas y qué despacio me pongo a escribir cosas impertinentes. Muy bien la perdonaré la alabanza de que sabrá llevar a la de las barras de oro, si sale con ello; porque en gran manera las deseo ver sin cuidado aunque va mi hermano tan adelante en virtud, que de buena gana las socorrería en todo (Cta. a María de San José, 9 enero 1577).

e) Hasta para hartarse de reñir con ella le gustaría verla...

“Yo no sé qué es la causa que con cuantos disgustos me da vuestra reverencia no puedo sino quererla mucho; luego se me pasa todo (...). Por harta buena dicha tuviera pudiera hacer camino el ir ahí por ver a vuestra reverencia y hartarme de reñir con ella, y aun, por mejor decir, de hablarla, que ya debe estar hecha persona con los trabajos(...). Holgádome he de ver por estas letras que me escriben las hermanas el amor que la tienen, y hanme parecido bien. En forma me ha sido recreación y holgádome con la de vuestra reverencia” (Cta. A María de San José, 1 de febrero 1580).

f) Y en todo... ¡una chispa de humor!

Sólo tengo un trabajo: que no sé cómo le poner la boca, porque la tiene frigidísima y se ríe muy fríamente, y siempre se anda riendo. Una vez la hago que la abra, otra que la cierre, otra que no se ría. Ella dice que no tiene la culpa, sino la boca, y dice verdad. Quien ha visto la gracia de Teresa en cuerpo y en todo, echarlo ha más de ver, que así lo hacen acá, aunque yo no lo confieso, y a ella se lo digo en secreto. No lo diga a nadie, que gustaría si viese la vida que traigo en ponerle la boca. Creo, como sea mayor, no será tan fría; al menos no lo es en los dichos (Cta. a María de San José, 9 de enero de 1577).

3.6.6 Realismo y libertad para decirnos verdades, para apostar por la utopía, para salvar de la confusión entre lo verdadero y falso de nuestra vivencia espiritual, para descentrarnos o librarnos de querer vivir esta “aventura humana” a fuerza de brazos...

a) No idealiza el camino del amor amistad

Es cosa extraña qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitencias y oración, qué cuidado de encomendar a todos los que piensa le han de aprovechar con Dios para que se le encomienden, qué deseo ordinario, un no traer contento si no le ve aprovechar (...) Es -como he dicho- amor sin poco ni mucho de interés propio. Todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo (C 7,1)

b) Mirada realista sobre nosotros mismos

¡Oh válgame Dios, si entendiésemos cuánta miseria es la nuestra! En todo hay peligro, si no la entendemos. Y a esta causa nos es gran bien que nos manden cosas para ver nuestra bajeza. Y tengo por mayor merced del Señor un día de propio y humilde conocimiento, aunque nos haya costado muchas aflicciones y trabajos, que muchos de oración. ¡Cuánto más que el verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del amado! Recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiese traer oración. Ya veo yo que no puede ser muchas horas; mas, ¡oh Señor mío!, ¡qué fuerza tiene con Vos un suspiro salido de las entrañas, de pena por ver que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos den lugar para eso que podríamos estar a solas gozando de Vos! (F 5, 16).

c) Ofrece pautas y criterios para discernir un camino verdadero de espiritualidad, el que nos va transformando

¡Oh!, que ésta es la verdadera oración, y no unos gustos para nuestro gusto no más y, cuando se ofrece lo que he dicho, mucha flojedad y temores y sentimientos de si hay falta en nuestra estima. Yo no desearía otra oración sino la que me hiciese crecer las virtudes. Si es con grandes tentaciones y sequedades y tribulaciones y esto me dejase más humilde, esto tendría por buena oración; pues lo que más agradare a Dios tendría yo por más oración; que no se entiende que no ora el que padece, pues lo está ofreciendo a Dios, y muchas veces mucho más que el que se está quebrando la cabeza a sus solas y pensará, si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es la oración. Perdone vuestra paternidad tan largo recaudo, pues el amor que tiene a Pablo lo sufre; y si le parece bien esto que digo, dígaselo, y si no, no; mas digo lo que querría para mí. Yo le digo que son gran cosa obras y buena conciencia (Cta. a Jerónimo Gracián, 23 de octubre de 1576).

d) Osadía para hacer apuestas utópicas y crecer en la verdadera humildad

Pues tocar en un puntito de ser menos, no se sufre, ni parece se ha de poder sufrir; luego dicen: « ¡no somos santos! ». Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfecto decir: «no somos ángeles», «no somos santas». Mirad que, aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos, lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayáis miedo que quede por El, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aquí a otra cosa, manos a labor, como dicen: no entendamos cosa en que se sirve más el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presunción querría yo en esta casa, que hace siempre crecer la humildad: *tener una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes y no es aceptador de personas (C 16,8).*

e) Distingue entre libertad y sujeción de espíritu

*Pues quede entendido de aquí que todo lo que nos sujetare de manera que entendamos no deja libre la razón, tengamos por sospechoso y que nunca por aquí se ganará la **libertad de espíritu**; que una de las cosas que tiene es hallar a Dios en todas las cosas y poder pensar en ellas. Lo demás es sujeción de espíritu y, dejado el daño que hace al cuerpo, ata al alma para no crecer; sino como cuando van en un camino y entran en un trampal o atolladero, que no pueden pasar de allí, en parte hace así el alma, la cual, para ir adelante, no sólo ha menester andar sino volar (F 6,15).*

f) Denuncia la pesadez de los malos acompañantes de comunidades: prelados pesados que las abruman...

Jesús sea con vuestra paternidad. Ahora ve el cansancio de las actas que el padre fray Juan de Jesús deja hechas, que, a mi entender, torna a referir las constituciones de vuestra paternidad; no entiendo para qué. Esto es lo que temo en mis monjas: que han de venir algunos prelados pesados que las abrumen, y cargar mucho es no hacer nada. Extraña cosa es que no piensan es visitar si no hacen actas. Si no han de tener recreación los días que comulgan, y dicen cada día misa, luego no tendrán recreación nunca. Y si los sacerdotes no guardan eso, ¿para qué lo han de guardar los otros pobres? El me escribe que, como nunca se ha visitado aquella casa, fue menester tanto, y eso debe de ser. En algunas cosas bien debía hacer. Aun sólo leerlas me cansó; ¿qué hiciera, si las hubiera de guardar? Crea, que no sufre nuestra regla personas pesadas, que ella lo es harto (Cta. a Jerónimo Gracián, 19 de noviembre de 1576).

g) Contrasta con gracia y humor

“Es recia cosa que piense que todo se lo sabe, y dice que está humilde; y no mira más de su casita, y no lo esencial de todas...”, a la par que le declara el amor que siente por ella y los desvelos que sufre por responder a todas sus cartas” (Cta. a María Bautista, priora de Valladolid).

h) Con Dios no se negocia bien a fuerza de brazos...

Lo que ha de hacer el alma en los tiempos de esta quietud, no es más de con suavidad y sin ruido. Llamo «ruido» andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones para dar gracias de este beneficio y amontonar pecados suyos y faltas para ver que no lo merece. (...) y bulle la memoria, que cierto estas potencias a mí me cansan a ratos, que con tener poca memoria no la puedo sojuzgar. La voluntad, con sosiego y cordura, entienda **que no se negocia bien con Dios a fuerza de brazos**, y que éstos son unos leños grandes puestos sin discreción para ahogar esta centella, y conózcalo y con humildad diga: «Señor, ¿qué puedo yo aquí? ¿Qué tiene que ver la sierva con el Señor, y la tierra con el cielo?», o palabras que se ofrecen aquí de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dice, y no haga caso del entendimiento, que es un moledor (V 15,6).

3.6.7 Teresa hila fino cuando acompaña los momentos conflictivos, de crisis y de sufrimiento, porque sabe cuánto nos puede deshumanizar la vivencia negativa del dolor, o cuánto nos puede llevar a identificarnos con este Jesús a quien seguimos...

Jesús. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestras caridades, hijas y hermanas mías. Sepan que nunca tanto las amé como ahora, ni ellas jamás tanto han tenido que servir a nuestro Señor como ahora que las hace tan gran merced que puedan gustar algo de su cruz con algún desamparo del mucho que Su Majestad tuvo en ella(...) Harta envidia las tengo, y es verdad que cuando supe todas esas mudanzas (que bien encarecidamente se me significó todo) y que las querían echar de esa casa, con otras algunas particularidades, que en lugar de darme pena me dio un gozo interior grandísimo de ver que, sin haber pasado la mar, ha querido nuestro Señor descubrirles unas minas de tesoros eternos con que espero en Su Majestad han de quedar muy ricas y repartir con las que por acá estamos; porque estoy muy confiada en su misericordia que las ha de favorecer a que todo lo lleven sin ofenderle en nada, que de sentirlo mucho no se aflijan, que querrá el Señor darlas a entender que no son para tanto como pensaban cuando estaban tan deseosas de padecer (*Cta. a las Carmelitas de Sevilla, 31 de enero de 1579*).

3.6.8 Finalmente, espera en lo mejor de las personas, insistir en la responsabilidad histórica de nuestras decisiones, “encargarnos, hacernos cargo y cargar” con la vida propia y de nuestros hermanos...

a) Formamos una cadena solidaria:

Temán las que están por venir y esto leyeren; y si no vieren lo que ahora hay, no lo echen a los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si hay quiebra en esto y enmendarla. Oigo algunas veces de los principios de las órdenes decir que, como eran los cimientos, hacía el Señor mayores mercedes a aquellos santos nuestros pasados. Y es así. Más siempre habíamos de mirar que son cimientos de los que están por venir. Porque si ahora los que vivimos, no hubiésemos caído de lo que los pasados, y los que viniesen después de nosotros hiciesen otro tanto, siempre estaría firme el edificio. ¿Qué me aprovecha a mí que los santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruin después, que dejo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro que los que vienen no se acuerdan tanto de los que ha muchos años que pasaron, como de los que ven presentes. Donosa cosa es que lo eche yo a no ser de las primeras, y no mire la diferencia que hay de mi vida y virtudes a la de aquéllos a quien Dios hacía tan grandes mercedes (F 4, 5-6).

b) Invitación insistente a dar crédito a la propia experiencia y a adentrarse por este camino que muchos, y algunos bien letrados, no se cansan en tachar de peligroso, como un modo de vivir cada una su responsabilidad histórica y su aportación a “otro mundo posible”, más humanizado y dignificado:

Así que, hermanas, dejaos de estos miedos. Nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo. Mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viereis van conforme a la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen

seguro que vais buen camino. Dejaos -como he dicho- de temores, adonde no hay qué temer. Si alguno os los pusiere, con humildad declaradle el camino. Decid que Regla tenéis que os manda orar sin cesar -que así nos lo manda- y que la habéis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, apurad si ha de estar el entendimiento y corazón en lo que decís. Si os dijeren que sí -que no podrán decir otra cosa-, veis ahí donde os confiesa habéis por fuerza de tener oración mental, y aun contemplación, si os la diere Dios (C. 21, 10).

3.7 Presupuestos interdisciplinarios del acompañamiento espiritual a los jóvenes de hoy

A partir de las enseñanzas propuestas por Santa Teresa en el libro de la Vida y el libro de las Moradas y el estilo teresiano de acompañamiento, que acabo de proponer, señalo a continuación estos presupuestos interdisciplinarios, que refuerzan, contrastan, profundizan el acompañamiento espiritual a los jóvenes de hoy. Otra razón de estos presupuestos obedece a que el tema del acompañamiento espiritual me ha servido también para ir recogiendo algunos aportes valiosos de los desarrollados en la Maestría de Pastoral Juvenil: antropológicos, psicológicos, pedagógicos, bíblico-teológicos. Por eso los abordo, siguiendo a diversos autores especialistas en cada ámbito de esta amplia y compleja pastoral de acompañamiento a los jóvenes.

3.7.1 Claves antropológicas: madurez humana y acompañamiento espiritual

En el centro de la relación interpersonal que instaura el acompañamiento espiritual, se encuentra la persona que solicita ayuda para progresar hacia la perfección de la vida cristiana; y el acompañamiento tiene siempre como finalidad la madurez integral de toda la persona. La ayuda del acompañante resulta tanto más adecuada, cuanto más tiene en cuenta el proyecto de vida de la persona acompañada, su condición y situación concreta. A diferencia de otras formas de ayuda espiritual, la verdadera característica del acompañamiento reside precisamente en la centralidad de la relación entre acompañado y acompañante, que requiere gran apertura, confianza y sinceridad, libre disponibilidad y un auténtico clima de amistad.

Si el acompañamiento espiritual se orienta a la maduración integral de la persona, no puede ignorar los aspectos psicológicos, sociales, culturales, que innegablemente influyen en el joven acompañado. Aunque el objetivo específico lo constituya el camino espiritual que la persona ha de recorrer para llegar a la maduración de una fe adulta, debe contar también con todos los aspectos indicados en el proceso de realización humana. El crecimiento espiritual implica necesariamente la madurez humana. En realidad, madurez humana y crecimiento espiritual son interdependientes

y están mutuamente implicados; es decir, el crecimiento espiritual postula una cierta salud psicológica, un *humus* humano.

No cabe duda de que la madurez humana es importante para el crecimiento espiritual. Lo es como condición normal de la persona e incluso como componente del mismo crecimiento espiritual. Cristo ha venido a salvar al hombre total. Para Dios, el crecimiento humano es crecimiento integral: pero, al mismo tiempo, en la vida cristiana, un auténtico crecimiento espiritual afecta a la persona en su totalidad y contribuye a una sana madurez psicológica. Es, pues, importante la integración y armonización entre crecimiento humano y crecimiento espiritual. Relegar cualquiera de estos aspectos o no cuidar suficientemente su integración y armonía resultaría muy perjudicial en el acompañamiento espiritual.

La madurez supone el logro por parte de un ser, de su forma definitiva. Es la resultante del equilibrio entre las fuerzas constructivas de la personalidad y la realización del yo ideal. Representa la síntesis de las aspiraciones, realizadas con autenticidad. Tiene un carácter dinámico: implica la evolución, transformación y crecimiento, en relación a lo que existía antes. Es siempre avanzar. En realidad, no existe madurez, sino maduración. Pero no se trata, en modo alguno, de un crecimiento lineal. De una evolución sin saltos. La persona es siempre misterio y su desarrollo camina, más bien, por ritmos no concordes, a través de la crisis y conflictos internos y externos. Además, no siempre coincide la madurez existencial de la persona con la madurez biológica y psicológica.

En definitiva, la madurez se realiza históricamente. Se trata de la madurez de la persona concreta. Por ello, en el proceso de maduración, el joven no puede partir de ideas abstractas o criterios objetivos, sino de lo que él es realmente. Ha de contar con las cualidades, inclinaciones y dimensiones propias de su ser. Y ha de procurar también llegar a un gran dominio de sí mismo para desarrollar toda su riqueza interior y alcanzar una armonía vital. En el fondo, lo importante es llegar a ser una persona capaz de tender a una vida de auténtica autonomía y de relaciones positivas y, al mismo tiempo, llegar a una integración real de los elementos que configuran la personalidad cristiana (oración, relaciones, apostolado, integración en la comunidad, servicio, etc.). En efecto, se considera a una persona madura la que realiza su vocación humana; que llega a una capacidad suficiente de obrar ; que integra y desarrolla sus capacidades y

talentos; que consigue el control de sus emociones y sentimientos; que orienta su comportamiento desde la autonomía de su conciencia personal.

Según lo han notado algunos psicólogos, si la persona llega a la profundidad de su ser, descubre principalmente dos dimensiones: la dimensión interior y la dimensión social. Por una parte, el hombre tiende a entrar dentro de sí mismo con la inteligencia para reflexionar y con la voluntad para alcanzar el dominio personal. Y, por otra, tiende a salir fuera de sí mismo para dialogar con la naturaleza, la sociedad, el ser humano, Dios.

Desde esta doble perspectiva, *la persona madura presenta algunas características importantes*. Ante todo, es capaz de autoconciencia, es decir, de entrar dentro de sí misma y conocerse mediante una reflexión continua. Tiene el valor de mirarse dentro, de calar en la profundidad de sí misma, de descubrir sus dotes, sus inclinaciones y sus defectos, sin dejarse deprimir. Tiene la fuerza de plantearse los grandes problemas y los grandes interrogantes del sentido de la vida. Tiene el coraje de tomar en serio la vida, tomarse en serio a sí misma, a los otros y a Dios. Es, además, capaz de autodominio: el hombre maduro se posee a sí mismo. Posee su libertad interior, por la que puede hacer de sí lo que quiera en orden a alcanzar el crecimiento. Se orienta al dominio de sí mismo, a la realización de la libertad interior. Combate la prepotencia de los instintos, de los condicionamientos emotivos, de todo tipo de ataduras a personas, tradiciones, estructuras, costumbres o normas. Y la persona madura emplea la autoconciencia y el autodominio para desarrollar y armonizar todas sus dotes: inteligencia, voluntad, afectividad, etc., y para relacionarse y dialogar válidamente con las cosas, la sociedad, el ser humano, Dios.

No hay unanimidad para fijar los criterios que describen la madurez humana. Subrayamos aquí los que consideramos importantes a tener en cuenta en el proceso del acompañamiento espiritual de los jóvenes hacia la madurez (Albuquerque, 2009, págs. 29-40).

a. Aceptación de sí mismo y realidad. El camino de la madurez comienza por la aceptación del otro y de uno mismo. Fundamentalmente, consiste en establecer una relación positiva con lo real, de tal manera que la persona es capaz de ver lo que es y convivir con ello, logrando distinguirlo de lo que gustaría y apetecería. La aceptación de la realidad íntima significa una actitud interior por la cual se acepta positivamente

el conjunto de elementos, de potencialidades, de lagunas, de imposibilidades que se descubren y experimentan en el fondo de uno mismo. Es preciso aceptarse como se es; aceptar todo el pasado y todo el presente, aunque naturalmente, aceptar no quiere decir resignarse. No significa plegarse ante un hecho, ante un dato de la propia personalidad como algo fatal e irreversible. Significa, más bien, que uno acepta resultar ser él mismo, construir una vida y una personalidad partiendo de estos datos tal como los encuentra en él. Proporciona a la persona la seguridad básica que le permite madurar en la autoestima y emprender el camino de la propia realización sin evasiones ni nostalgias. Una persona madura sabe, al mismo tiempo, aceptar y ser exigente consigo misma. Esta aceptación de sí mismo exige un esfuerzo de sinceridad y sencillez para que no se desarrolle en nosotros una tensión entre la forma ideal y la forma íntima de la personalidad.

b. Identidad personal y proyecto de vida. No se puede madurar sin un proceso de identidad personal. Se trata de ayudar al joven a construir y asumir la propia personalidad, de llegar a ser lo que se es. Se trata de llegar a un centro personal y aprender a obrar desde este centro; de tomar actitudes ante la existencia, opciones y decisiones para lograr ser uno mismo. No se puede vivir aferrado a sueños de juventud, atados a la irrealidad. No se madura si no se toma la vida entre las propias manos. Es necesario que el joven se conozca y conozca su propio mundo interno; que llegue a conocer y asumir como suyos propios, los sentimientos, las emociones y los afectos. Si una parte de la propia experiencia, de las necesidades y de los sentimientos, queda fuera del conocimiento, la persona tiene una visión deformada de sí misma y entonces tenderá también a deformar la visión de la realidad exterior. Pero, al mismo tiempo que se conoce y construye la propia identidad, es importante también saber qué es lo que se quiere; es decir, es importante llegar a un proyecto coherente de vida. En realidad, la persona para construir la propia identidad tiene que enfrentarse y responder a tres cuestiones básicas: ¿quién soy yo?, ¿quién quiero ser yo?, y ¿quién puedo ser? Y la juventud constituye uno de los momentos decisivos en la plasmación de este proyecto de futuro que es el ser humano. Aunque sea tarea de toda la vida reelaborar la propia identidad y prestar toda la atención a dicho proyecto, la juventud representa el momento en que se comienza a forjar. La verdad de la persona se expresa en el proyecto de realización. Ni lo hereda ni lo aprende de los demás. Lo elabora a través de sus opciones y decisiones, y lo expresa con coherencia y libertad en la propia vida.

Y, así, al hombre maduro se le conoce, entre otras cosas, porque se muestra tal cual es, sin tener que ocultar lo que siente, piensa o quiere.

c. Libertad y creatividad. La libertad es propiedad y componente esencial del ser persona, precisamente, por la libertad, el ser humano se hace, llega a ser hombre. Somos lo que desde la libertad nos hacemos. En esto consiste realmente: en la determinación de la persona por ser ella misma. La persona madura es libre y creativa. La vida no es repetición, ni simple aprendizaje. Es el hombre, como hemos dicho, quien crea y elabora el propio proyecto de vida. Esta tarea de desarrollo y realización de la persona implica siempre la apertura y la libertad, la conciencia y la responsabilidad, la creatividad y el compromiso. La libertad no es sólo un modo de ser persona, sino también la expresión y manifestación de su madurez. Pero, como es fácil ser libre, hay que aprender a serlo, aprender a pensar, decir y vivir con libertad. El quehacer de la libertad implica necesariamente hacer un proyecto de sí mismo, elegir, participar en la construcción de la propia existencia, asumir la responsabilidad de esta tarea, vivir con autenticidad, es decir, de acuerdo con las aspiraciones más profundas y en fidelidad con la vocación del propio ser. Es bueno enseñar y aprender a ir más allá de las apariencias, a ser capaces de buscar y desvelar lo que los tópicos ocultan, leer y descifrar el lenguaje de los hechos, adoptar una sabia actitud crítica ante las ideas recibidas, interrogarse ante la realidad e intentar comprender lo que late bajo la superficie de la apariencia.

d. Madurez afectiva. En el proceso de la madurez humana no se puede prescindir de la afectividad. Constituye una dimensión esencial de la persona realizada y madura. Si la madurez constituye una condición global de la persona, la madurez afectiva supone la integración progresiva de esta dimensión de la vida humana en el dinamismo global de la persona. Es decir, la madurez afectiva implica un proceso a través del cual, las necesidades, las pulsiones, las relaciones afectivas son, ante todo, percibidas por la persona sin inhibiciones ni defensas interiores. La maduración parte de la percepción de la propia realidad, aunque no resulte agradable. No podemos escondernos a nosotros mismos, ni deformar la propia imagen por miedo a vernos y aparecer tal como somos. Incluso implica situar dichas pulsiones y necesidades, de manera consciente, en relación con el propio estilo de vida. Y finalmente, desde esta visión de conjunto, la persona elige las expresiones externas de las propias necesidades y con la orientación fundamental de la propia vida. Es importante ayudar a comprender a los jóvenes el

sentido del amor como capacidad de llegar a la persona del otro como un “tú” en una orientación oblativa. Supone el descubrimiento del otro “como otro”, como distinto, como independiente de mí, como un tú; y supone, especialmente, la donación, la entrega, la oblación de la persona, no la posesión. Puesto que la afectividad pertenece a la misma naturaleza de la persona, la inmadurez afectiva genera graves problemas humanos. A veces se manifiestan en un fuerte egocentrismo; otras, en descontento habitual, insensibilidad, en estados de inseguridad, de duda obsesiva, de necesidad compulsiva de protección y aprobación, en ansiedad, bloqueos, incapacidad para asumir fracasos y frustraciones. El proceso de madurez humana precisa relaciones humanas personalizadoras, auténticas. El joven debe tener la posibilidad de establecer este tipo de relaciones y debe capacitarse por medio de ellas para vivir el amor auténtico con todas sus implicaciones y exigencias.

e. Capacidad de autocontrol. De suyo, los instintos y tendencias humanos miran al desarrollo y crecimiento de la persona. Sin embargo, pueden también desviarse de su orientación y función natural. Por eso, es necesario aprender el control de la energía y los impulsos que brotan de los instintos para poder construir el propio proyecto de vida de una manera coherente. La madurez de la persona implica orientar de manera positiva los elementos constructivos de la personalidad: emociones, percepciones, juicios, actitudes, cualidades, etc.; y, en este quehacer también el acompañamiento espiritual puede ayudar mucho al trabajo de los jóvenes. Se trata de ayudar a ver con claridad lo que se quiere y lo que no se quiere, lo que se puede y lo que no se puede hacer, aprender a decir sí y a decir no. Uno y otro son realmente madurantes, cuando son fruto de la libertad unificadora de la personalidad y del compromiso consciente de sus consecuencias. Es decir, es preciso asumir la responsabilidad de las propias opciones y de orientar personalmente la propia vida, sin imposiciones y determinismos externos.

3.7.2 Claves psicológicas: ayuda psicológica y acompañamiento espiritual

a.- La variable psicológica en el acompañamiento espiritual

Cada persona, es única y diferente; poseedora de identidad y dueña de una biografía única e irrepetible, dos elementos fruto de la interacción con su familia, en un contexto socio-cultural concreto, y su situación económica laboral, entre otros aspectos que

conforman su personalidad. Por esta situación en el proceso de acompañamiento, el apoyo psicológico es importante, ya que facilitará el autoconocimiento y la confianza necesaria para asumir una nueva vida y nuevos compromisos para su vida futura. Para que el acompañamiento sea eficaz y eficiente, la persona encargada desde su experiencia de sentirse acompañada debe saber observar, escuchar no sólo las palabras, también lo que se dice con el silencio y con el cuerpo, para desde allí ayudar al joven a confrontar su vida y sus reacciones emocionales con el objetivo de que, el proceso de crecimiento personal se lleve a cabo de forma constructiva. Muchas veces el joven que se acerca al acompañamiento, se presenta con una base humana con heridas la cual manifiesta un deterioro significativo de la autoestima, y autonomía en su personalidad, la cual se ve reflejada en sus relaciones con las demás personas, por esta razón es importante un acompañamiento cercano y la ayuda psicológica que le permita una verdadera autoevaluación (Cabarrus, 2000, págs. 42-43. 116). El manejo correcto de la variable psicológica, posibilitará que se movilicen emociones, facilitando el proceso de conocimiento que el joven realiza. La cercanía del acompañante, los ejercicios de introspección a más de la oración y la meditación son fundamentales para que el joven recupere la seguridad personal y la confianza necesaria para continuar con el camino al que ha sido invitado. El acompañamiento concierne a la persona "toda entera". Se trata como dice, Cabarrus, de "levantar a la persona para que se disponga a acoger a Dios, lo sepa discernir y se comprometa con el trabajo de la justicia que brota de la fe". Es por eso que dentro del acompañamiento debe existir en la persona una buena base psicológica. Pero, la psicología no lo es todo dentro de este proceso de acompañamiento espiritual. Ahora bien, la psicología en sus diversas escuelas y aportes que ayudan al conocimiento de la persona, lo mismo que en sus deseos y esto hace que el ser humano vaya potenciando aquello que tiene dentro, para su crecimiento personal. Este proceso es progresivo en el desarrollo de la persona, y sobre todo, el papel del ejercicio de su libertad en la toma de decisiones. No hay que descartar que el ser humano sea todo un misterio, por ello la psicología enriquece al acompañamiento cuando toma en cuenta "el cuerpo, el género, la ecología, el inconsciente, la cognición, la voluntad, las relaciones, los sentimientos y, sobre todo, los aspectos positivos y sanos de la persona". Ya que el acompañamiento espiritual está en la búsqueda del sentido de la vida. Así mismo aparece la psicología pastoral como una disciplina que va consolidando una conciencia eclesial y una pastoral que lo que busca es sanar a la persona, ya que es la fe la que ilumina el proceso humano desde la fuerza de la

resurrección de Cristo. Claro está que al referirse sobre el acompañamiento en la vida cristiana hace mención al acompañamiento espiritual como expresión primordial en el crecimiento de la fe en las personas. “En el acompañamiento espiritual lo fundamental es que la persona se disponga a que Dios acontezca en ella”.

Por esta razón es importante que quien acompañe sea una persona que tenga la experiencia de sentirse acompañada y que viva en armonía con ella misma y con todo su entorno y sea una persona que dentro de sentirse acompañada haya visto y trabajado su parte vulnerada, porque esto le permitirá contar con herramientas, sobre todo, humanas para acompañar. Así mismo la persona que es acompañada debe tener conciencia de que es alguien que está en proceso de crecimiento, por lo tanto, es necesario que se encamine en un proceso de conocimiento personal. Tomando en cuenta su propia historia, como dice Cabarrus: “Cuando una persona es concebida, de ordinario nace bien porque viene equipada con lo que necesita -excepto aquellas personas que nacen “desahuciadas” por invalidez-, pero puede sucederle algo negativo durante el periodo de gestación, en el momento del nacimiento o en los primeros momentos de contacto con el mundo exterior, que la deje marcada para la vida. Allí puede gestarse la herida. Las heridas son la fuente primera de la parte vulnerada. Es decir, todas las personas, cuando menos, tienen el trauma del nacimiento... Cuando se nace y durante los primeros años de vida, se tiene una necesidad fundamental... La herida se produce por la falta de satisfacción de las necesidades psíquicas básicas y por la falta de amor incondicional, que se refleja en alguna(s) de estas situaciones” (Cabarrus, 2000, págs. 123-124).

Con esto, el joven que aprende a expresarse, aprende también a conocerse. A lo largo del acompañamiento va creciendo la concientización de sí misma. Será necesario ayudar al joven a aceptar la confrontación con su propia realidad, de todo lo vivido en el pasado, lo que vive en el presente y, sobre todo, que ponga mucha atención a lo que ocurre en su interior, debe estar atento a sus sentimientos y verbalizarlos. Tomar conciencia de su propia realidad es un paso necesario para llegar a aceptarse tal como es y potencializar su personalidad, trabajar en esta base humana le hará libre como ser humano con un potencial que la llevará a hacer opciones en su propio bien y en bien de la sociedad y del mundo. San Ignacio de Loyola dice que el ser humano es capaz de quitar con la gracia de Dios sus afecciones desordenadas y, que después de haberlas

quitado es capaz de buscar y aún de hallar la voluntad de Dios sobre su vida. Esto es lo que le va a permitir al joven ir poniendo cimientos sólidos en su base humana ya que sobre ello es donde Dios actuará e irá sanando heridas o resentimientos e incluso tendrá la posibilidad de perdonar y perdonarse, si el caso lo amerita. Si un joven no llega a aceptar su realidad, no se liberará jamás de sus conflictos con los otros, y esto será un impedimento no sólo de crecer en libertad sino que además influye en sus relaciones con las demás personas y en su compromiso de vida.

En la persona que acompaña es muy necesario que tenga esta experiencia y cuente con una base psicológica para que pueda acompañar y “escuchar la historia” del joven, esto es: “la tonalidad de sus sentimientos, no sólo lo que dice sino cómo lo dice, con qué expresión corporal lo dice. Atender a las dificultades en el discurso, a las palabras que se expresan, a los silencios... Leer la historia en la postura corporal, la mirada, los gestos” ya que todo esto es acompañar al joven en su proceso de autoconocimiento, de sus relaciones con su familia con sus amistades y hasta de su proceso de enamoramiento. Que él vaya viendo con libertad lo que hay en lo más profundo suyo y aprenda a ser coherente con lo que siente, piensa y desea para su vida. Cabarrus en su libro “Bitácora para acompañar caminantes” menciona que este trabajo de crecimiento personal (momento psicológico) debe ser como la voz de la conciencia que brota del manantial e impulsa a ser cada vez mejor persona.

a) Por ello, recomienda que deban conocerse *algunas dificultades previas al acompañamiento meramente espiritual:*

-El sufrimiento. Se trata, en términos bíblicos, del problema que subyace a la pregunta de Job: ¿por qué sufre el inocente, por qué los pobres siempre pierden? Esta problemática social tiene una consecuencia muy honda en la persona que se acompaña, ya que en su historia personal ha tenido que sufrir sucesos personales y familiares que no comprende, pues habrá sido golpeada interiormente de tal manera que no se comprende la bondad del Padre ni su cariño por los pobres y sufridos, que incluso se les ha escuchado a los jóvenes repetir esta frase: ¿¡Cómo Dios pudo permitir que me pasara o les pasara tal cosa!?

-Heridas. Como ya se ha descubierto, los seres humanos al nacer tenemos traumas o heridas que en ocasiones son de violencia física, desconfianza, humillación, acoso sexual, etc. La criatura es como una esponja que va absorbiendo y guardando inconscientemente huellas dolorosas hasta hacerse matriz de su psicología, de tal manera que puede expresarse en impresiones negativas. Estas heridas se muestran, normalmente, por las reacciones desproporcionadas en la cotidianidad. Muchos comportamientos del joven tienen que ver con esas matrices de negatividad que deben desmontarse previamente para no confundir sentimientos o discursos, con lo que luego será la influencia en sus movimientos espirituales.

-Marginados y excluidos. Con otra realidad con las que nos encontramos es con el mundo de la marginación. Surgen en él problemas de integración psicológico-espiritual donde se dan sentimientos de inferioridad, racismo, rechazo, etc. Esto tiene que ver con temas de discriminación, desigualdad social, injusticia institucionalizada, corrupción política, etc. Ayudar a integrar esto es algo difícil. Supone poder expresar el dolor de esa marginación, aprender a convivir con ello y luego poder acercarse a una lectura teológico-espiritual, que en este caso es sumamente valiosa: Dios ha escogido lo débil, lo que aparentemente no vale, para confundir a quienes sí se creen valiosos.

-Identidad sexual. Muchas veces por la misma vivencia de la marginación puede darse una tendencia homosexual. Un primer paso es lograr que el joven pueda expresar sus vivencias en cuanto a este tema, teniendo en cuenta que este tipo de experiencias pueden ser dolorosas, con cargas morales y pseudo-religiosas, tan pesadas que ahogan a la persona. Lo que se pretende es establecer con el acompañado por dónde se siente llamado a constituir su propia identidad. En caso de no esclarecerse su identidad sexual dará lugar a mantener espacios oscuros y puntos de turbulencia que, a la larga, minan la psicología y restan impulsos apostólicos.

-Incapacidad frente al compromiso. Esta es otra dificultad a la que hay que atender y es la consistencia de la voluntad. Ya que se ve generalmente en los jóvenes la falta de compromiso, y esto en todos los aspectos de la vida. Será tarea de quien acompañe, ayudar a resaltar la importancia de la voluntad -sin caer en voluntarismos-ayudar a fortalecerla y que vayan encontrando el sentido de la vida misma, de ser posible que

vayan entendiendo el sentido de la gratuidad hasta con las personas que están a nuestro entorno: un camino para ir logrando ser cada vez más fiel en lo poco -los pequeños desafíos diarios- para ser fiel en las grandes tareas del Reino.

-La proyección de la imagen paterna. Los jóvenes por lo general se presentan con una imagen distorsionada de Dios, como juez, como supervisor, como padrastro, a la sombra del propio padre biológico, quien quizás ha causado el más grande trauma de la vida. Asunto difícil de desmontar ya que la vivencia, del propio padre, está directamente relacionada con la idea de Dios. Todo ello va a suponer un proceso de superación y depuración de imágenes, a la par que se vaya experimentando la alteridad de Dios, que se deja sentir, como padre, como madre, en lo íntimo de la oración. Es ésta una de las regiones fronterizas más comunes entre la terapia psicológica y el acompañamiento.

-Baja estima. En muchas ocasiones se presenta el joven como alguien que no tiene valor, que lo que realiza no es importante, que no tiene validez, de ordinario muy deteriorado, y esto tiene incidencia espiritual en cuanto uno se contempla a sí mismo como alguien que no es nadie ante Dios. De ahí proceden mecanismos de defensa como: culpabilidad, o deseos de retribuir, de pagar, o de ganarse la voluntad de Dios, sufriendo humillaciones o limitaciones físicas con un tono realmente insano. La persona con baja estima queda pendiente de sí misma, encerrada en su preocupación y en sus requerimientos insatisfechos; por tanto, imposibilitado para poder darse a las necesidades de las otras personas, imposibilitado para seguir una vocación de servicio desinteresado. Urge sacarle de su abismo antes de intentar cualquier proceso. El trabajo de la autoafirmación se fundamenta en un acompañamiento asertivo, realista, positivo, de potenciar sus capacidades y cualidades.

b).- Frente a estas dificultades, Cabarrus presenta en su libro “Bitácora para acompañar caminantes” *algunos elementos que la ciencia psicológica aporta*, que:

-ayudan a profundizar el conocimiento humano en sus aspiraciones y motivaciones más radicales;

-muestran la densidad psicológica del obrar moral, relativizando la supremacía que se daba a la intencionalidad;

-ponen de manifiesto que la vida humana se caracteriza por ser una existencia elegida;

-permiten comprender que los procesos de la identidad y la realización personal están influenciados, no sólo por la edad, sino por el equilibrio y la interacción entre los factores personales y los sociales;

-subrayan el progresivo desarrollo de la persona, y sobre todo, el papel del ejercicio de su libertad en la toma de decisiones, resaltando cómo las elecciones de fondo se van preparando a través de un proceso evolutivo, que al realizarlas permiten entender el significado de elecciones parciales y actos particulares;

-enfatan la importancia de un proyecto personal de vida que guíe hacia la integración personal y social; han contribuido a la comprensión de las causas de los diversos desajustes y deformaciones individuales y sociales, así como los múltiples condicionamientos a los que el ser humano está sometido. Recordar que el acompañamiento no es una terapia psicológica, sino que el acompañamiento se vale de la psicología para ayudar al joven a levantarse a buscar y hallar lo que Dios tiene para él, para su propia realización humana.

b.- Semejanzas y diferencias entre la orientación psicológica y el acompañamiento espiritual.

a) Semejanzas: Puede existir una tendencia a confundir orientación psicológica y orientación espiritual o a sustituir la una por la otra. Tal vez exista alguna razón en esta confusión, ya que entre ambas hay varias semejanzas:

-Ambas se refieren a la vida de la persona que pide ayuda. No se puede hacer dicotomía de la persona total, dividiendo los planos naturales y sobrenaturales, cuerpo y alma, tratándolos en forma separada. Sabemos que en todos los aspectos de su vida, el ser humano actúa como una unidad de cuerpo-espíritu, un espíritu encarnado en el espacio y tiempo.

-Tanto la orientación psicológica como el acompañamiento espiritual buscan cambio de actitudes, evitan el autoritarismo y buscan decisiones libres.

-Ambas buscan el crecimiento de la persona dentro de un proceso.

-Las dos exigen confianza mutua en la relación interpersonal.

b) Diferencias: Existen diferencias básicas entre estos dos tipos de orientación. El acompañamiento espiritual no es principalmente terapéutico, aunque por su naturaleza de ayudar a crecer y mejorar espiritualmente puede tener este elemento. No es terapéutico, en el sentido de que no se trata principalmente de problemas, ni intenta principalmente resolverlos. El objetivo del acompañamiento espiritual es profundizar la vida en y según el espíritu de la persona, ayudarla en su experiencia, en el crecimiento de su unión amorosa con Dios. El objetivo de la consulta psicológica es ayudar a la persona a que encaje en una situación de vida y ayudarle a resolver sus problemas. De este modo, la relación de ayuda apunta a llevar al ser humano a una mayor libertad, por el conocimiento que de sí mismo tenga. El acompañamiento espiritual quiere llevarle, también, a una mayor libertad, pero por el camino de la experiencia del amor y del perdón de Dios.

En lo psicológico, las dos personas-el que presta ayuda y el que la recibe- se relacionan entre sí. En el acompañamiento espiritual, ambos deben escuchar al Dios Trinidad, estar atentos al Espíritu Divino que vive, actúa y se comunica a través de la vida del orientado.

La orientación psicológica apunta principalmente a mejorar la relación de la persona con los otros; incidentalmente, eso puede llevar a que el que recibe ayuda alcance una nueva imagen de Dios.

El acompañamiento espiritual, en cambio, quiere ayudar a que el orientado alcance una relación más verídica y profunda con Dios. Esto va a influir en el ámbito de todos sus contactos humanos.

La psicología tiene que ver con la dimensión intrahumana, esto es, acontecimientos de infancia, adolescencia, etc. En el acompañamiento espiritual, la relación Dios-persona es más predominante.

Lo psicológico busca eliminar el complejo neurótico de culpa y recurre a la terapia. El acompañamiento espiritual se preocupa por descubrir si la culpa que se siente es verdadera. En caso, invoca el perdón de Dios.

El acompañante espiritual debe tener un conocimiento básico de Psicología, por estos motivos:

-Simplemente para estar capacitado. Como agente de ayuda debe tener un conocimiento básico de Psicología para poderse relacionar mejor y crecer en la relación con el orientado.

-Este conocimiento debe ser suficiente para que pueda reconocer sus límites en el tratamiento de una persona. Debe saber distinguir cuándo los problemas pueden ser resueltos por la propia relación, por la aceptación, por el descubrimiento personal del amor que Dios le tiene, por la oración, por la capacidad de perdonar y cuándo otros no se resuelven con verdades espirituales, sino que exigen ayuda psicológica profesional.

3.7.3 Claves pedagógicas del acompañamiento espiritual

a.- Opciones pedagógicas de la Pastoral Juvenil

La pastoral juvenil es una propuesta educativa y evangelizadora que surge como respuesta de la Iglesia a la situación de la juventud. Se fundamenta en una pedagogía pastoral, tiene una propuesta de procesos grupales de formación integral y una metodología para hacerlos realidad, supone una determinada forma de organización y exige agentes pastorales capacitados para acompañarlos (Penengó, 2000, págs. 1-4).

La pedagogía es la relación que se establece entre educador y educando y que se expresa en formas de comunicación, comportamientos y actitudes que se dan en un espacio y un tiempo determinados. Más allá de los contenidos, en la relación pedagógica se enseña y se aprende una forma de ser, de vivir, de comunicarse, de actuar.

Una pedagogía que pretenda acompañar un proceso de educación en la fe deberá inspirarse necesariamente en la *pedagogía de Dios*, es decir, en la relación de amor y de encuentro que el Padre quiso establecer con los hombres. Por eso, es una *pedagogía experiencial*, porque el encuentro con Dios se produce en la misma vida y experiencia de los jóvenes. Es *transformadora y liberadora*, porque considera al joven como un

ser abierto a la realidad, valora la acción transformadora, no lo aparta de la vida ni lo mantiene en la simple comprensión intelectual de la realidad, lo lleva a enfrentar dilemas existenciales como ser libre o no serlo, querer ser o temer ser, hacer opciones o cumplir órdenes, participar o ser espectador. Es *comunitaria*, porque cree que todo cambio personal y social requiere un espacio comunitario que permita experimentar nuevas formas de relación, encuentro y fraternidad. Es *testimonial*, porque procura que no haya diferencia entre lo que se aprende y la forma cómo se aprende. Es *participativa*, porque estimula el intercambio, educa en la capacidad de pensar y tomar decisiones, valora el punto de vista de cada uno y no sólo el de la autoridad y cree que la verdad surge de la búsqueda común y todos tienen posibilidad de acceder a ella. Es *integral*, porque asume la persona del joven teniendo en cuenta los tiempos y las etapas de maduración que necesita todo ser-en-crecimiento y las múltiples dimensiones de la personalidad en las que se va consolidando el proceso de formación.

En esta pedagogía se fundamentan *cinco opciones pedagógicas*, que se refieren tanto a los instrumentos como a las actitudes y estrategias prioritarias para la evangelización: el grupo o comunidad juvenil, los procesos de educación en la fe (educación no formal, educación en la acción), la especificidad, la organización y el acompañamiento. La Pastoral Juvenil Latinoamericana propone un proceso de *formación integral* que abarca toda la persona del joven y procura ayudarlo a definir y realizar su proyecto de vida. Atiende cinco dimensiones: *la relación consigo mismo*, que corresponde a su realidad psico-afectiva y a su proceso de personalización; *la relación con el grupo*, que corresponde a la dimensión social esencial a toda persona; *la relación con la sociedad*, que corresponde a su proceso de socialización e inserción social; *la relación con Dios*, que corresponde a su experiencia de fe; y *la relación con la Iglesia*, que corresponde a su proceso de inserción en la comunidad eclesial.

El proceso se desarrolla en tres etapas: la nucleación, la iniciación y la militancia. En la *nucleación*, los jóvenes son convocados, responden afirmativamente y deciden participar en los grupos juveniles. En la *iniciación*, a partir de las motivaciones y del nivel de adhesión a Jesucristo que traen, se va desarrollando progresivamente el crecimiento en todas las dimensiones hasta ir definiendo un proyecto de vida. En la *militancia*, se madura la opción por asumir el estilo de vida de Jesús y por vivir la vida como una entrega a los demás y se comienza a concretar el proyecto de vida.

El acompañamiento: la propuesta pedagógica de la pastoral juvenil requiere, finalmente, la presencia y la acción de agentes pastorales capacitados para animar y acompañar adecuadamente los procesos de crecimiento y maduración de los jóvenes de acuerdo a las características ya descritas. No se trata de “dirigir”, “conducir” o “cumplir una función”, sino de “dar alma”, “dar ánimo”, de “dar vida” a los jóvenes y a la pastoral juvenil. Es un servicio evangelizador que exige, entre otras características, conocimiento de la realidad juvenil, capacidad de cercanía, actitud positiva ante los jóvenes y ante la vida, facilidad para la relación personal y para el trabajo en equipo, coherencia de vida, relación personal con Dios, compromiso eclesial y experiencia en el camino de la fe. Como acción de la Iglesia, la pastoral juvenil tiene como agentes a todos los cristianos. Pero hay algunos que están vinculados más directamente al quehacer permanente de la pastoral juvenil: el animador y el asesor. No es un ministerio exclusivo del sacerdote o religioso, sino fundamentalmente, un ministerio laical.

b.- La personalización como método pastoral

El primer supuesto de cualquier tipo de pastoral está en el diálogo sereno, positivo y crítico con la cultura y la antropología. Pedagógicamente, una pastoral de personalización es un trabajo lento, globalizador y de óptimos resultados a largo plazo. En todo crecimiento humano y espiritual, lo importante es que el sujeto sea protagonista de su vida y su historia (*Sastre García, 1993, págs. 39-50*).

- La persona tiene una estructura dinámica, y la interioridad es fruto del paso e interrelación de las siguientes instancias: autoconciencia (capacidad de reflexionar), intersubjetividad (relaciones interpersonales), praxis transformadora de la realidad, contexto sociocultural y cosmovisión (mundo simbólico, significados y valores). La interrelación de estos elementos que hemos citado ayuda al adolescente y al joven que va madurando en interioridad a percibir la realidad a distintos niveles: psicológico (capacidad de objetivar), existencial (decisión de proyectar la vida con otros) y espiritual (fundamentación de la vida en la palabra de Dios).

- El acompañante debe utilizar adecuadamente todas estas instancias en la relación de ayuda, según la edad y situación de las personas a las que acompaña. Y esto por doble

motivo: la estructura dinámica de la persona es unitaria y la personalización supone una comprensión integral del ser humano. Hay un momento decisivo en la vida de los jóvenes, cuando el ideal del yo choca con la realidad y produce ruptura existencial. Es algo profundamente doloroso, pero ayuda a ubicar todo y a avanzar en el proceso de maduración. Es el primer paso importante para llegar a fundamentar la vida entera en Dios. Sin duda alguna, uno de los ámbitos más ciertos y firmes de la manifestación de Dios son los procesos de personalización, por los que nos hacemos persona para Dios y los demás.

- En la adolescencia y comienzo de la juventud, el incipiente yo personal, libre y autónomo, se va conformando a través de la amistad, de la relación hombre-mujer y a través del descubrimiento de los valores solidarios. El diálogo con los otros y el contraste con educadores adultos ayudan mucho a superar los problemas que se van planteando.

- La tarea de personalizar la vida supone siempre la síntesis de contrarios, tales como: estima personal / autocrítica; pulsiones / relaciones interpersonales; autonomía (ser uno mismo) / relaciones de cooperación; inmediatez en la satisfacción (ansiedad) / aplazamientos de metas (integrar la frustración); emotividad / capacidad de objetivar lo que se siente; falsa seguridad (no enfrentarse a los conflictos) / responsabilidad; autenticidad / mentira; se impone el ambiente / se busca el sentido de la vida; individualismo (ausencia de relaciones significativas) / vida de grupo desde las ideas, creencias y compromisos.

- *¿Cómo se anima un proceso de personalización?* El acompañante ha de estar muy atento a las intuiciones y a lo que suceda a nivel profundo (toma de conciencia, apertura, decisión) y afectivo (aquello a lo que nos sentimos vinculados). Ahí hay que centrar el quehacer para ir dando respuestas adecuadas según las fases del proceso de maduración. El acompañante ayuda a dar nombre a lo que irrumpe como novedad, ayuda a asumir lo que se creía superado y da apoyo afectivo cuando el joven tiene la impresión de no avanzar. De esta forma cada persona va descubriendo la riqueza interior que posee y puede dirigir conscientemente la propia vida. El acompañante procurará clarificarle el proceso en el que se halla por la síntesis entre lo psicológico y lo espiritual, y la confrontación entre la realidad e ideales.

c.- El cauce psicopedagógico de la relación de ayuda

Esta tarea de tomar conciencia del propio yo es muy difícil poderla realizar sin alguien cercano que, a través de la comunicación interpersonal y el intercambio de significados, sea para el orientado un espejo que le clarifique y motive. Sólo lo experimentado tiene capacidad de cambio (*Sastre García, 1993, págs. 51-56*).

-Las fases en la relación de ayuda: conciencia suficiente de la situación personal; capacidad de reorganización racional.; cambio de comportamiento.

-La persona orientada (acompañada). Es necesario que el joven orientado logre llegar al núcleo donde están los sentimientos para ver cómo percibe los hechos y qué reacciones tiene ante los mismos. Cuando hay convergencia interna entre la experiencia y su representación en la conciencia, la persona se siente integrada. La cosmovisión que las personas tienen ayuda a integrarse en la realidad, protegen del exterior y ayudan a transformar el mundo. Las tres funciones se dan; los problemas surgen cuando hay polarización en alguna de ellas y eliminación de las otras.

-El orientador (acompañante). Se define ante todo como una persona cercana, acogedora, de escucha atenta y sensible respecto de todo lo que vive la otra persona. Cuando percibe la autenticidad, la aceptación y empatía que el acompañante experimenta hacia él, se puede predecir el desarrollo de la personalidad y el cambio en el comportamiento. El acompañante ayuda, sobre todo, por lo que es; de ahí la importancia de que haya unidad en su persona, entre el mundo interior y exterior, entre lo mental y lo afectivo, entre su vida personal y profesional. Más importante que las técnicas son las actitudes personales de la persona que orienta y el tipo de persona que es. El acompañante necesita tres actitudes básicas:

-La congruencia o acuerdo interno entre la conciencia y la vivencia de lo que es aprehendido por la conciencia.

-La aceptación incondicional para aceptar al otro tal y como es, en la situación en que se encuentra prescindiendo de toda evaluación y crítica. Es una cordialidad no-posesión que permite ser neutral ante los hechos y situaciones.

-La empatía. Es el resultado de las dos actitudes anteriores y trata de aunar la aceptación incondicional del otro con la necesaria tarea de orientarle en su situación. La empatía no supone identificación emocional.

-*La relación de ayuda.* Se centra en la persona a la que se quiere acompañar y ayudar, no en los problemas que tenga ni en el saber del acompañante. Cuatro momentos en la relación: acogida y escucha atenta; facilitar la comunicación con nuevas intervenciones que posibiliten la auto-explicación; ayudar a la persona a comprender y asumir la situación, tanto en la génesis de la misma como en sus posibles soluciones; búsqueda de tareas graduales para ir superando las dificultades y solucionando los problemas. El cambio que busca la relación de ayuda debe darse en los sentimientos, en la forma de experimentar lo que se vive, en los esquemas interpretativos y en la relación con los demás. La solución está dentro de la persona que busca ser acompañada.

d.- El decálogo de la relación de ayuda

1.- La relación de ayuda debe efectuarse normalmente en un ambiente sencillo y agradable que favorezca la acogida. Los objetos y su distribución en el espacio influyen en los comportamientos. Entre el acompañante y el acompañado no deben existir muebles interpuestos y la distancia entre uno y otro será de cuarenta o cincuenta centímetros.

2.- El talante acogedor del acompañante es lo más importante, junto con la intencionalidad de comunicación por parte de la persona que consulta. Esta debe sentirse acogida incondicionalmente en su totalidad y respetada en su autodecisión.

3.- Las entrevistas deben estar sujetas a un tiempo determinado de duración, aunque con flexibilidad. Normalmente será de una hora para evitar divagaciones y hacer que la comunicación gire alrededor de los centros de interés personales.

4.- La relación de ayuda más efectiva es la llamada semi-estructurada, es decir, aquella en que existe un plan (esquemas, cuestionarios, datos, etc.) para favorecer la comunicación, pero únicamente con el valor de ayuda y como punto de partida. Este modo de entrevista facilita la reflexión previa y la introspección de forma más consciente. Muy recomendada para personas que tienen problemas en verbalizar sentimientos.

5.- Todo lo que se dice en la entrevista personal entra en el terreno de la confidencialidad; de esta manera se asegura más fácilmente la apertura y confianza del acompañado. Si se toma nota de algunos aspectos importantes o sugerentes, debe hacerse una vez concluida la entrevista. Las entrevistas únicamente se pueden grabar con permiso explícito del interesado. La confidencialidad no excluye la naturalidad y espontaneidad.

6.- Cuando el acompañante percibe dificultades en la comunicación, debe comenzar por examinar sus propias actitudes y disposiciones; después tratará de ver en qué medida las dificultades están en la persona acompañada. El acompañante estará muy atento a las primeras manifestaciones del sentimiento, a las expresiones en que el acompañado aparezca en primera persona, y a todos los aspectos confusos o contradictorios que reclaman más acogida que evaluación o interpretación.

7.- La relación de ayuda no-directiva se centra en la persona y no en el saber del acompañante o en el problema que se quiere resolver. A la persona sólo se accede desde la persona (experiencias, actitudes, motivaciones y dinamismos). No hay recetas prefabricadas, ni dos casos iguales, pues la persona es original e irrepetible. La mayor dificultad está en cómo llega la persona que consulta a sus propios sentimientos, cómo los reconoce y asume, para poder intuir por dónde deben ir los cambios de comportamiento.

8.- El acompañante no debe tener prisa en que el acompañado progrese; es necesario respetar el “ritmo” personal. Al acompañante le corresponde el reflejo de todo lo que sucede y la facilitación de la toma de decisiones. A la persona que consulta le toca la difícil tarea de evaluar y tomar las decisiones de cara al futuro. El acompañante se

implica totalmente en el proceso de ayuda, más que en la emisión de datos objetivos o de juicios de valor.

9.- El adolescente y el joven tienen grandes dificultades en la comunicación interpersonal, pues sus ideas y sus sentimientos están confusos. El ambiente fragmentado, superficial, consumista y divergente aumenta la extraversión y la falta de identificación. El resultado final es la angustia. A pesar de todas estas limitaciones y dificultades, el joven debe ser tratado como adulto, es decir, con profunda confianza en todas sus posibilidades, los cambios emocionales frecuentes y polarizados son los que dificultan en mayor medida la relación de ayuda.

10.- El acompañamiento espiritual asume la relación de ayuda y se centra en la experiencia religiosa del sujeto que es acompañado. La experiencia cristiana es tal cuando es reconocida como proveniente del Dios revelado en Jesús de Nazaret como donación, misericordia y misterio. El humanismo cristiano pone en el ser humano, como imagen y semejanza de Dios, el deseo de búsqueda de sentido que unifique su persona y su existencia. Este encuentro con Jesucristo aporta un “plus” de significado que hace que el ser humano se trascienda. La experiencia religiosa lleva a comportamientos éticos y a vivir desde el amor y la esperanza en actitud de disponibilidad.

Este decálogo de la relación de ayuda está tomado de Sastre (*Sastre García, 2002, págs. 79-81*).

3.7.4 Claves bíblico-teológicas: Jesús, “orientado y guiado de su Padre”, y “orientador y guía de los Doce”

Jesús fue “dirigido y orientado”, en cuanto que también ocupó el rol de discípulo de su Padre Misericordioso, sólo mediante la docilidad de Jesús a su Padre es posible comprender la formación de Jesús de sus Doce Apóstoles y a todo discípulo suyo. Para seguir en este proceso de Jesús como discípulo del Padre y del Espíritu que fueron sus orientadores espirituales y le ayudaron a discernir el proyecto de Salvación, se pueden recorrer los textos del Evangelio de Juan de manera preferente, pero igual los otros

Evangelios y todo el Nuevo Testamento nos presenta como revelación esta realidad de Jesús. Es necesario poner de manifiesto, como lo hacen los Cuatro Evangelios, el fatigoso e ingenioso proceso de acompañamiento que Jesús tuvo que llevar para transformar a doce hombres, de su tiempo, en discípulos y apóstoles suyos, para que captaran, asimilaran y pusieran en práctica la voluntad de su Padre bondadoso. Para desarrollar estos fundamentos sigo sobre todo los aportes de Miranda José (Miranda, 2000, págs. 14-22).

a. Paradigmas evangélicos

Los discípulos (acompañados) de Emaús: Lc 24, 13-35: El acompañamiento es el encuentro entre caminantes que van compartiendo historias de vida, esperanzas y frustraciones, ganas de trascender la realidad vivida. En medio del desencanto se cruza un caminante nuevo que pregunta ¿qué van conversando? En el acompañamiento las preguntas son fundamentales: ¿en qué están?, ¿para dónde vas?, ¿cómo está el camino?, ¿qué han visto en el camino?, ¿cómo lo han recorrido?, ¿con quiénes se han encontrado?, ¿cómo han sido esos encuentros? Pero, también en este acompañamiento se va adquiriendo la capacidad y el gozo (aunque con su grado de ascesis generosa) de escuchar y posteriormente de elucidar, de ayudar a releer la realidad y los signos de los tiempos y los lugares con ojos nuevos para terminar, el tramo del camino, o bien el fin del mismo, celebrando y haciendo fiesta y compartiendo (con-partir el pan de la vida).

El Buen (acompañante) Pastor: Jn 10,1-16: El evangelista Juan presenta a Jesucristo como acompañante y muestra los rasgos que lo constituyen en maestro, en un discernidor de espíritus. Conoce las ovejas, sabe lo que son y viven, lo que las motiva, alegra, deprime y daña; las alimenta y les da de beber para que tengan vida. Sabe cuál es el alimento que conviene y dónde está la fuente de donde brota la vida. Cuida las heridas y sale a encontrar a los que se pierden. El acompañamiento es una experiencia profundamente humana de cercanía, de conocimiento, de intercambio, de ternura, en la que el acompañado pone su historia, sus sueños, sus búsquedas en las manos del acompañante. El acompañante no es un consultor sino que es necesario que dé la vida por las ovejas (los acompañados), acompaña y toma las dimensiones más profundas de nuestro amor.

b.- El llamado y las primeras etapas del acompañamiento formativo a los “Doce”

Los Evangelios no dejan ninguna duda ni ambigüedad, cuando Jesús llama o “vocaciona” a los Apóstoles, para formarlos como sus discípulos en el seguimiento (Cf. Mt 4, 19; Mc 1 17; Lc 5, 11; Jn 1, 37.40-42). Ser discípulo de Jesús no era una cuestión de mera decisión personal; no se entraba a formar parte del círculo de los discípulos o por el mero hecho de desearlo. Era Jesús quien tomaba la iniciativa o, al menos, daba su consentimiento. El discipulado y el seguimiento tienen origen y fuente en la gratuidad y generosidad de Dios (don y tarea). Nadie podía entrar a formar parte de la comunidad de los seguidores de Jesús si no se comprometía a vivir según la regla establecida por el mismo Jesús. Jesús exigía, para el seguimiento, prioridad absoluta y disponibilidad total (Cf. Mt 8, 19-22; Lc 9,57-60). Jesús pide una obediencia total al Padre, donde Él es el Mediador, el orientador en el discernimiento de la voluntad del Padre (Cf. Mc 10, 24; Jn 13, 13).

Seguir a Jesús significaba también renunciar libremente a tener un propio hogar (consejo evangélico de la castidad), o una independencia económica (consejo evangélico de la pobreza). El seguimiento implicaba también la vida en común, donde no se elegía a las personas con las que quería hacer vida comunitaria, sino con personas totalmente desconocidas (Cf. Jn 13, 15). Formó y acompañó una comunidad con un número reducido de integrantes, de tal manera que se dieron las posibilidades para una relación más familiar y de interrelación personal.

Aunque el número de “Doce” tiene connotaciones históricas y teológicas, es muy importante la configuración de un pequeño grupo: “Aconteció por aquellos días que salió Él hacia la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando llegó el día llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos, a quienes dio el nombre de Apóstoles” (Lc 6,12-13); “Subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron a Él, y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar, con el poder de expulsar a los demonios” (Mc 3, 13-15); “Llamando a sí a los Doce ...”(Mc 6, 7.30); “Los nombres de los doce apóstoles son éstos...”(Mt 10, 11-12).

De este modo la comunidad de los seguidores o discípulos de Jesús quedó estructurada en los dos grupos: el grupo de los “Doce”; el grupo de los que estaban con los “Doce”. La formación que daba a los Doce tenía un matiz diferente, por la misma misión a la que estaban destinados, Marcos hace notar que Jesús proporcionaba a sus discípulos

(Doce), además de la enseñanza común, una formación especial realizada a través de explicaciones y aclaraciones dadas en privado y con muchas parábolas (Cf. Mc 4, 33-34; 4,10). Es a partir de los acontecimientos ordinarios y extraordinarios de la misma vida, donde Jesús ha puesto su pista de despegue para formar a sus discípulos. La realidad misma hace inteligible los grandes temas de la predicación apostólica (Cf. Mt 11, 16-17; Lc 15, 11-32; Mt 13, 33; 7, 24-27; 18,12-14).

La formación que les fue dada los capacitaba para que se convirtieran en “sal de la tierra” y “luz del mundo” (Mt 5, 13-14). Y les enseñó la sabiduría que se podía beber de la Ley y los Profetas, a interpretarlos desde la tradición israelita, pero también con una nueva mirada y con plena libertad. Les enseñó a poner su felicidad, no en realidades efímeras que pasan pronto, sino en la realidad del gozo perenne del Reinado de su Padre (Cf. Mt 5, 3-12; 25, 34-40). Les enseñó a actuar siempre con rectitud de intención, buscando, no el aplauso de los hombres, sino la alabanza y la recompensa del Padre, que ve en lo secreto (Mt 6, 1-18).

Al grupo de los Doce, de manera especial los formaba para que fueran hombres contemplativos, para orar sin desfallecer en todos los acontecimientos de la vida. Los formaba para que oraran la misma vida y desde la vida. Provocaba en ellos la necesidad vital de la oración. La oración formaba parte esencial y nuclear de la comunidad que tenía la misión de hacer presente el Reino de su Padre. La oración como fuente perenne de su vocación específica (Cf. Mc 1, 35; Lc 6,12; 11, 1-2; Mt 6, 9-10).

c.- Jesús acompaña a “los Doce” para la misión

En los tres Evangelios Sinópticos, Jesús se preocupa de manera especial en formar a sus Apóstoles para que asuman por vocación la tarea de la misión del Evangelio. Los envía como enviados, donde ellos no son los de la iniciativa, pero sí son los de una respuesta libre y consciente. Los envía para que el pueblo los pueda recibir no como protagonistas sino como en representación del Mesías y de Dios (Cf. Mt 10,40). Los envía para que prediquen y hagan presente con sus obras y testimonio el Reino de su Padre (Cf. Mt 10, 7; Lc 9, 2). La misión, pues, está centrada en la pasión y en el absoluto de Jesús: el Reinado de su Padre. Por ello mismo la formación que Jesús les da a sus apóstoles es la de interiorizar y asumir con la misma pasión que Él la vivió.

Jesús los forma para que su misma labor generosa e incondicional por el Reino, satisfaga entre la gente sus necesidades más apremiantes y vitales (Cf. Mt 10, 10-11; Mc 6, 10; Lc 9,4). Esta realidad creaba en ellos una libertad y despreocupación de las provisiones, no deben llevar consigo prácticamente nada (Cf. Mt 10, 9-10; Mc 6, 8-9; Lc 9, 3; 22, 3-5). Jesús les enseñó a acercarse a la gente no con actitud o mentalidad de mendigos, sino con la conciencia de ser auténticos obreros: *“el obrero es acreedor de su sustento”* (Mt 10, 10; 1 Tim 5, 18).

Jesús forma a sus discípulos para no dejarse llevar por un activismo desordenado e imprudente. Con su ejemplo formativo enseñó a ordenar su vida apostólica de modo que no faltase en su programa el tiempo apropiado para el necesario descanso: *“Él les dijo: vengan, retirémonos a un lugar solitario para que descansen un poco, pues eran muchos los que iban y venían y no tenían tiempo ni para comer”* (Mc 6, 31).

Un aspecto muy humano de la formación que Jesús daba a sus apóstoles, es la de provocar en ellos actitudes de compasión y misericordia, a preocuparles seria y profundamente de las necesidades y carencias que padecían las muchedumbres que se acercaban a ellos: *“Al desembarcar, vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente”* (Mc 6, 34).

Los formó respetando pacientemente sus procesos personales pero también violentándolos sanamente y cuestionándolos para hacerlos reaccionar, pues en muchos momentos se vieron lentos a reconocerlo y a conocer sus obras mesiánicas: *“¿aún no entienden ni caen en la cuenta? ¿Tienen el corazón embotado? ¿Teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen?”* (Mc 8, 17-21).

Jesús los formaba para que lo reconocieran y lo proclamaran como el Mesías, pero purificaba los conceptos y tradiciones que arrastraban sobre esta realidad de la religiosidad israelita. Era importante que los formara para que libre y decididamente expresaran sus apóstoles que eran enviados por el que ellos habían reconocido libremente como el Mesías y que asumieran las consecuencias de esta proclamación (Cf. Mc 8, 27-29; Mt 16, 13-16; Lc 9, 18-20; Jn 6, 68-69).

Antes de pasar por la pasión y muerte que ya veía se le venía encima, en la última cena aprovecha la celebración de la Pascua Judía, para formarlos con el ejemplo en el servicio

a la Iglesia, para formarlos como servidores generosos y siempre disponibles, con preferencia a los más pobres y débiles “se levantó de la mesa, se quitó los vestidos y tomando una toalla, se la ciñó; echó agua en la jofaina y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugárselos con la toalla que tenía ceñida” (Jn 13, 4-5) También en esta ocasión se opuso Pedro al plan formativo del Maestro (Cf. Jn 13, 8); pero Jesús no dio marcha atrás y mantuvo íntegro el contenido de su lección práctica (Cf. Jn 13, 12-16).

d.- Jesús “orienta y guía” a los Doce para la “pasión, muerte y resurrección”

Mucho más difícil resultó a Jesús formar a sus discípulos para que aceptando su mesianismo, asumieran en este seguimiento del Mesías-Siervo hasta la muerte: “Comenzó a enseñarles como era preciso que el Hijo del hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitara después de tres días. Claramente les habla de esto” (Mc 8, 31-32; Mt 16, 21; Lc 9, 22).

Para Jesús, el buen discípulo o alumno era aquel precisamente porque aceptaba plenamente la verdadera identidad apostólica del Mesías, aceptaba, en buena lógica, la verdadera identidad. Un apóstol auténtico tenía que aceptar al Maestro tal cual era en el designio del Padre, es decir, debía aceptarlo como Mesías-Siervo hasta la muerte, como Mesías que da la vida por los demás. Todo discípulo bien formado por Jesús debía sentirse en comunión de vida y de destino con un Mesías que iba a ser condenado a muerte y crucificado por sus enemigos.

Jesús vino a formar a sus discípulos para que estuvieran dispuestos a afrontar la persecución y todo género de sufrimiento, que tenían que aprender a dejarse configurar o a configurarse con el Apóstol-Siervo hasta la muerte, que debía asimilar y enseñar que el punto determinante y decisivo de las realidades evangélica estaba colocado más allá de la muerte y que el Reino de Dios no excluía en este mundo el sufrimiento físico o la posibilidad de ser oprimidos, e incluso, condenados a muerte violenta por los enemigos.

El apóstol de Jesús tenía que formarse para darse cuenta de que, aunque pareciese una contradicción, el “Evangelio”, (la buena nueva, el anuncio de alegría y felicidad) no era una promesa de liberación intramundana de todo género de males, ni siquiera una promesa que pusiese a sus adictos al reparo de una muerte en la cruz. Por ello era importante que entendieran que el poder o la autoridad que ello podrían estar dotados

no podrían ser usados con miras triunfalistas o para librarse de la cruz, ya que tal poder estaba ordenado y debía ser usado únicamente para dar a su misión apostólica de servicio y sacrificio la irradiación querida por su Padre.

Jesús fue paso a paso formando el discípulo, aunque de pronto encontró resistencia y contradicción en ellos mismos, para asimilar esta realidad de su mesianismo: Pedro, por ejemplo, se quedó pasmado y desconcertado, y desechó con determinación aquella inesperada novedad. Pedro se opuso a tal concepción del Mesías y a sus repercusiones sobre la temática del apostolado, del seguimiento y del evangelio. Para él las palabras de Jesús eran un absurdo, fruto tal vez de un momento de abatimiento de Jesús. Aún Pedro, seguro de su postura, trata de “cambiar la formación de su maestro. Pedro, tomándole aparte, se puso a reprenderle“(Mc 8, 32-33; Mt 16,22). Pero Jesús se mantiene firme en los principios de la formación de la vocación que les ha dado a sus discípulos.

Formar para que los apóstoles siguieran al Mesías Crucificado, no fue tarea fácil para Jesús. El seguimiento fue una realidad esencial en la formación que Jesús dio a sus discípulos. El seguimiento aparece sí en toda su grandiosidad y en toda su crudeza. Estar decidido a compartir la vida y el destino de Jesús significaba estar decidido a compartir la suerte de un Jesús Crucificado (Cf. Jn 6, 66-67; Lc 18, 31-33; Mt 20, 18; Mc 10,33-34).

Jesús sufrió el rechazo a los principios de la formación, por parte de sus discípulos. Un hombre que decía tales barbaridades, un hombre con un plan de mesianismo de muerte y de cruz era a sus ojos un loco que no sólo no se merecía un seguimiento, sino que no era digno de la más mínima consideración. Jesús los formaba para que aceptaran un Mesías y un evangelio pero no sin cruz, con la pasión y muerte que la cruz limpia, un Mesías y evangelio sin cruz era ilusión; y ellos, abandonándole, le replicaron que la idea de un Mesías y de un evangelio con cruz era una contradicción.

Jesús fue corrigiendo las falsas expectativas que sus “Doce Apóstoles” tenían de la persona del Mesías y de la tarea que les estaba entregando gratuitamente. Fue purificando y corrigiendo drásticamente la concepción del poder y de la autoridad en los que aceptaban ser sus discípulos y seguidores: “Se le acercaron Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole; Maestro, queremos que nos hagas lo que vamos a pedirte. Díjoles El: ¿Qué quieren que haga por ustedes? Ellos respondieron: Concédenos

sentarnos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria “Los diez, oyendo esto, se enojaron contra Santiago y Juan” (Mc 10, 35-45; Mt 20, 20-24; Lc 22,24).

Jesús se esforzaba por conducirlos a una visión cada vez más clara y profunda de su identidad de Mesías-Hijo de Dios. Uno de los momentos importantes de ese proceso formativo tuvo lugar como lo señala la parábola de los enviados-siervos y del enviado-Hijo (Cf. Mt 21, 33-46; Mc 12,1-12; Lc 20, 9-19).

Pero la formación que Jesús ofrecía a sus “Doce Apóstoles”, no siempre fue bien recibida, y en el caso de Judas fue rechazada abiertamente. Judas tuvo siempre por absurdo el plan mesiánico de Jesús; pero, a diferencia de aquellos discípulos que le abandonaron tras el primer anuncio de la pasión, no perdió tan pronto la esperanza de que, por fin, el Maestro se decidiera a cambiar de idea y aceptaría el ser el verdadero Mesías: el Mesías sin cruz. Judas fue apóstol sólo en cierto sentido y hasta cierto punto; pues se negó a recorrer la etapa más determinante del proceso de formación del apóstol y seguidor de Jesús.

e.- La “orientación o dirección” del Jesús post-pascual

Jesús Resucitado sigue “orientando o dirigiendo” a sus “Doce discípulos”, y de sus otros seguidores, principalmente a través de su presencia como Resucitado (Cf. Lc 24, 36-43; Jn 21, 1-14). La experiencia con Él es formativa, en sus acciones y palabras de Resucitado. Pero, también el Resucitado quiere formar a través de mediaciones humanas, sobre todo de aquellas mediaciones humanas que estaban desautorizadas por la religiosidad y la tradición judía, como era el testimonio y la palabra de la mujer. Forma para que acepten su mensaje a través de sus seguidoras y seguidores. Su presencia formativa ahora se ve traspasada por la mediación de sus discípulos (Cf. Lc 24, 1-11; Mc 16, 1-8).

Según las promesas que les había hecho Jesús antes de sufrir la pasión y muerte, les aseguró su presencia y sus palabras a través del Espíritu Santo. Prometió seguirlos formando profundamente a través del que los consolaría y les revelaría plenamente todo lo que Él había ya balbuceado y revelado por sus palabras y acciones; “ Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré, si me aman, guardaran mis mandamientos; y yo pediré el Padre y les dará otro Paráclito, para que esté con ustedes para siempre, el espíritu de

la verdadPero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviara en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo le he dicho” (Jn 14, 1-3).

Un lugar muy importante donde Jesús forma y es decisión firme y segura será a través de sus discípulos y seguidores que llaman Iglesia. Esta Iglesia, es antes que todo: hija y discípula, por eso Jesús le encargan la misión del Evangelio, para que se convierta así en madre y maestra. Le confirma a su Iglesia, hija y madre, su presencia hasta el fin de los tiempos, para confirmarla como discípula y maestra (Cf. Mt 28, 16-20; Jn 20, 22-23; Hch 1,6-11).

Conclusiones

El libro de la Vida de Santa Teresa es el testimonio vivo de su propia existencia; el espejo de sus sentimientos humanos y sobrenaturales; la expresión de su actitud de fe y de adhesión a la doctrina y enseñanzas perennes de la Iglesia. En las páginas de este libro encontramos constatadas la existencia de los más elevados fenómenos de la vida espiritual, experimentados por su autora; explicada su naturaleza y sus modalidades; reflejados sus aspectos y sus matices, su influjo y su permanencia efectiva en el alma. Descubrimos también la proyección apostólica de la vida de oración en la Santa, fruto de una santidad poco común. En fin, a través de las páginas de este libro podemos alcanzar cuanto nos es dado a conocer sobre los misterios de la vida espiritual. Las enseñanzas sobre el acompañamiento espiritual que recogemos del Libro de la Vida de Santa Teresa las podemos sintetizar de esta manera:

- Ella por su experiencia de Dios, por su fidelidad a la obra de Dios, por su magisterio eclesial, es palabra autorizada para quien hoy quiera recorrer el mismo camino: “Buscar a Dios”. Teresa parte de su experiencia. No es ni lineal no dogmática: es existencial. Sabe que la vida cristiana se vive en el oleaje ondulado del vivir humano. Asume todo lo humano y lo presenta a Dios.
- Lo específico de esta “directora espiritual” es el camino de la oración. La oración es el termómetro y, a la vez, la exigencia. Para orar hay que exigirse (ascesis), y porque se ora hay que abrirse a la obra de Dios (gracia, virtudes, mística).

- El mensaje de Teresa hoy es válido para todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Sus escritos trascienden los límites parciales de su intención original. Su doctrina es válida para todos los seguidores de Jesús.
- Su actualidad está en volver a recordar al hombre de hoy, que vive en un mundo horizontalista, materialista y hedonista, el valor de la interioridad del hombre donde se realiza el verdadero drama de la vida.
- Leemos en el Vaticano II “*La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios*”(Gaudium et Spes, 19); llevar a ese descubrimiento es la obra y la tarea de Teresa de Jesús en su servicio orientador en el espíritu. Su vida fue un “buscar vivamente a Dios”; su servicio a las personas fue un “ayudar a buscar a Dios”; su magisterio es el don de la certeza personal en su experiencia de Dios regalado a cuantos, de su mano y con ella como maestra, hermana y compañera de camino quieran seguir buscándolo en su vivir de cada día.

Con respecto al libro de las Moradas hay que decir que Santa Teresa escribió un libro en que la persona está representada por un castillo con siete moradas. Morada tras morada, se llega a la séptima en la que habita Dios, es decir, Cristo. Su presencia se percibe en todo el castillo, pero al llegar la persona al centro, inmensa en la propia realidad, se siente toda invadida o por el sereno sentimiento de que Dios está en ella. La persona vive dentro de la realidad terrena, que se presenta magnífica ante sus ojos, pues comprende que Dios es el corazón inefable de toda realidad. En vistas al acompañamiento espiritual de los jóvenes podemos presentar este resumen de las Moradas:

- Las Primeras Moradas (2 capítulos) son las personas que tienen deseos de perfección, pero están aún metidas en las preocupaciones del mundo, de las que deben huir y buscar la soledad.
- Las Segundas Moradas (1 capítulo) son para las personas con gran determinación de vivir en gracia y que se dan, por tanto, a la oración y alguna mortificación, aunque con muchas tentaciones por no dejar de todo el mundo.
- Las Terceras Moradas (2 capítulos) son para las personas que ejercitan la virtud y la oración, pero poniendo en ello un disimulado amor de sí mismo. Necesitan humildad y obediencia.

- Las Cuartas Moradas (3 capítulos) son ya el comienzo de las cosas “sobrenaturales”: la oración de quietud y un inicio de la unión. Los frutos no son aún estables, las personas deben por ello huir del mundo y de las ocasiones.
- Las Quintas Moradas (4 capítulos) son ya de plena vida mística, con la oración de unión que es sobrenatural y la de Dios cuando quiere y como quiere, aunque la persona se puede preparar. Las señales verdaderas de esta unión es que sea total, que no falte la certeza de la presencia de Dios y que suceden tribulaciones y dolores en que probar el amor a Dios. Se necesita gran fidelidad.
- Las Sextas Moradas (11 capítulos). Se logra una gran purificación interior de la persona y entre las gracias que en ella se dan, totalmente sobrenaturales, están las locuciones, éxtasis, etc. Gran celo por la salvación de las personas, que lleva a dejar su soledad. Es necesaria la contemplación de la Humanidad de Cristo para llegar a los últimos grados de la vida mística.
- Las Séptimas Moradas(4 capítulos) son la cima de la vida espiritual, en la que se recibe la gracia del matrimonio espiritual y una íntima comunicación con la Trinidad, de la que brota espontáneamente una gran paz en la que vive la persona, siendo activa y contemplativa a la vez. Una contemplación que no es subjetiva, sino que trasciende al hombre haciéndole olvidarse de sí y entregarse a Cristo y a la Iglesia.

Las enseñanzas sobre el acompañamiento espiritual que recogemos del libro de las Moradas las podemos sintetizar en estos términos:

- Teresa, irá progresando en su comprensión de la dignidad de todo hombre y mujer. La dignidad de la persona se encuentra plenificada en los datos que la fe nos dice y que Teresa existencialmente vivió: la imagen y semejanza de Dios y la presencia de Dios Trinidad en la persona.
- Para Teresa el crecimiento humano-espiritual tiene su cauce principal en la experiencia de Dios mediante la oración. Si la oración, que es el eje fundamental de Teresa, es un trato de amistad, de la misma manera el acompañamiento debe ser un encuentro de ayuda, amistoso, cariñoso; pero, a la vez, cuidando la función de cada uno.

- Teresa no era amiga de grandes penitencias y de cosas extraordinarias. Está claro, los excesos siempre son dañinos, pero hay una verdad que no podemos ocultar, es necesario ir haciendo un proceso que nos libere y ubique el mundo de nuestros sentidos y de los deseos en su justo lugar.
- La paciencia en los procesos de acompañamiento es un factor importantísimo en el humanismo teresiano. El acompañante debe saber respetar la metamorfosis o transformación en su acompañado.
- Teresa dará mucha importancia en todo lo que se refiere al autoconocimiento o conocimiento propio. Tarea del acompañante y acompañado será evaluar siempre esta área, “*porque es cosa tan importante este conocernos*”. Conocimiento propio mediante la oración, que ha de ir acompañado de la humildad, y que debe orientarse a conocer quién es Dios y quién soy yo.
- El acompañamiento procura hacer crecer en la virtud y el servicio, por eso dice Teresa “Para esto es la oración; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras”. En suma, crecimiento humano y espiritual nos llevarán siempre a servir de mejor manera a las personas con las cuales convivimos o compartimos el servicio a los demás.

Hay que decir que *el modo de acompañar de Teresa de Jesús es femenino* porque se atreve a hacerlo sostenida y alentada por su propia experiencia de mujer que se siente viva, explora caminos nuevos y se adentra por ellos a pesar de que hayan sido escasamente transitados por otros. También es femenino porque su tema favorito es la vida que vivimos, la misión que traemos entre manos y eso nos habla de fecundidad y de contagio, de expansión de la misma vida que llevamos por dentro. Se interesa por todo porque “todo es lenguaje de perfección”. En Teresa de Jesús vemos a la mujer que gesta y alumbró vida en otros porque el móvil no es otro que el amor que siente por las personas concretas y este amor le hace creer y apostar por lo mejor de cada una. Como mujer, está en contacto con su cuerpo, con sus afectos y movimientos interiores, sabe de laberintos y torpezas, de caminos que no llevan a ninguna parte, de la complejidad del corazón humano y de los deseos que nos confunden. Su realismo y libertad humana, le hace sagaz, despierta, insistente, cariñosa y terrible, pero, en definitiva, presente en la vida de los otros que la buscan. Es mujer y gracias a eso se atreve a hablar sin ningún pudor del amor que siente, de las lágrimas que le cuestan

las personas que acompaña, de lo inútil, vieja y cansada que se puede sentir a veces, y de la locura irracional que le mueve porque cada uno haga su aventura personal de la fe, de la relación de amistad con este Dios que no quiere otra cosa que comunicarse con la humanidad.

CAPÍTULO 4

PROPUESTA PEDAGÓGICA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL TERESIANO

4.1 Antecedentes

Luego de una aproximación al contexto histórico-religioso y espiritual tanto de Santa Teresa como de los jóvenes de hoy en los que pudimos ver que el acompañamiento es importante, la aproximación al concepto de acompañamiento espiritual y de revisar las expectativas que expresan los jóvenes en las encuestas, hago la propuesta específica del acompañamiento espiritual teresiano juvenil. La propuesta se presenta desde una estructura pedagógica, por tanto, parte de un objetivo general y concluye con unos criterios para evaluar el recorrido espiritual de los jóvenes.

4.2 Identidad del Acompañamiento Espiritual Teresiano Juvenil

Acompañamiento: Representa un instrumento valioso para ayudar a los jóvenes en el camino de la madurez humana, del crecimiento espiritual, de la formación de la conciencia moral y en el proceso de discernimiento cristiano. El crecimiento humano y cristiano precisa la ayuda de la mediación humana. Se trata de guiar y orientar en el camino que cada uno personalmente debe emprender para ir a Dios, caminando junto a él. El acompañamiento supone aceptar al joven como agente y protagonista de la propia vida, caminar con él hacia el descubrimiento de la propia identidad humana y cristiana, iluminar el camino y ayudarlo a crecer en la fe y adhesión a Jesús.

Espiritualidad: Entiendo la espiritualidad como un estilo o modo de vivir la vida cristiana, acogida por la fe, manifestada en el amor, vivida en la esperanza dentro de la comunidad eclesial. La espiritualidad por el hecho de ser un modo de vivir la vida cristiana y un dinamismo que empuja a la acción tiene necesidad de encarnarse en la realidad. El punto de referencia fundamental para la espiritualidad cristiana es Jesús, la conversión a Él y su seguimiento bajo la guía del Espíritu Santo.

Teresiano: Teresa de Jesús busca quien, en nombre de Dios y de la Iglesia, la reconfirme en la luz y la verdad. Las relaciones entabladas con sus maestros de espíritu no serán otra cosa que una participación a la influencia que sobre ella ejerce el único Maestro: Dios, a través de Cristo y del Espíritu Santo. En un cierto momento de su vida,

Teresa de “dirigida” pasa a ser “directora. Ejerce la dirección espiritual bajo el principio de una relación interpersonal, que le lleva al descubrimiento del plan de Dios, en la aceptación de un compromiso personal y en la identificación vital con Dios. Cualidades de la Santa como “directora espiritual”: posee el don de discernimiento de espíritus; la prudencia y la discreción propias de un espíritu sereno y equilibrado; siempre prudente, comprensiva; decía la verdad con un tono y talante de libertad interior verdaderamente asombroso. Teresa, irá progresando en su comprensión de la dignidad de todo hombre y mujer. Para ella el crecimiento humano-espiritual tiene su cauce principal en la experiencia de Dios mediante la oración. La oración, que es el eje fundamental de Teresa, es un trato de amistad, de la misma manera el acompañamiento debe ser un encuentro de ayuda, amistoso, cariñoso; pero, a la vez, cuidando la función de cada uno. La paciencia en el proceso de acompañamiento es un factor importantísimo en el humanismo teresiano. El acompañante debe saber respetar la metamorfosis o transformación en su acompañado. Teresa dará mucha importancia en todo lo que se refiere al autoconocimiento o conocimiento propio. Conocimiento propio mediante la oración, que ha de ir acompañado de la humildad, y que debe orientarse a conocer quién es Dios y quién soy yo. Por último, Teresa habla de un acompañamiento que haga crecer en la virtud y servicio a los demás.

Juvenil: La realidad por la que atraviesan los jóvenes es cada vez más compleja y distante del adulto, por el aligerado cambio, que produce la Globalización, el Neoliberalismo, y la mezcla de culturas, y otros elementos que hacen que los jóvenes tomen actitudes divergentes y complejas, que los adultos no los podemos entender. La pluralidad de mentalidad en los diferentes ámbitos de la sociedad ha creado espacios para los jóvenes con estilos de vida que atraen a las masas juveniles, agrupaciones de diferente índole, a veces sólo priorizando el poder económico, el lucro, la plataforma del menor esfuerzo, vida fácil, seducidos por los íconos del marketing, ya sea cultural, sexual. Así mismo, existen otros jóvenes que comparten su tiempo, en servicios de solidaridad, catequesis, voluntariado, animación de grupos juveniles y otros espacios que hacen que la Iglesia se mantenga viva y comprometida con la realidad de los pobres. Ante este reto, hago esta propuesta para acompañarles en su búsqueda de opción de vida que les permita realizarse humana y cristianamente.

4.3 Objetivos

Objetivo General

Ofrecer a los jóvenes que se acercan a la parroquia Nuestra Señora del Carmen y a la Universidad un espacio de acompañamiento en su proceso de maduración humana y cristiana.

Objetivos Específicos

1. Tomar conciencia de la necesidad de asumir la historia personal e ir conociendo el manejo adecuado del mundo afectivo.
2. Ahondar en la experiencia religiosa de sentirse habitado por Dios y partícipe del proyecto de Jesús.
3. Ofrecer una lectura teresiana del proceso de maduración humana y cristiana.

4.4 Criterios básicos a tener en cuenta

a.- Clave antropológica: Interpersonal

En el centro de la relación interpersonal que instaura el acompañamiento espiritual, se encuentra la persona que solicita ayuda para progresar hacia la perfección de la vida cristiana; y el acompañamiento tiene siempre como finalidad la madurez integral de toda la persona. La ayuda del acompañante resulta tanto más adecuada, cuanto más tiene en cuenta el proyecto de vida de la persona acompañada, su condición y situación concreta. A diferencia de otras formas de ayuda espiritual, la verdadera característica del acompañamiento reside precisamente en la centralidad de la relación entre acompañado y acompañante, que requiere gran apertura, confianza y sinceridad, libre disponibilidad y un auténtico clima de amistad. Si el acompañamiento espiritual se orienta a la maduración integral de la persona, no puede ignorar los aspectos psicológicos, sociales, culturales, que innegablemente influyen en el joven acompañado. Aunque el objetivo específico lo constituya el camino espiritual que la persona ha de recorrer para llegar a la maduración de una fe adulta, debe contar también con todos los aspectos indicados en el proceso de realización humana. El crecimiento espiritual implica necesariamente la madurez humana. En realidad, madurez humana y crecimiento espiritual son

interdependientes y están mutuamente implicados; es decir, el crecimiento espiritual postula una cierta salud psicológica, un humus humano.

b.- Clave psicológica: Autoconocimiento

Cada persona, es única y diferente; poseedora de identidad y dueña de una biografía única e irreplicable, dos elementos fruto de la interacción con su familia, en un contexto socio-cultural concreto, y su situación económica laboral, entre otros aspectos que conforman su personalidad. Por esta situación en el proceso de acompañamiento, el apoyo psicológico es importante, ya que facilitará el autoconocimiento y la confianza necesaria para asumir una nueva vida y nuevos compromisos para su vida futura. Para que el acompañamiento sea eficaz y eficiente, la persona encargada desde su experiencia de sentirse acompañada debe saber observar, escuchar no sólo las palabras, también lo que se dice con el silencio y con el cuerpo, para desde allí ayudar al joven a confrontar su vida y sus reacciones emocionales con el objetivo de que, el proceso de crecimiento personal se lleve a cabo de forma constructiva. Muchas veces el joven que se acerca al acompañamiento, se presenta con una base humana con heridas la cual manifiesta un deterioro significativo de la autoestima, y autonomía en su personalidad, la cual se ve reflejada en sus relaciones con las demás personas, por esta razón es importante un acompañamiento cercano y la ayuda psicológica que le permita una verdadera autoevaluación. El manejo correcto de la variable psicológica, posibilitará que se movilicen emociones, facilitando el proceso de conocimiento que el joven realiza. La cercanía del acompañante, los ejercicios de introspección, a más de la oración, son fundamentales para que el joven recupere la seguridad personal y la confianza necesaria para continuar con el camino al que ha sido invitado. El acompañamiento concierne a la persona "toda entera". Es por eso que dentro del acompañamiento debe existir en la persona una buena base psicológica. Pero, la psicología no lo es todo dentro de este proceso de acompañamiento espiritual. Ahora bien, la psicología en sus diversas escuelas y aportes que ayudan al conocimiento de la persona, lo mismo que en sus deseos y esto hace que el ser humano vaya potenciando aquello que tiene dentro, para su crecimiento personal. Este proceso es progresivo en el desarrollo de la persona, y sobre todo, el papel del ejercicio de su libertad en la toma de decisiones. No hay que descartar que el ser humano sea todo un misterio, por ello la psicología enriquece al acompañamiento cuando toma en cuenta el cuerpo, el sexo, la ecología, el inconsciente,

la cognición, la voluntad, las relaciones, los sentimientos y, sobre todo, los aspectos positivos y sanos de la persona.

c.- Clave pedagógica: Formación integral

En una pedagogía centrada en el joven se fundamentan cinco opciones pedagógicas, que se refieren tanto a los instrumentos como a las actitudes y estrategias prioritarias para la evangelización. La Pastoral Juvenil Latinoamericana propone un proceso de formación integral que abarca toda la persona del joven y procura ayudarlo a definir y realizar su proyecto de vida. Atiende cinco dimensiones: la relación consigo mismo, que corresponde a su realidad psico-afectiva y a su proceso de personalización; la relación con el grupo, que corresponde a la dimensión social esencial a toda persona; la relación con la sociedad, que corresponde a su proceso de socialización e inserción social; la relación con Dios, que corresponde a su experiencia de fe y la relación con la Iglesia, que corresponde a su proceso de inserción en la comunidad eclesial. El proceso se desarrolla en tres etapas: la nucleación, la iniciación y la militancia. El acompañamiento: la propuesta pedagógica de la pastoral juvenil requiere, finalmente, la presencia y la acción de agentes pastorales capacitados para animar y acompañar adecuadamente los procesos de crecimiento y maduración de los jóvenes de acuerdo a las características ya descritas. No se trata de dirigir, conducir o cumplir una función, sino de “dar alma”, “dar ánimo”, “dar vida” a los jóvenes y a la pastoral juvenil. Es un servicio evangelizador que exige, entre otras características, conocimiento de la realidad juvenil, capacidad de cercanía, actitud positiva ante los jóvenes y ante la vida, facilidad para la relación personal y para el trabajo en equipo, coherencia de vida, relación personal con Dios, compromiso eclesial y experiencia en el camino de la fe. Como acción de la Iglesia, la pastoral juvenil tiene como agentes a todos los cristianos. Pero hay algunos que están vinculados más directamente al quehacer permanente de la pastoral juvenil: el animador y el asesor. No es un ministerio exclusivo del sacerdote o religioso, sino fundamentalmente, un ministerio laical.

d.- Clave bíblico-teológica del acompañamiento espiritual: Jesús acompañante de sus discípulos

Jesús fue “dirigido y orientado”, en cuanto que también ocupó el rol de discípulo de su Padre Misericordioso, sólo mediante la docilidad de Jesús a su Padre es posible comprender la formación de Jesús de sus Doce Apóstoles y a todo discípulo suyo. Para

seguir en este proceso de Jesús como discípulo del Padre y del Espíritu que fueron sus orientadores espirituales y le ayudaron a discernir el proyecto de Salvación, se pueden recorrer los textos del Evangelio de Juan de manera preferente, pero igual los otros Evangelios y todo el Nuevo Testamento nos presenta como revelación esta realidad de Jesús. Es necesario poner de manifiesto, como lo hacen los Cuatro Evangelios, el fatigoso e ingenioso proceso de acompañamiento que Jesús tuvo que llevar para transformar a doce hombres de su tiempo en discípulos y apóstoles suyos, para que captaran, asimilaran y pusieran en práctica la voluntad de su Padre bondadoso. El apóstol de Jesús tenía que formarse para darse cuenta de que, aunque pareciese una contradicción, el “Evangelio” (la buena nueva, el anuncio de alegría y felicidad) no era una promesa de liberación intramundana de todo género de males, porque ni siquiera una promesa que pusiese a sus seguidores al reparo de una muerte en la cruz. Por ello era importante que entendieran que el poder o la autoridad que ellos podrían estar dotados no podrían ser usados con miras triunfalistas o para librarse de la cruz, ya que tal poder estaba ordenado y debía ser usado únicamente para dar a su misión apostólica de servicio y sacrificio la irradiación querida por su Padre. Jesús fue paso a paso formando el discípulo, aunque de pronto encontró resistencia y contradicción en ellos mismos, para asimilar esta realidad de su mesianismo. Pero Jesús se mantiene firme en los principios de la formación de la vocación que les ha dado a sus discípulos. Formar para que los apóstoles siguieran al Mesías Crucificado, no fue tarea fácil para Jesús. El seguimiento fue una realidad esencial en la formación que Jesús dio a sus discípulos. El seguimiento aparece sí en toda su grandiosidad y en toda su crudeza. Estar decidido a compartir la vida y el destino de Jesús significaba estar decidido a compartir la suerte de un Jesús Crucificado.

e.- Clave Teresiana: conocimiento propio, moradas, oración

Al entrar dentro del alma teresiana, a través del libro de la Vida, descubrimos su gran apertura de espíritu, sus ansías de luz y de verdad. Siendo de natural expansivo, optimista, alegre con esa alegría comunicativa y efusiva, es capaz de contagiar a los demás. A este natural hemos de añadir su “amor a la verdad”. Fueron las “gracias místicas” las que obligaron a Santa Teresa a buscar “dirección espiritual” y “directores de espíritu”. Ella busca quien, en nombre de Dios y de la Iglesia, la reconfirme en la luz y la verdad. Las relaciones entabladas con sus maestros de espíritu no serán otra cosa que una participación a la influencia que sobre ella ejerce el único Maestro: Dios, a

través de Cristo y del Espíritu Santo. En un cierto momento de su vida, Teresa de “dirigida” pasa a ser “directora”; necesitada de luz, pasa a ser transmisora de luz. La fuerza del ideal vivido la lleva a comunicarlo y transmitirlo a los demás. Ejerce la dirección espiritual bajo el principio de una relación interpersonal, que le lleva al descubrimiento del plan de Dios, en la aceptación de un compromiso personal y en la identificación vital con Dios. Cualidades de la Santa como “directora espiritual”: posee el don de discernimiento de espíritus; la prudencia y la discreción propias de un espíritu sereno y equilibrado; siempre prudente, comprensiva; decía la verdad con un tono y talante de libertad interior verdaderamente asombroso.

Del libro de las Moradas, podemos señalar estas características del acompañamiento:

- Teresa, irá progresando en su comprensión de la dignidad de todo hombre y mujer.
- La dignidad de la persona se encuentra plenificada en los datos que la fe nos dice y que Teresa existencialmente vivió: la imagen y semejanza de Dios y la “Inhabitación Trinitaria” (presencia de Dios Trinidad en la persona humana).
- Para Teresa el crecimiento humano-espiritual tiene su cauce principal en la experiencia de Dios mediante la oración. La oración, que es el eje fundamental de Teresa, es un trato de amistad, de la misma manera el acompañamiento debe ser un encuentro de ayuda, amistoso, cariñoso; pero, a la vez, cuidando la función de cada uno.
- Teresa no era amiga de grandes penitencias y de cosas extraordinarias. Está claro, los excesos siempre son dañinos, pero hay una verdad que no podemos ocultar, es necesario ir haciendo un proceso que nos libere y ubique el mundo de nuestros sentidos y de los deseos en su justo lugar.
- La paciencia en el proceso de acompañamiento es un factor importantísimo en el humanismo teresiano. El acompañante debe saber respetar la metamorfosis o transformación en su acompañado.
- Teresa dará mucha importancia en todo lo que se refiere al autoconocimiento o conocimiento propio. Conocimiento propio mediante la oración, que ha de ir acompañado de la humildad, y que debe orientarse a conocer quién es Dios y quién soy yo.

-Un acompañamiento que haga crecer en la virtud y servicio. Decía Santa Teresa estas palabras: “Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras”. En suma, crecimiento humano y espiritual nos llevarán siempre a servir de mejor manera a las personas con las cuales convivimos o compartimos nuestra misión.

4.5 Destinatarios: Los jóvenes de la parroquia Nuestra Señora del Carmen y de la Universidad Politécnica Salesiana

Son jóvenes que sufren no sólo los cambios vitales que se ven obligados a afrontar, la búsqueda de la necesaria identidad y todo lo que se refiere a su propia situación existencia, sino que tienen que medirse con un mundo competitivo, en una sociedad que instrumentaliza a las personas, en tantos negocios que los buscan como clientes (ocio, imagen, droga, señuelos ante los que no es fácil defenderse). Tienen que medirse ante la soledad, la desorientación y la marginación. Viven, además, en un mundo plural al que deben abrirse progresivamente y para el que no están preparados, razas diferentes, multitud de ideas, de propuestas de sentidos, de credos...trabajos para los que no están preparados, carreras universitarias que no se presentan como la preparación necesaria sino como exigencia imprescindible. Muchos de ellos padecen rupturas familiares, han crecido demasiado solos o demasiado protegidos, han sido educados desde la desorientación que sus padres arrastran. ¿Cómo orientarse en un mundo complejo, anónimo, global? ¿Cómo enseñarles a mirar el mundo con confianza y esperanza, más allá de las indudables dificultades, más allá de la competitividad y el individualismo?

¿Cómo enseñarles a leer las experiencias dolorosas, a no negarlas ni huir de ellas? ¿Cómo hacer que aprendan a dialogar con la realidad que se les va presentando sin encerrarse en actitudes defensivas, sin arriesgarse innecesariamente? ¿Cómo desarrollar en ellos la apertura necesaria, distinta según su carácter y sus experiencias, que aprenda de los errores, que no marque de modo irreparable? ¿Cómo integrar el fracaso, la frustración, la muerte? ¿Cómo enseñarles a vivir con heridas?

¿Cómo se hace para acompañarles en el despertar sexual que viven con tanto temblor y deseo? ¿Cómo caminar junto a ellos en sus búsquedas y en sus preguntas? Se ha acabado ya el tiempo de las teorías y ahora les toca bajar a la arena y vivir su propia vida en primera persona. ¿Cómo hacer para que acepten la sexualidad como don de Dios, como bendición y vida? ¿Cómo enseñarles a vivir sin miedo, a mirar la vida y las experiencias

con confianza? Nuestro acompañar tendrá que adecuarse a su ritmo vital, a su ansiedad o a su capacidad de escucha.

En cuanto a la dimensión espiritual será preciso, además de las actividades parroquiales o educativas, que ayuden al desarrollo de la dimensión espiritual, atender a cómo son vividas por el joven: qué quiere decir con sus críticas, con sus quejas, con su emoción al volver de una pascua juvenil, con su pudor...Y aprender a leer más allá de estas manifestaciones, conociendo además cuál es la situación familiar que le acompaña, para comprender cuál es la sensibilidad religiosa y ayudarle a situarse desde su propio lugar.

En nuestra sociedad se les enseña a los jóvenes muchos conocimientos, se les exigen muchas capacitaciones, pero ¿quién le enseña a vivir? ¿Quién tiene el detenimiento y el amor suficiente para escuchar las críticas de joven, tantas veces gritadas y tantas veces vacías, y es capaz de encontrarse con él ahí porque ve más allá de lo que se ve? ¿Quién le enseña a caminar hacia donde se encuentra la luz, desde la confusión enmarañada en que se encuentran, desde la multitud de mensajes que dicen, todos por igual, ser “la verdad”? ¿Cómo caminar sin imponerles nuestro camino, sin exigirles otro ritmo que el suyo, sin esperar otra cosa sino lo que en presente se nos requiera? (Iribarnegaray & Alonso, 2008, págs. 396-401).

4.6 Método

El acompañamiento se llevará a cabo a través de entrevistas personales del acompañante y el acompañado, el método conversacional y el momento orante.

-Entrevista personal. El medio propio del acompañamiento es el diálogo al que hay que prestar una importancia especial en todo quehacer pastoral. Quien busca el acompañamiento para orientar mejor su vida espiritual, busca una relación profunda con Dios, a través de una mediación que, fundamentalmente, se realiza mediante la relación personal. Y quien accede a colaborar con el Espíritu, acompañando a alguien, comienza un camino que implica necesariamente la relación humana. En este sentido, el coloquio o la entrevista personal representan un momento privilegiado en la función mediadora del acompañamiento. La entrevista personal representa el acto concreto por medio del cual se realiza el servicio del acompañamiento espiritual. Su verdadero significado radica, ante todo, en ser encuentro entre dos personas: un encuentro vivo, humano, cordial y un encuentro espiritual. La entrevista es diálogo, coloquio, comunicación. Pero es, sobre todo, una relación personal; y, en cuanto, a verdadera relación humana, implica “estar

presente” totalmente a otro, al menos durante el tiempo dedicado a la entrevista. Lo más importante es establecer la relación que permita al sujeto llegar a percibirse a sí mismo. Lo importante es la calidad del encuentro interpersonal. Pero la entrevista personal quiere ser una relación de ayuda. Implica una tarea común entre acompañante y acompañado. Busca la ayuda de éste en su progresiva realización personal. Es un estímulo para la maduración de la persona y, en este sentido, es una relación creativa. Finalmente, es importante precisar que se trata de una ayuda espiritual. Hablamos de “acompañamiento espiritual” y se trata de la ayuda precisa de un acompañante adulto en la fe. El encuentro y la realización personal buscan una orientación específica. Tras la simple conversación, más allá del intercambio de opiniones, dudas o consejos, lo que se establece entre acompañante y acompañado es una relación como una relación entre tres miembros, siendo el Espíritu Santo el tercero. Esta evocación al tercer miembro presente en la entrevista constituye una invitación al acompañante para centrarse más en la persona concreta del acompañado, dejando que entre en diálogo con Dios. Acompañante y acompañado reconocen en la fe que el Espíritu Santo orienta la comunicación espiritual que se instaura entre ellos. La función del acompañante consiste, sencillamente, en acompañar; no en conducir o guiar, sino en ayudar a descubrir la acción de Dios y a tomar conciencia de ella. Establece la relación no como un experto o un médico, capaz de dar el diagnóstico exacto y de curar inmediatamente, sino como una persona madura y prudente, como una persona adulta en la fe. Este sentido y naturaleza de la entrevista marca sus principales objetivos, que por otra parte, tienen que coincidir con los objetivos del acompañamiento espiritual, ya que la entrevista constituye sencillamente un medio y una actuación concreta de este servicio. De un modo amplio, se puede decir que la entrevista busca el desarrollo personal de la persona acompañada, en todas las áreas de la personalidad humana. Busca su madurez, crecimiento y realización; su madurez personal y su crecimiento espiritual; la realización del plan y proyecto de Dios; la capacidad de responder personal y libremente a la llamada de Dios (Alburquerque, 2009, págs. 91-94).

-Método conversacional. El saber escuchar constituye una de las claves de toda buena entrevista y ha sido considerado siempre como una de las técnicas más seguras y eficaces. El proceso de conversar tiene ya un valor de catarsis y desahogo, que representa un ingrediente indispensable para toda orientación, no simplemente para el acompañamiento espiritual. No se trata de una actitud pasiva, sino activa. Consiste en

prestar atención, en seguir con toda mi persona lo que el sujeto concreto dice y siente. Puede incluir gestos, afirmaciones o preguntas breves con el fin de aclarar el sentido de lo que se expresa; incluye, ciertamente, la mirada, ya que hay miradas hirientes, suspicaces, violadoras de la intimidad del otro y hay miradas cálidas, acogedoras, cariñosas, interesadas. En la manera de mirar traducimos nuestros sentimientos más hondos. Hay estudios realizados sobre la frecuencia y el interés de la mirada al hablar y al escuchar, y es que más de una vez haremos oído del algún joven esta queja: “pero si no me escucha”, debido precisamente a que no se siente mirado cuando habla. Contrariamente a lo que puede pensarse, esta técnica o modo de actuar resulta difícil.

- **Momento orante.** Dentro del trabajo personal del joven propongo en las fichas de acompañamiento un espacio de reflexión que le permita al joven interiorizar, hacer pausas orantes, confrontar las orientaciones que recibe del acompañante para ir las asimilando, buscar la iluminación de su itinerario espiritual a través de la oración y la Palabra de Dios. Para ello el mismo joven debe buscar soledad, un lugar propio, sea en su casa o en otro lugar, donde vaya ahondando en el conocimiento propio, la relación con Dios y con los demás que son parte importante de su vida.

- **La técnica y los métodos constituyen un medio.** No se pueden absolutizar. En cuanto a la entrevista personal, al tratarse de algo tan subjetivo, resulta verdaderamente difícil decir cómo se ha de realizar. Lo realmente importante es lograr una buena relación personal, una buena comunicación; a ello han de orientarse todas las técnicas. Son una ayuda para la relación y van muy unidas a las actitudes. Cuando se usan mecánicamente, fijando más la atención en ellas que en la persona entrevistada, no sólo no ayudan si no que resultan un obstáculo. Si el joven descubre un uso mecánico de técnicas, sin aceptación, respeto, comprensión..., inevitablemente puede quedar bloqueada a dificultar la ayuda. No es, pues, cuestión de técnicas, sino de la actitud que hacia la persona expresa el acompañante en la entrevista.

4.7 Proceso: 14 Fichas para el acompañamiento espiritual

El acompañamiento espiritual es un proceso que no se puede hacer sólo, sino a través de un recorrido que incluye la presencia de una persona que acompaña e inspira mucha confianza en el joven. En este sentido propongo estas 14 fichas para el acompañamiento espiritual de aquellos jóvenes que buscan embarcarse en la aventura del conocimiento y crecimiento humano y espiritual. La metodología consiste en que el joven reciba las

fichas con anterioridad, las trabaje personalmente y después lo confronte en el diálogo con el acompañante. Están enmarcadas dentro de unos ejes temáticos que van articulados en una secuencia: humano-afectivo (fichas 1-5); cristiano (fichas 6-10); teresiano (fichas 11-14):

Ficha 1: Rasgos de mi personalidad

Ficha 2: Mi autobiografía: conociéndome a través de mi historia

Ficha 3: Afrontando mis dificultades

Ficha 4: Mi identidad sexual

Ficha 5: Mi familia y yo

Ficha 6: Mi relación con Jesús

Ficha 7: ¿Cómo aprender a orar?

Ficha 8: El discernimiento

Ficha 9: Llamada y respuesta

Ficha 10: Mi proyecto personal de vida

Ficha 11: Semblanza biográfica de Teresa de Jesús

Ficha 12: El Castillo

Ficha 13: La puerta para entrar a este castillo es la oración

Ficha 14: Un itinerario de las Moradas: el camino de retorno a casa

a.- Fichas del eje humano-afectivo: Para desarrollar el autoconocimiento

Ficha 1: Rasgos de mi personalidad

Objetivo: Propiciar al joven un espacio que le permita conocerse, aceptarse, aceptar a los demás, potenciar sus cualidades y adquirir herramientas que le ayuden a desarrollar su dimensión humana.

Justificación: El punto de partida para avanzar en la vida es el conocimiento personal, saber cuáles con mis potencialidades y cuáles son mis limitaciones. El joven debe emprender esta búsqueda del conocimiento propio para saber con qué herramientas cuenta para ir haciendo camino de maduración humana y cristiana.

Proceso: En primer lugar se inicia con una pequeña oración y meditación poniendo el trabajo de éste día ante los ojos del Señor. En segundo lugar se pide al joven que reflexione y escriba lo primero que se le venga a la mente, frente a las siguientes preguntas sin detenerse demasiado, es decir que sus respuestas sean espontáneas. Hay que advertirle que no existen respuestas correctas o incorrectas, que todas son válidas y le ayudarán a conocerse y a crecer como persona. Con este encuentro se pretende ayudar al joven identificar rasgos de su personalidad, recordando y reflexionando sobre su historia de vida personal, familiar y social, a través de diálogos y entrevistas.

Preguntas para reflexionar: Te voy a hacer una misma pregunta diez veces y quiero que me respondas lo primero que se te venga a la mente. No pienses mucho, sino dime lo primero que se te ocurra. No vale repetir la misma respuesta dos veces: ¿Quién eres?

a) Te voy a decir unas frases incompletas, quiero que las termines con lo primero que se te ocurra. No pienses mucho, sino dime lo primero que se te ocurra:

- Lo que más me gusta es...
- Lo que menos me gusta es...
- Algún día me gustaría...
- Mi carácter es...
- Yo sirvo para...
- Lo mejor que hago es...
- Los amigos son...
- Como hijo soy...
- Como hermano soy...
- Como compañero de estudios soy...
- Como estudiante soy...
- Como compañero de trabajo soy...
- Lo que más me gusta de mí es...

- Lo que menos me gusta de mí es...
 - A mí me aburre...
 - A mí me encanta...
 - Si pudiera hacer magia...
- b) ¿De, dónde eres? ¿Dónde has vivido la mayor parte de tu vida?
- En caso de haber pasado la mayor parte del tiempo en el mismo lugar, pasa a la siguiente pregunta.
 - En caso de mencionar dos lugares diferentes, ¿A cuál de ellos sientes que perteneces más? ¿Por qué?
- b) ¿Dónde y en qué lugar estudiaste la primaria y la secundaria? Señala el nombre de tu centro de estudios, el lugar donde quedaban y descríbelos.

Momento orante: Ponte en actitud serena y lúcida de aceptar lo que realmente has descubierto o te han ayudado a descubrir de tu vida personal. La vida es un regalo, una oportunidad de ser feliz, de realizarte en relación armónica contigo mismo, con la naturaleza, con los demás seres humanos, con Dios.

Ficha 2: Mi autobiografía: conociéndome a través de mi historia

Objetivo: Describir los eventos más gratificantes o los más difíciles, a través de un ejercicio de introyección para reflexionar sobre su pasado y sus actuaciones.

Justificación: El ser humano es un ser histórico, que se define por su pasado, presente y futuro. Con una buena dosis de optimismo y serenidad debe hacer el camino de introspección para descubrir su historia pasada, ir confrontando las experiencias sobre todo dolorosas y tristes, pero sabiendo que la vida está más allá de esas situaciones. El ser humano siempre está en búsqueda, apuntando a un futuro mejor y más sano desde el punto de vista de la dignificación personal.

Proceso: Se le pide al joven que doble una hoja A4 por la mitad una y otra vez, hasta que quede representada una cuartilla de hoja por año de vida. En cada uno poner un año, empezando desde aquel cuando nació; en cada recuadro escribir un hecho que recuerde y otro que le hayan contado.

Preguntas para reflexionar:

- Relaciones: Con papá, hermanos, otras personas.
- Salud: ¿Qué enfermedades tuviste? ¿Cómo te curaste? ¿Ha sido operado? ¿Internado? ¿Alguna vez has ido al psicólogo o al psiquiatra?
- Cuerpo: ¿Qué consciencia tienes de él?
- Idea de Dios: ¿Quién es para mí en este momento de mi vida?
- Idea del pecado: ¿Qué es pecado?
- Sentimiento de culpa: ¿Frente a quiénes? ¿Qué te ocasiona sentirte así?
- Momentos alegres, momentos dolorosos y momentos tristes.
- Recordando estos años, ¿Qué sentimientos vuelves a experimentar (alegría, soledad, tristeza, angustia, etc.)? ¿Por qué?

Completa las siguientes frases con lo primero que se te venga a la mente:

- Como amigo soy...
- Como hijo soy...
- Como hermano soy...
- Como cristiano soy...
- Como enamorado soy...
- Como trabajador soy...
- Al mirarte al espejo, ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de ti?
- ¿Te gusta cómo ha sido tu vida hasta ahora? ¿Por qué?
- Imagínate que te va a recoger una persona que nunca te ha visto, ¿cómo te describirías para que te reconozca?

Completa las siguientes frases:

- De aquí a cinco años me gustaría haber logrado...

- De aquí a veinte años me gustaría haber logrado...
- Me gustaría estudiar...
- Me gustaría trabajar...
- ¿Crees que es posible que logres lo que te has propuesto? ¿Por qué?
- Imagínate que necesitas convencer a alguien de que eres la mejor persona del mundo y no le puedes mentir ¿Qué dirías de ti?

Momento orante: Al finalizar el joven debe dibujar un corazón grande, recortarlo y en su interior debe escribir una síntesis de su vida desde que nació hasta hoy y compartir su historia con el acompañante.

Ficha 3: Afrontando mis dificultades

Objetivo: Promover reflexiones sobre el comportamiento frente a dificultades a través de identificar sentimientos y reacciones personales para generar cambios y decisiones futuras.

Justificación: En este encuentro se pretende que el joven vaya adquiriendo más conciencia de aquello por lo que ha optado y cuáles han sido sus motivaciones para tomar decisiones. También ver que ha hecho frente a decisiones equivocadas.

Proceso:

1.-Se solicita al joven llenar en el siguiente cuadro y reflexionar de manera muy sincera sobre su participación.

Ocasión/ Evento	Dificultad	¿Cómo lo enfrenté o solucioné?
-----------------	------------	--------------------------------

2.- Junto con el acompañante se reflexionan las preguntas que a continuación se describen:

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué haces cuando tienes que tomar una decisión importante?
- ¿Te cuesta tomar decisiones? ¿Por qué?

- ¿Qué harías si luego de muchas dudas decides algo y una persona querida te dice que tu decisión no es la correcta?
- ¿Cuál ha sido la decisión más importante que has tenido que tomar?
- ¿Cuál ha sido la decisión más difícil que has tenido que tomar?
- Ordena de mayor a menor qué tan fácil es expresar las siguientes emociones (1 = más fácil, 9 = más difícil)

Alegría Amor Vergüenza

Tristeza Compasión Cólera o rabia

Miedo Ternura Preocupación o angustia

Momento orante: Al finalizar el joven debe dibujar un corazón en el tamaño de una hoja A4 y luego romper en pedazos de acuerdo al número de graves problemas que recuerde y que dejaron mucha tristeza en su corazón. Luego debe recoger los pedazos y tratar de unirlos con cinta adhesiva. Posiblemente el corazón no quedará igual que al inicio: ¿qué reflexión harías sobre este corazón?; ¿crees que un corazón roto en pedazos puede quedar igual?; ¿crees que el perdón podría componerlo?

Ficha 4: Mi identidad sexual

Objetivo: Fortalecer la identidad del joven a través del reconocimiento de su ser de varón.

Justificación: Es importante la reflexión personal con relación a la identidad sexual, porque permite crecer como varón y aceptarse corporal y espiritualmente, sanando heridas que haya tenido en la niñez respecto a la sexualidad.

Proceso: En un primer momento y luego de la oración inicial se observará un documental sobre la maravilla de la naturaleza humana (www.youtube.com/watch?v=vW6Y2H). En un segundo momento el joven escribe una carta donde debe reflexionar sobre uno o dos temas que se presentan a continuación:

- ¿Qué sentiste con los cambios de tu cuerpo al entrar a la adolescencia?
- ¿Qué es para ti la sexualidad?

- ¿Qué parte de tu cuerpo es la que más te gusta de ti?
- ¿Qué parte de tu cuerpo es la que menos te gusta de ti?
- ¿Te gusta ser varón? ¿Por qué?
- ¿Qué sentimientos has vivido en torno a tu sexualidad: ansiedad, culpa, miedo, tranquilidad? ¿Por qué?
- ¿Experimentaste alguna vivencia que te cause dolor? ¿Por qué?
- ¿Qué opinas del matrimonio?
- ¿Qué piensas de la vida matrimonial como opción de vida?

En un tercer momento: Marca con una x que tan de acuerdo estás con cada una de las siguientes frases:

	Totalmente De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Medianamente en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Los varones no lloran.				
El varón es para la calle y la mujer para la casa.				
Los varones son más valientes que las mujeres.				
Las mujeres son más sensibles que los varones.				
Las niñas y los niños pueden jugar con muñecas.				
Las mujeres son más débiles que los varones.				
La crianza de los hijos es responsabilidad de la mujer.				
A las mujeres les gustan los varones fuertes y rudos.				
A los varones les gustan las mujeres suaves y delicadas.				

Momento orante: Al finalizar reflexiona de una manera personal, ¿Cómo te sientes en este momento que has profundizado en tu identidad sexual? ¿Qué sentimientos afloran en tu mente y corazón?

Ficha 5: Mi familia y yo

Objetivo: Reflexionar acompañante y acompañado sobre la historia familiar, a través de cuestionarios, dibujos, redacciones y diálogos para llegar a analizar la situación familiar y su participación en ella.

Justificación: Hay que tener en cuenta que hoy existen varios modelos de familia, por eso es importante caminar con el joven, rescatando su ambiente familiar, en donde él construya su identidad personal, la historia de vida nos permite agradecer, perdonar, acoger, rectificar y seguir construyendo. Este encuentro es importante porque el joven va a presentar a cada persona de su familia, el parentesco que existe y de la influencia que tiene en su historia personal.

Proceso: En un primer momento el joven debe dibujar cada miembro de su familia en una hoja de cartulina, pensando lo que la familia ha aportado en su crecimiento. Bajo el dibujo debe reflexionar lo siguiente:

-¿Quiénes son los miembros de tu familia? Nombres, lugar donde nacieron y donde viven actualmente.

-¿Dónde nació y dónde ha vivido la mayor parte de su vida tu papá?

-¿Dónde nació y dónde ha vivido la mayor parte de su vida tu mamá?

-¿En qué lugar(es) has vivido con tu familia?

-¿Suelen conversar frecuentemente entre todos?

-¿Quién aporta económicamente en casa?

-¿Quién o quienes conversan sobre lo económico en tu casa?

-¿Cómo se dan esas conversaciones: calmadas, tensas? ¿Por qué?

En un segundo momento. Completa las frases anotando lo primero que se te venga a la mente, lo importante es que no lo pienses mucho, recuerda que toda respuesta es válida.

Mi familia es:

Con mi familia me llevo: _____

Lo que más me gusta de mi familia es: _____

La responsabilidad que tengo en mi familia es: _____

En mi familia nunca se habla de: _____

El problema más serio que hay en mi familia es: _____

Lo que no me gusta de mi familia es: _____

En mi familia siempre se habla de: _____

Lo que más me gusta hacer con mi familia es: _____

Lo que quisiera decirle a mi familia: _____

¿Mis padres están?

Separados: _____

Divorciados: _____

Casados: _____

Momento orante: Al finalizar el acompañante debe realizar una reflexión sobre la importancia del respeto y perdón a todos los miembros de la familia. También preguntarle al joven ¿cómo se siente al traer a la memoria estos acontecimientos? y de ser necesario, según vea el acompañante, terminar con una oración de perdón.

b.- Fichas del eje cristiano: Para aprender a vivir el Evangelio de Jesús

Ficha 6: Mi encuentro con Jesús

Objetivo: Posibilitar que el joven reconozca sus encuentros y desencuentros con Jesús en la búsqueda de sentido de la vida y de lograr las metas personales.

Justificación: Los cristianos tienen diversas imágenes sobre Dios Padre y Jesús; unas son erróneas, otras indiferentes, otras comprometedoras. Jesús nos habló y enseñó acerca del Padre y dejó una imagen en su tiempo que el pueblo entendió de diversas

maneras. La "imagen" se refiere a la percepción que tiene la persona de alguien, y viene dada por la impresión que nos deja y que explicamos con nuestras palabras. Al hablar de la imagen de Jesucristo nos referimos a la impresión que dejó en la fe de su pueblo.

Proceso: Esta ficha busca despertar el interés en el joven por conocer a Jesús, amarlo y seguirlo, para ello debe desarrollar el siguiente proceso:

En un primer momento debe completar lo siguiente:

-Sacramentos realizados: _____

-Fecha y Lugar: _____

-Para mí significó o significa: _____

-¿Quiénes me han educado en la fe?: _____

En un segundo momento debe contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es Dios para ti?
2. ¿Quién es Jesús para ti?
3. ¿Quién es el Espíritu Santo para ti?
4. ¿Qué importancia tiene Jesús en tu vida?
5. ¿Qué importancia tiene la Virgen María?
6. ¿Qué importancia tiene el santo de tu devoción en tu vida?
7. ¿Has sentido la presencia de Dios en tu vida?
8. ¿Cuándo lo has sentido?
9. ¿Crees que tienes fe? ¿Cómo te das cuenta de tu fe?
10. ¿Crees que tu fe ha ido cambiando desde que eras niño?
11. ¿Cuándo y cómo haces oración?
12. ¿Qué sientes cuando oras?
13. ¿Quién te enseñó a orar?

14. ¿Has necesitado momentos de silencio y de reflexión profunda para confrontar algunas situaciones personales complejas y difíciles?

Momento orante: Al finalizar se recomienda que el joven escriba una pequeña redacción donde exponga ¿cómo siente en este momento su relación con Dios? Y empiece a conocer lo que es la oración.

Ficha 7: ¿Cómo aprender a orar?

Objetivo: Iluminar la historia del joven con la ayuda de experiencias y testimonios orantes.

Justificación: Esta ficha permite ayudar al joven para que entre en intimidad con el Señor, por medio de la oración. La oración es un espacio donde se reconoce y acoge el deseo de Dios. La oración tiene por objetivo comunicar lo que Dios quiere de nosotros. Por eso, el punto de partida es pedir la gracia que el Señor muestre el regalo que quiere conceder.

Proceso: El acompañante debe motivarle a caminar junto a Jesús, dejándose acompañar de Él. Jesús es la revelación de Dios en la historia, en Él encontramos a Dios trabajando por la humanidad.

En un primer momento, el acompañado debe realizar la siguiente lectura, que le permitirá ahondar en este conocimiento de la oración.

¿Qué es la oración? Orar no es lo mismo que repetir o recitar oraciones ya elaboradas por otras personas que tuvieron experiencias de Dios. Los discípulos de Jesús, por ser judíos, tenían oraciones que recitaban durante el día. Sin embargo le pidieron a Jesús “*enséñanos a orar*” (Lc 11,1). Esto se da porque ven a Jesús retirarse a encontrarse con el Padre. Jesús era especial en sus enseñanzas, en su oración al Padre, en sus milagros y exorcismos, etc. Esto que ven en Jesús es lo que los lleva a querer ser discípulos y aprender a orar. Y Jesús les mostró su corazón, les enseñó al Padre, les dio su vida, su secreto, lo que llevaba de más entrañable dentro.

Por ello, la oración es encuentro, diálogo desde lo profundo del corazón. Dios habla en lo secreto de nuestro corazón. Debemos abrir el corazón para escuchar lo que Dios nos dice. El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) se apropia de la definición de Santa Teresa del Niño Jesús: “Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla

mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría”(CIC. 2558). Y San Gregorio Niceno decía: “La oración es una conversación o coloquio con Dios”. Orar es conversar con Dios. Para ello es importante dedicar tiempo, desear el encuentro, tener conciencia de que Dios nos está esperando para escucharnos y hablar con nosotros. Así como Jesús enseña a sus discípulos a dirigirse al Padre con confianza, así debemos acercarnos al Señor, sabiendo que nos ama y espera. Por lo tanto, la oración es elevación del corazón que quiere comunicarse con su Padre. Para esto necesitamos humildad y sencillez. En este sentido, podemos afirmar que la oración es diálogo profundo con Dios, y, como en todo diálogo se hace imprescindible la escucha, la actitud receptiva, la confianza y entrega. Si la oración es comunicación con el Señor, entonces debemos ser conscientes que es esencial que compartamos lo que Dios nos transmite.

En un segundo momento, el joven debe realizar los siguientes pasos que le ayudarán a entrar en oración. Pasos de la oración: "Toma tu camilla y anda" (Jn 5,1-18):

Primer paso: Situarse

- Exteriormente: buscar un lugar donde pueda estar solo, que ayude a concentrarse y determinar un tiempo para la oración.
- Interiormente: hacer silencio interior, calmarse, respirar profundo, suscitar deseos de escuchar la Palabra de Dios, pensar que Dios me escucha aquí y ahora.

Segundo paso: Prepararse

- Me pongo delante de Dios, estoy en su presencia.
- Pido a Dios no ser sordo a su Palabra, que El me enseñe a rezar
- Leo con atención el texto escogido, comprendiéndolo, subrayando lo que más me llama la atención, y quedarme con eso.

Tercer paso: Acercarse

- Escucho lo que Dios me tiene que decir, para eso me ayuda repetir las palabras de Jesús que me han tocado, me pongo en la escena como si estuviera presente, percibo los sentimientos que suscita la repetición de esas palabras.

Cuarto paso: Dialogar

- De acuerdo a los sentimientos que he experimentado en la escucha de la Palabra de Dios: alabo, pido, agradezco.
- Al final de la oración busco una palabra o gesto que sintetice el encuentro con Dios.

Quinto paso: Examen de la oración

- Cuando termino la oración, anoto todo lo que sucedió mientras rezaba: palabras, sentimientos, ideas.

Momento orante: Poniendo en práctica las pautas sobre el ejercicio de la oración compartir ¿cómo ha sido tu experiencia de Dios en el diálogo amoroso que has vivido en la oración personal?

Ficha 8: El Discernimiento

Objetivo: Proporcionar al joven una herramienta que le permita ejercitarse en el camino del discernimiento, a través de una confrontación personal que le lleve a entender lo que Dios quiere de él.

Justificación: Discernir es descubrir la acción del Espíritu que impulsa a realizar algo. Para ello es necesario hacer un discernimiento de lo que se mueve en la interioridad del joven. Lo que él vaya descubriendo le llevará a tomar una opción fundamental. Para discernir, en el plano humano, es necesario tener buen conocimiento personal, para ello el joven ha caminado en el autoconocimiento, poniendo atención lo que se movía dentro de él y en su modo de actuar. Si al trabajar con sinceridad y constancia el autoconocimiento se logra mover todas fuerzas internas, tanto positivas como negativas, para que él crezca en libertad y asuma un compromiso de vida. Discernir no es fácil; implica muchos requisitos, pero sí se coloca en una línea de crecimiento continuo, hace que se tengan en cuenta el deseo de Dios, que siempre tiene un reflejo de la disciplina espiritual que tiene que ver con el bien personal y la construcción del Reino de Dios.

Proceso: Discernir es un proceso, un arte, una actitud vital y una gracia, implica una metodología que ayuda a disponerse a reconocer a Dios, técnica que entrena a la persona para que el discernimiento se vuelva un hábito que nos lleva a que nuestros gustos se empalmen con los deseos de Dios. Para este encuentro es importante ejercitarse en el examen cotidiano como un medio bastante eficaz para lograr el discernimiento.

En esta ficha el acompañante debe reflexionar en base de lecturas y diálogos sobre los siguientes temas importantes en el discernimiento.

- Supuesto básico: tener capacidad humana de querer hacerlo
- Un punto de partida imprescindible: estar tras la búsqueda del Dios que se reveló a Jesús,
- Una convicción necesaria: saber que los deseos auténticos convergen con los deseos de Dios.
- Una realidad innegable: el mal existe, seduce y, a veces, se impone.

El examen diario, ejercicio de discernimiento. Discernir no es fácil; implica muchos requisitos, pero sí se coloca en una línea de crecimiento continuo, hace que se tengan en cuenta el deseo de Dios, que siempre tiene que ver con el bien personal y la construcción del Reino. Aunque discernir es un proceso, un arte, una actitud vital y una Gracia, implica una metodología que ayuda a disponerse a reconocer a Dios, técnica que entrena a la persona para que el discernimiento se vuelva un hábito que nos lleva a que nuestros gustos se empalmen con los deseos de Dios. Para esta metodología, el examen cotidiano es un medio bastante eficaz para lograr el discernimiento.

Se te ofrece un esquema de los 7 pasos de lo que es el examen cotidiano de discernimiento (Cabarrus, 2005, págs. 111 -112)

1.- Ponerse en la presencia del Señor. Ayuda cualquier tipo de respiración y relajamiento. Pido al Señor que me ayude a desentrañar el día, que me dé su luz para comprender su revelación este día. Es importante pedir la Gracia de ver nuestra vida, su querer y no nuestra compulsión, voluntarismo o percepción moralista de lo bueno y lo malo.

2.- Recoger las vivencias internas del día. Se toma tiempo para revivir las vivencias interiores, no fijándose sólo en lo que pasó externamente, sino en las sensaciones que me habitaron durante el día.

3.- Escoger algo que me parezca una moción. Se toma algo del día que suene "a Dios", que haya dado cierta tranquilidad, que se reconozca como invitación a la vida, y se analiza haciendo pasar esa experiencia por los seis elementos constitutivos de un discernimiento: lo que me pasa, establecer la circunstancia, hacer relación con la propia psicología, ponderar el derrotero, ver la reacción que se tuvo ante ella.

4.- Hacer lo mismo que lo anterior con respecto a algo que suene a trampa del espíritu del mal, o sea cuando el ser humano está tentado de escoger cosas con apariencia de bien pero que son en realidad negativas de una vida auténtica.

5.- Analizar el momento presente con los mismos elementos. Es lo que denominamos discernimiento en caliente. Ver lo que pasa al momento que se hace el examen permite hacerse consciente de la acción de Dios en diversos tiempos, y facilita desentrañar las tretas para descubrir, en las mismas circunstancias, invitaciones de Dios que no habían sido percibidas.

6.- Ver qué es lo que ha significado este día. Es el momento propio para disponerse a irse volviendo una persona integrada, puesto que el camino de Dios siempre tiene que ver con la sanación de heridas y la planificación de las potencialidades, de tal manera que cada día se vaya siendo más un instrumento al servicio del Reino. ¿Cuál es el mensaje que Dios me quiere dar? ¿Qué paso me invita el Señor a dar? ¿Por dónde se me abre camino al futuro? ¿Qué cosas se me impone realizar, emanadas de la fuerza con que Dios expresa su deseo?

7.- Terminar con una oración de acción de gracias y de petición de ayuda. Es el momento de decirle a Dios que el hondo deseo personal es dejarse conducir por El; es también el momento en el que puede descubrirse dónde debe ir la oración personal, dónde hay que seguir pidiendo al Señor.

Momento orante: Al finalizar el joven este taller sobre el discernimiento como vía de acceso a la experiencia de Dios, debe realizar lo siguiente, en cada espacio debe escribir una síntesis de los temas estudiados de manera secuencial y adecuada.

PASO 1:

PASO 2:

PASO 3:

PASO 4:

Y al realizar el examen diario es conveniente colocarle un nombre al día, que de alguna manera le dé identidad. Este nombre es significativo en tiempo de retiros espirituales. Se le sugiere un esquema que puede ser útil para sistematizar el examen del día.

Ficha 9: Llamada y Respuesta

Objetivo: Ayudar a comprender el paso de Dios a través de los hechos y acontecimientos de la vida, de las personas para concientizar que el proyecto de vida es una opción basada en los valores del Reino de Dios propuestos por Jesús en el Evangelio.

Justificación: El discernimiento y la vocación son dos dimensiones irrenunciables de la vida humana; el ser humano tiene vocación, está llamado a crecer y construirse como persona, llamado a la relación con otras personas con las que construye el mundo. Desde la fe, creemos que el ser humano es imagen de Dios y tiene en lo profundo una vocación al amor, a compartir la vida divina, a realizarse como persona. Todo ser humano es vocación y de cada persona depende su respuesta.

Proceso: En un primer momento realizar la lectura del texto de Jer 1,5-10. Reflexiona a la luz del texto: ¿Qué aspectos de mi llamada-respuesta se iluminan, fortalecen o cuestionan este texto bíblico?

En un segundo momento analiza la llamada a través de tres actitudes básicas, contesta las preguntas planteadas en cada actitud:

Escucha: ¿En qué noto que estoy a la escucha? ¿Qué he escuchado?

Búsqueda: ¿Qué acciones revelan en mí una búsqueda activa? ¿Qué he sentido a lo largo de mi vida?

Disponibilidad: ¿Qué cambios se han dado en mí a partir de mi escucha y búsqueda?
¿Qué pasos estoy dispuestos a dar? ¿Soy capaz de descubrir mi vida como historia de amistad con Dios?

En un tercer momento: Señala los elementos positivos y negativos frente a las actitudes básicas de tu respuesta a las interpelaciones de Dios en la historia diaria.

Generosidad: ¿En qué te descubres que eres generoso y en qué no?

Fidelidad: ¿En qué has hecho camino de fidelidad y en qué no?

Momento orante: Al finalizar el joven contesta estas preguntas pensando en un compromiso futuro:

-¿Cómo puedes crecer en sensibilidad para escuchar las interpelaciones de Dios? ¿Qué actividades pueden favorecer esto?

-¿Cómo puedes crecer en disponibilidad y fortaleza para responder al Señor en aquello que te pide? ¿Qué actividades pueden favorecerte?

-¿Qué crees que puedes decirle al Señor ahora? ¿Qué sentimientos brotan en tu corazón?

Ficha 10: El proyecto personal de vida

Objetivo: Proporcionar al joven una herramienta que le permita mirar el camino que ha recorrido y así elaborar un proyecto de vida donde visualice los nuevos rumbos que debe tomar de ahora para alcanzar sus objetivos pensados y soñados.

Justificación: El joven frente a la vida debe plantearse los objetivos, las relaciones que le toca vivir, los sueños que anhela. Imagina tu vida como un camino en el que hay cruces. Tú eres un peregrino y tienes una meta, vas hacia un lugar. Hay caminantes perdidos, que no saben el camino a seguir, ni la meta donde quieren llegar. Más que caminar, vagan o deambulan. Llega un momento que, desorientados del todo, se pierden definitivamente. Cuando te sientes perdido lo mejor es parar, buscar un mapa y seguirlo con fidelidad. El mapa que nos guía es lo que llamamos “proyecto”; allí aparece clara la meta a la que queremos llegar, pero aparecen también los medios que vamos a utilizar para alcanzarla. No todas las metas son iguales, ni requieren el mismo esfuerzo, ni dan la misma satisfacción. Basta pensar en dos andinistas que desean llegar a ser grandes escaladores. Uno se conforma con llegar a la cima de una montaña pequeña; otro aspira

ascender a la cumbre del Chimborazo. Por supuesto, el trabajo y el riesgo que ha de emplear el primer andinista es escaso; su meta es pequeña, al alcance de todo el mundo. Si se conforma sólo con eso, quizá nunca llegue a ser un buen andinista. En cambio, el segundo andinista arriesga mucho, pero sabe que la meta merece la pena el esfuerzo. Y se pone en marcha.

Proceso: Se te propone una guía para la elaboración del proyecto de vida. ¿Cómo realizar tu proyecto de vida?

- ¿Qué sueños te mueven en tu vida?
 - ¿Qué cosas te propones hacer para conseguir concretar esos sueños?
 - ¿Quiénes son los sujetos referenciales (testimonios de vida ejemplar, por ejemplo: Martín Luther King, Leonidas Proaño, Teresa de Calcuta, Dolores Cacuango) para tu vida en función de tu proyecto personal?
 - Analiza los siguientes aspectos de tu vida: tu relación con tu familia (diálogo, aceptación, colaboración, amor, cordialidad, ayuda, servicio, confianza, comunicación, dificultades), tu relación con el otro sexo (aprecio, respeto, cariño, noviazgo, amistades, confianza, comunicación), relación con tus estudios (responsabilidad, esfuerzo, dedicación, logros y éxitos, aprendizaje, dificultades, esfuerzos y fracasos), relación con tu vida social (descanso, diversiones, control personal, compañerismo, amistades, uso del tiempo libre, recreación confianza), tu compromiso con los pobres (los conozco, siento su realidad, me intereso por ellos, pertenezco a un grupo de acción comunitaria) y tu relación conmigo mismo (salud, orden, disciplina, organización del tiempo, autocontrol, responsabilidad, conocimiento personal, vicios, seguridad), tu relación con Dios (oración, sacramentos, testimonio, fe).
- ¿Cómo está tu preparación para servir a los demás? ¿Consideras tu vida como opción de vida cristiana? ¿Sientes confusión, temores, esperanzas? ¿Qué estilo de vida buscas en tu preparación profesional? ¿Con qué asesorías cuentas?

Después de realizar este diagnóstico global, escribe tus propósitos, que deben ser radicales, concretos, pocos:

- ¿Qué debes empezar a hacer ya?... ¿Con qué medios cuentas para realizarlo?
- ¿Qué debes dejar de hacer?... ¿Con qué medios cuentas para realizarlo?

- ¿Qué quisiera que se dijera de ti dentro de 50 años?
- ¿Qué frases o citas de la Biblia animan tu proyecto de vida?

Momento orante: Busca un lugar y un tiempo personal para armar tu proyecto de vida personal, pide al Dios de Jesús luz, serenidad, fortaleza, decisión...para acertar en tus elecciones, búsquedas y desvelamiento del misterio de la vida, de todo aquello que te posibilite una realización auténtica como persona.

c.- Fichas del eje teresiano: conocimiento propio, morada de Dios, oración

Ficha 11: Semblanza biográfica de Santa Teresa de Jesús

Objetivo: Dar a conocer la vida de Santa Teresa para iluminar tu vida joven que busca sentido de autenticidad y realización en la relación con el Dios de Jesús.

Justificación: Escuchar a Santa Teresa desde el libro de la Vida- su autobiografía- sobre sus búsquedas, sus luchas, sus esperanzas, sus caídas, que vivió con su familia, su vocación carmelita, sus afanes fundacionales del nuevo estilo de vida carmelita, puede iluminar al joven de hoy que busca a Dios con sencillez y humildad de corazón.

Proceso: Te presenté esta breve semblanza de la vida de Santa Teresa, siguiendo las letras del abecedario para destacar algunos aspectos vitales, extractada del libro de la Vida, contada por ella misma. AVILA, es la ciudad española donde nació Teresa de Cepeda y Ahumada el 28 de marzo de 1515. Sus padres fueron Alonso de Cepeda y Beatriz Ahumada. Siguiendo las letras del abecedario te presenté algunas fases y aspectos destacados de su vida:

- PRIMEROS AÑOS:** Teresa y Rodrigo leen vidas de santos y repiten muchas veces que “pena y gloria eran para siempre, siempre, siempre” (V 1,5). Oración silenciosa, “durante mucho rato”, casi sin palabras. Comienzo de la oración contemplativa de Teresa de Jesús.
- EN BUSCA DEL MARTIRIO:** Teresa y su hermano Rodrigo deciden ir a “tierra de moros” para que allí “los descabezasen”. Teresa quería comprar muy barato “los bienes que había en el cielo”. Su tío los encontró en el camino y los regresó a casa.

- c) TERESA PIERDE A SU MADRE: “Acuérdome que cuando murió mi madre, quedé de edad de 12 años... Como comencé a entender lo que había perdido, fui a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas”(V 1,7).
- d) PRIMERA CRISIS ESPIRITUAL: A sus quince años Teresa descubre su ser de mujer: “Comencé a traer galas... con mucho cuidado de manos y cabellos y olores” .Sus primos la cortejan y enamoran. Hay un cambio existencial en la vida de Teresa. Se produce la conversión a las criaturas, al mundo. La crisis le durará más de 20 años. Su padre, temeroso, la lleva interna a Santa María de Gracia. Teresa tiene unos 17 años.
- e) PRIMERA CONVERSION: En Santa María de Gracia, ayudada por una religiosa joven, doña María de Briceño, Teresa vuelve a hacer oración, a rezar oraciones vocales. Comienza a pensar en su vocación religiosa, aunque confiesa que “era enemiguísima “de ser monja. Pasa en esa lucha interior tres meses, pero se pone enferma por la tensión espiritual ya que todo lo somatiza. La llevan a casa de su hermana. Lee las Epístolas de San Jerónimo y decide su vocación. “Vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña”.
- f) ENTRADA EN EL MONASTERIO DE LA ENCARNACION: Ante la negativa de su padre, doña Teresa huye de su casa al monasterio de la Encarnación, el 2 de noviembre de 1535. Tiene 20 años. No la mueve el amor de Dios sino un temor servil como ella misma confiesa. Al principio, vive su vocación con gozo, pero no hay un cambio profundo en su relación con Dios. Sufre una gran tensión espiritual y se pone de nuevo enferma.
- g) DIOS DENTRO: Durante su estancia en Becedas para ser sanada por una curandera, lee el Tercer Abecedario de Osuna y aprende en él la oración de recogimiento: “Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo dentro de mí presente y hallábame mejor en las partes a donde le veía más sólo... Y así comencé a tener oración sin saber qué era” (V 9, 4).Teresa practicará esa oración de recogimiento durante muchos años.
- h) DIEZ AÑOS PENOSOS: 1544-1554: Hay en Teresa una incoherencia entre la oración y la vida. Es una vida de mediocridad. No deja las ocasiones. No arranca a un amor radical a Dios. Quiere mantener dos polos contrarios: tratar a la vez con Dios y

con el mundo. Escribe sobre esos años: “Yo tenía oración mas vivía a mi placer”. Teresa lucha por salir de ese estado, pero quiere hacerlo sola. Siempre confía solo en sus fuerzas. “Me debía faltar no poner del todo la confianza en Su Majestad”

i) **ENTRE DOS FUEGOS:** Teresa está cuatro años parálitica en la enfermería de la Encarnación. Se encomienda a San José que la cura. Pero entra en la crisis más grave de su vida espiritual: “comencé de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión...” (V 7,1). Pasa en el locutorio muchas horas, entretenida con las visitas y alejada de Dios. La animan los superiores porque era una fuente de ingresos para el monasterio. Cristo se le representa y la reprende “con mucho rigor” por aquellas amistades. Poco después, abandona la oración del todo: “parecíame mejor andar como los muchos y rezar lo que estaba obligada... y no tener tanto trato con Dios” (V 7,1).

j) **CONVERSIÓN DEFINITIVA:** En la Cuaresma de 1554, Teresa se convierte ante la imagen de un “Cristo muy llagado. Era tan devota que en mirándola toda me turbó de verle tal...Y arrojéme cabe Él con grandísimas lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle” (V 9,1).

k) **TERESA ES LIBERADA DE SUS AFECTOS:** La conversión no fue de golpe. La conversión es un proceso. En 1556, tiene lugar la conversión plena. Dios la libera de sus afectos desordenados: “Ya no quiero que tengas conversación con hombres sino con ángeles”. Esos “ángeles” serán los grandes amigos de Teresa de Jesús. Las personas que buscan a Dios y tratan de cosas espirituales. Ella nos enseña la gran lección de la amistad. Por eso definirá más tarde la oración como un “trato de amistad con Dios” (V 8,5).

l) **UN DARDO DE AMOR DE DIOS:** A partir de su conversión plena Teresa de Jesús recibe grandes impulsos místicos de amor a Dios. Uno de ellos es la transverberación o merced del dardo: “veía un ángel cabe mí, hermoso mucho; veíale en las manos un dardo de oro, y al fin un poco de fuego; éste me parecía meter por el corazón y me llegaba a las entrañas; al sacarle me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios”

m) **TERESA DE JESUS ESCRITORA:** Durante los últimos veinte años de su vida (1562-1582) Teresa de Jesús escribe todas sus obras. Las principales son: Libro de la

Vida, Camino de Perfección, Meditaciones sobre los Cantares, Moradas del Castillo Interior, Las Fundaciones, Cuentas de Conciencia, Poesías, y miles de Cartas.

n) UNA MARIPOSICA BLANCA Y MUY GRACIOSA: Teresa de Jesús describe la transformación que experimenta el alma en la oración de unión con Dios, con un símbolo muy bello: el gusano de seda que se encierra en su capuchillo interior, y allí “con las boquillas van de si mismos hilando la seda y hacen unos capuchillos adonde se encierran;... Y acaba este gusano que es grande y feo, y sale una mariposica blanca muy graciosa” (5M 2,2).

ñ) TERESA DE JESUS, MAESTRA DE ORACION: “Orar es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (V 8,5). “La sustancia de la perfecta oración no está en pensar mucho sino en amar mucho” (F 5,2). Orar es para Teresa de Jesús MIRAR al Señor: “no os pido más que le miréis” (C 26,3).

o) MODOS DE ORAR. ALEGORIA DEL HUERTO: Paréceme que se puede regar de cuatro maneras: o con sacar agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo; o con noria y arcaduces, que es a menos trabajo y sácase más agua; o de un río o arroyo, esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo, y es a menos trabajo mucho del hortelano; o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho” (V 11,7).

p) EN SERVICIO DE LA IGLESIA: “como me vi mujer y ruin... determiné hacer eso poquito que yo puedo y es en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese”(C 1,2).

q) Y SE METIO DE FUNDADORA: En 1562, Teresa de Jesús quiere ayudar a la Iglesia. Pero como era mujer y no podía ni predicar ni enseñar, piensa hacer un monasterio de carmelitas que vivan los consejos evangélicos con toda la perfección posible. Funda un monasterio muy recogido, en total pobreza y con pocas monjas para dedicarse totalmente a la oración. Nace así el convento de San José, de Ávila. Teresa de Jesús atraviesa España de norte a sur, acompañada de unas pocas monjas en carros tirados por mulos. En 20 años funda 18 conventos, los “palomarcicos” de la Virgen.

r) SAN JOSE, PRIMERA FUNDACION: “mandóme mucho Su Majestad procurase hacer el monasterio... Que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra... Y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor”(V 32,11).

s) ULTIMO VIAJE: ALBA DE TORMES: Teresa de Jesús llegó a Alba de Tormes. Allí la esperaba el Señor. Y en Alba murió el 4 de octubre de 1582, repitiendo aquellas famosas palabras: “Al fin, muero hija de la Iglesia”.

t) DOCTORA DE LA IGLESIA UNIVERSAL: El 27 de septiembre de 1970, el Papa Pablo VI proclama a Teresa de Jesús Doctora de la Iglesia Universal junto con Santa Catalina de Siena. Son las primeras mujeres que reciben ese título en la Iglesia. Estudiemos y aprendamos en la escuela de Teresa de Jesús la verdadera amistad con Dios.

Preguntas para reflexionar:

*¿Qué más te llamó la atención de la vida de Santa Teresa? Y ¿Por qué?

*¿Cuál de los pensamientos teresianos sobre la oración (V 4,7; 7,17; 7,20; 8,5) te llamó la atención? Y ¿Por qué?

*¿De los hechos de la vida de Santa Teresa, con cuál de ellos de identificas y por qué?

*La etapa de la juventud de Teresa, como ella nos cuenta en su autobiografía, ¿te dice a ti algo como joven? y ¿Por qué?

*Te invitó a que escribas en forma de cuento, si quieres con dibujos, tu vida, como si la fueras a contar a otros jóvenes como tú, que intenta describirla cómo Dios ha caminado contigo, llevándote de la mano en los años que tienes cumplidos hasta hoy?

Momento orante: Prepara tu corazón y tu mente para encontrarte con el Ser que te dio la vida. Lee el salmo 135. Repite el estribillo diciendo una frase que nace de tu propia experiencia de vida por lo que es necesario cantar las misericordias del Señor, tal como nos testimonia Santa Teresa en su vida. La vida de Santa Teresa es un camino que ha iluminado la vida de muchas personas y nosotros estamos invitados a ser luz para los otros, por eso le vas a pedir a Dios que te ayude vivir tu vida como un camino de amistad con El y todas las personas.

Ficha 12: El Castillo (Vela, Castillo Hadad, & Ostos, 2010, págs. 25-28)

Objetivo: Presentar la dignidad de la persona humana a partir de lo que Teresa de Jesús nos proporciona en sus obras hablando de las dimensiones profundas acerca de la persona que es “huerto florido” y “morada” donde Dios gusta de pasarse y morar.

Justificación: Cuando nos asomamos a las páginas del Libro de la Vida de cada uno de nosotros, entramos a un mundo maravilloso, a una novela de “dichosas venturas”, pero también a un mundo oscuro, lleno de perplejidades y enseñanzas, realizadas en la andadura de las experiencias de la historia personal y comunitaria. Por poner un ejemplo, una novela personal puede parecerse a un “castillo” como “El Castillo” de Franz Kafka. De manera parecida, pero anteriormente a él, ya Teresa de Jesús hubo escrito su Libro de la Vida, o también su sistemático y claro recorrido espiritual plasmado en las Moradas del Castillo Interior, cuyos cimientos pueden ser buscados en su Libro de las Fundaciones. En esos libros, como en otros que escribió, Teresa trata de mostrar un “Camino de Perfección” para revelar los pasos convenientes y derechos, camino real, para andar con verdad en la vida...ese camino por el cual se pregunta cualquier peregrino a fin de llegar a puerto seguro pesar de las peripecias de la travesía. En efecto, cada una de nuestras historias narra viajes inseguros, llenos de avatares, dudas, sin sentidos; soledades o dudosas compañías; y también alivios, señales, compañeros seguros, esperanzas, alegrías, satisfacciones. De todas estas historias queremos rescatar el personaje principal: el ser humano, haciéndolo a través de su concepto de “persona”, tan certeramente figurado en una gran morada, castillo luminoso donde mora el rey divino.

Proceso: A continuación te presenté algunas figuras que reflejan la imagen de persona que consideraba Teresa. Te pido que las busques en los pasajes de las obras teresianas que se indican y que las leas:

1.- La casita del ser humano:

- Las moradas teresianas (del castillo interior): I M 1,1.5; VII M 1,6.

-La persona, imagen de Dios: CC 41,2.

- La persona, compañera de Dios: CC 14,1; V 21,1; 36,1.

-La persona que dialoga con Dios: I M 1,6.

-Símbolos: “diamante”(V 40,10); “palacio”(C 28, 9-11).

¿Qué insinúa cada una de estas figuras acerca de las personas?

2.- Los habitantes del castillo de Teresa:

- La persona es el castillo y habitante de él: I M 1,5

-Elementos esenciales: castillo (el hombre); puerta (la oración); moradas (diversos modos de vivir el hombre); cerca del castillo (el cuerpo); moradores (Dios y el hombre).

-Elementos accidentales: “guardas, alcaldes, mayordomos, maestresalas” (las potencias: I M 2,4.12-15); “vasallos”(sentidos y potencias); “sabandijas, bestias, cosas ponzoñosas, demonios”(enemigos del alma: I M 2,6); “fuera del castillo”(zona de oscuridad y muerte).

-Dios es el centro: V 18,5; V M 1,10.

¿Qué representa cada una de estas figuras? ¿Puedes armar con ellas un mapa, o reconstruir con ellas un rompecabezas, como si cada una de ellas se tratará de una pieza? ¿Te ayuda para quedarte con una imagen general o total del ser humano?.

3.- Otros símbolos teresianos: paraíso (I M 2,1); ruinas (I M 2,1-2); Dios es servidor de la persona (I M 1,13s); La abeja de la humildad (I M 2,8); tortuga, erizo (IV M 3,3); gusano de seda (V M 2,2).

¿Qué sugieren cada uno de estos pasajes?¿ Con que imágenes bíblicas pueden tener relación?

Preguntas para reflexionar: Sal a la calle y ubícate en una esquina o en un espacio de tu agrado, y contempla a la gente que pasa, y pregúntate: ¿qué miras en cada una de ellas: en su modo de vestir, en su manera de caminar, en su manera de andar con otras personas, en su estilo de manejar, en sus miradas, en sus rostros, en sus ademanes...? Haz una lista de cosas reveladoras que hayas podido descubrir en esta experiencia. Haz un reconocimiento de tu propia casa: nuestra casa es grande, de muchas moradas, de una gran riqueza, que no puede ser “conocida” de golpe. Requiere tiempo y dedicación realizar el recorrido. Te invito a que te des la oportunidad de “recorrer tu casa”, lo que va apareciendo a lo largo de este tiempo. Obsérvate...

- ¿Qué es lo que aparece a simple vista: cómo es tu fachada?
- ¿Qué estancias son las que acostumbras presentar a los demás?
- ¿Hay estancias más privadas que has mostrado a la gente cerca que amas?
- ¿Cuál es la parte de la casa que más te agrada y en la que prefieres permanecer?
- ¿Qué espacios no te agradan y tratas de ocultar a nunca visitar?
- ¿Cuál es la parte de la casa que conoces y que está a mayor profundidad?
- ¿En qué área de tu casa descubres más fácilmente la presencia de tu huésped?

Momento orante: Canta o recita el salmo 8. Después guarda silencio y contempla lo que significa el ser humano para Dios. Enseguida vuelve a rezarlo lentamente, agradeciendo a Dios la infinita belleza y grandeza que en ti dejó, reflejo de la suya. Observa tu trato con los demás, las deferencias y atenciones que tienes, o las acepciones que haces, etc. ¿Cómo descubres que sea tu trato para con los otros? ¿Te revela este trato cuánto vale para ti tu prójimo, y por ende, lo que piensas en la vida acerca de las personas? ¿Qué quieres hacer para mejorar este trato, esta manera de “mirarlos”?

Ficha 13: La puerta para entrar a este castillo es la oración (Vela, Castillo Hadad, & Ostos, 2010, págs. 40-44)

Objetivo: Dar a conocer el camino que siguió Santa Teresa para descubrir la oración como un encuentro de amistad con Jesús.

Justificación: ¿Qué significa para nosotros una puerta? ¿Cuántas puertas hemos tenido que pasar, atravesar?¿A dónde nos han llevado esas puertas? Nuestra historia ha sido un continuo por las puertas de la vida, una constante búsqueda de la verdad, de la felicidad, de la realización plena. Hemos abierto puertas que han llenado de luz nuestra existencia, y también hemos abierto otras llenas en su interior de oscuridad, de duda, de vacíos. En el camino de la oración, encuentro amoroso con Dios, Teresa de Jesús dice que la persona es criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, que goza de “gran dignidad, hermosura y capacidad”. ”No está hueco por dentro”, sino habitada en su interior por el mismo Dios, quien pacientemente espera el momento oportuno para el encuentro. Pero para encontrarlo hay que abrir la puerta, entrar sin miedo y dejarnos iluminar por El,

que habita ahí dentro. “He aquí que estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”(Ap. 3,20).

Proceso.- Queremos entrar en el castillo y buscar cómo hacerlo. “Tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disparate; porque si este castillo es el ánima, claro está que no hay entrar, pues se es él mismo... Mas habéis de entender que va *mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo...*” (I M 1,7). Estos tales son los que viven extrovertidos, “divertidos”, enajenados en las cosas y distracciones exteriores, ignorantes de las mercedes de Dios. Y porque ni siquiera se conocen a sí mismos, tampoco son capaces de gobernarse ni de dar razón de muchos de sus actos. Quien quiera remediar esta situación, debe procurar entrar en sí mismo. Santa Teresa nos dice que “la puerta para ingresar es la oración (que) ha de ser con consideración. Porque la que no advierte con quien habla y lo que pide y quién es quién pide y a quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios” (I M 1,17). ¿Pero qué es la oración?: orar es gozar una experiencia de Dios dentro de una relación amorosa: “A mi parecer, no es otra cosa oración mental sino tratar de amistad, estando muchos veces a solas con quien sabemos nos ama” (V 8,5). Luego orar será cuestión de dos: de un Dios que sabemos nos busca, y del orante que se convierte en un buscador y que encuentra a Dios. El encuentro no consistirá en pensar mucho, sino en amar mucho. Es una amistad, en la que aprendemos a mirarnos como nos mira Dios, en la que aprendemos a amarnos como nos ama Dios y a amar como El. Con su amistad descubrimos dónde está nuestro verdadero valor. Este trato de amistad, parte de un saberse querido y de un volcarse en los intereses del otro.

Preguntas para reflexionar: En un primer momento entra dentro de ti y confronta tu propia experiencia de amor y de amistad:

-Jesús nos ha llamado amigos: Jn 15, 15ss. Ora desde la lectura de este texto y pregúntate: ¿Qué entiendo yo por amistad, tengo, de hecho, amigos? ¿Los extraño? ¿Siento necesidad de Jesús siempre amigo? ¿Cómo puedo incrementar esa necesidad?

-¿Qué más puedo hacer en mi viña?, se dijo un día el Señor (Is 5,17). Relee este texto y cuestionate: ¿te sientes, realmente, amado por Dios? ¿O crees que cuanto tienes te lo has ganado a pulso? Haz el recuento de todas las maravillas que Él ha hecho en Ti. Salta a la alabanza y a la gratitud hacia tal amigo.

-Habla, Señor, que tu siervo escucha (1 Sam 3,10). Lee y medita este texto. Y no olvides que oramos, no para que Dios realice nuestros planes, sino para conocer y tener fuerza para cumplir los planes de Dios. Esto exige capacidad de escucha y diálogo. ¿Lo tengo, siquiera a nivel humano? ¿O me creo siempre en posesión de la verdad? Recuerda que Dios nos habla a través de la Escritura, la Iglesia, pueblo de Dios, en cada acontecimiento de la vida, etc. Ejercítate en la escucha de su Palabra.

-“Pues hablando de los que comienzan a ser siervos del amor-que eso es seguir por camino de oración al que tanto nos amó-es una dignidad tan grande, que me regalo en pensar en ella”(V 11,1). Vuelve a orar estas palabras y pregúntate: ¿qué recibo cuando puedo tratar de tú a tú con Dios? ¿Le doy siempre importancia y dignidad a las personas por medio de mi trato? ¿Por qué?

En un segundo momento, lee el texto de Lc 17, 7-10 y medítalo para encontrar modos de servicio. Posteriormente, busca las ocasiones donde puedas ofrecerte a prestar servicios a personas que no conozcas. Preséntate ante ellas y ofrece realizar un favor. Lee Jn 10,7 y medítalo. En tu oración imagina que estas en un cuarto, solo y que ese lugar tiene muchas puertas que tú has abierto y que te conducen obviamente hacia fuera de ti. Sabiendo que la oración es la puerta de tu castillo, y que Jesús afirma ser la puerta, cierra aquellas puertas que te enajenan y distraen, dándole nombre a cada una de ellas. Acto seguido, dirígete a la puerta que conduce a tu interior, Jesús, y abréla, introduciéndote juntamente con El en ese espacio sagrado, ese huerto florido...¿Qué espacios no te agradan y tratas de ocultar o nunca visitar? ¿Cuál es la parte de la casa que conoces y que ésta a mayor profundidad? ¿En qué área de tu casa descubres más fácilmente la presencia de tu huésped?

Momento orante: Recita o canta el salmo 27(26). Puede servirte de estribillo la antífona “Sólo una cosa pido al Señor, por siempre en su casa habitar” Al terminar lee y comenta el siguiente texto: C 36,1-2. Este “es el beso del alma a Dios”(C 22,8). Después de un silencio profundo y contemplativo, recita suavemente, pausadamente, en voz alta, los versos del Padrenuestro. Así comenzó el camino de oración de los discípulos del Señor y de Santa Teresa. Párate un momento y lo mismo que otros escriben sus memorias, medita sobre tu camino de oración hasta el presente. ¿Hasta dónde ha llegado tu trato de amistad con Él?

Ficha 14: Un itinerario de las Moradas: El camino de retorno a casa.

Objetivo: Proponer al joven, a través del símbolo de las Moradas, un camino de interiorización para descubrir la grandeza de su dignidad personal.

Justificación: Las Moradas constituyen una parábola del ser humano exiliado de sí mismo, hecho para la comunión con Dios y con los hermanos, y con capacidad para que Dios more en él. El itinerario que propone el libro de las Moradas es un proceso vital que pide determinación de entrar, avanzar hacia el interior de sí mismo-hacia la propia verdad y la verdad de Dios en nosotros- y a la vez nos va descentrando. Una puerta que es la oración, el trato de amistad que se va ahondando, la relación que se expresa de diversas maneras según el nivel o grado que alcanza el amor en cada uno.

Proceso: Te propongo ir haciendo el camino, recorriendo cada morada de la mano de Santa Teresa, de los textos bíblicos que ella misma propone y de los personajes que aparecen en el mismo texto teresiano.

Primeras moradas: los cimientos

Se me ofreció considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice Él tiene sus deleites...No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad" (I M 1,1). "Tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disparate, porque si este castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mismo; (...). Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar. Que hay muchas almas que se quedan en la ronda del castillo... y no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni quién está dentro, ni aun qué piezas tiene" (I M 1,5). "La puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración. (...) Porque quien no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y a quién pide, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios (I M 1,7).

El cimiento y el fruto de este edificio es la verdad, el propio conocimiento de nuestra dignidad de hijos de Dios y la fuerza destructora del mal, el sentido de pecado (como ruptura de relaciones "hogareñas" en el capítulo 2) y la superficialidad-oscuridad en la que podemos andar atrapados.

Textos bíblicos: Proverbios 8, 31; Gn 1; Jn 5,5; 2Cor 11,14; Ap 22,2.

Personajes: Ciegos, paralíticos, tullidos, mujer de Lot, Nicodemo, la samaritana, Jesús el Hijo muy amado...

Segundas moradas: estar en casas ajenas

Son los que ya han comenzado a tener oración, y entendido lo que les importa no quedarse en las primeras moradas. Más no tienen aún determinación y dejan muchas veces de estar en ella (en esta morada); porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es que algún rato procuren huir de las culebras y cosas ponzoñosas, y entiendan que es bien dejarlas. Estos, en parte, tienen harto más trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán más adentro” (II M 2,2). “Éstos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque, como van entrando más cerca de donde está Su Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estándonos en nuestros pasatiempos y negocios, y contentos y baraterías del mundo, y aun cayendo y levantando en pecados, con todo esto, tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que, una vez u otra, no nos deja de llamar para que nos acerquemos a Él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda (II M 2,2).

Una consigna: Determinación para “combatir el combate de la fe”.

Un consejo: Es el momento de buscar la compañía de los amigos de Dios, de personas experimentadas que nos sostengan en la lucha por permanecer.

Textos: Lc 15,16; Mt 20,22; Jue 7,5; Eclo 3,26; Jn 14, 6ss; Mt 10, 24; 26, 41

Personajes: el hijo pródigo, Jesús tentado en el desierto, la Magdalena,...

Terceras moradas: la casa sobre arena

“Son muy deseosas de no ofender a Su Majestad, aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas... ejercítanse en obras de caridad con los prójimos... No hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se las negará el Señor, si ellas quieren” (III M 1,5). En realidad llegan aquí los que desean complacer a Dios en todo. Pero no le entregan su libertad. Sus obras son muy concertadas, egocéntricas, les justifica todo lo que hacen, les falla el amor y la confianza, y como el joven del Evangelio, “le volvemos las espaldas (a Dios) y nos vamos tristes cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos” (III M 1,7). “¿Qué queréis que haga Su Majestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras. Y no penséis que ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad” (III M 1,7).

Contradicciones y prueba para que el amor madure: Se nos va conduciendo a poder elegir una vida fundada en el abandono del yo. Se vive una fe mesiánica.

Textos: Sal 111; Jn 11,16; Mt 19, 16-22; Mt 19, 27; Is 30, 15; Sal 126.

Personaje: El joven rico.

Cuartas moradas: aprender a habitar la casa

“... para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho. Y así, lo que más os despertare a amar, eso haced. Quizá no sabemos lo que es amar, porque no está en el mayor gusto (espiritual), sino en la mayor determinación de desear contentar a Dios en todo, y procurar no ofenderle” (IV M 1,7).

Un efecto: El corazón se dilata, se ensancha, se está explorando la interioridad.

Imágenes: Las dos fuentes y el brasero

La persona “entra dentro de sí”

Textos: Sal 118; Cantar 8; Jn 10.

Personajes: Los aprendices de la sabiduría; los que empiezan a aprender el lenguaje del Espíritu y desean orientar la vida desde el amor más que desde el pensamiento; Jesús, Buen Pastor...

Quintas moradas: una casa habitada

Habréis oído en cómo se cría la seda y cómo de una simiente, que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor, en comenzando a haber hoja en los morales, comienza esta simiente a vivir; que hasta que hay este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta; y con hojas de moral se crían, hasta que, después de grandes, les ponen unas ramillas, y allí, con las boquillas, van de sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, adonde se encierran; y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposa blanca y muy graciosa (V M 2,2). Es menester ayudar a que crezca este gusano para que construya la casa adónde va a morir. Teresa nos dice que esta casa es Cristo. Es decir, Él mismo es la morada y el que mora en cada uno/a, y nosotros/as podemos consentir y apresurar este acontecimiento con el favor de Dios. ¿Cómo puede ser? Teresa lo dice así:... “priesa a hacer esta labor y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia y oración, mortificación, obediencia... Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado, y veréis cómo vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho” (V M 2,6).

Imágenes: El sello y la cera; la bodega y el vino; el cenáculo y la paz de Jesús que se presenta sin atravesar puertas.

Efecto fundamental: La unión con Dios transforma, misterio constante de muerte y vida nueva, pérdida que es ganancia, deseo humano que da paso al deseo de Dios en nosotros.

Necesidad de discernimiento: separar lo auténtico de lo falso.

Textos: 2Cor 11; Mt 22, 14; Mt 13, 44; Jn 20,19; Col 3, 3-4; Lc 22...

Personajes: Jonás; Esposa del Cantar; Jesús en la última Cena...

Sextas moradas: una casa rehabilitada

Conforme nos vamos adentrando en las moradas vemos a un Dios cada vez más protagonista, que va poco a poco apoderándose del alma, que se da y ofrece. El mayor bien que hace es purificar: arranca las malas hierbas, todo lo que pueda impedir esta fiesta de la luz y del amor. Aquí la comunicación de Dios se sitúa en lo muy interior... parece que Su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella”(VI M 4,3). Cuando Nuestro Señor es servido de regalar más a esta alma, muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, o como andaba en el mundo, o después de resucitado. Y aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar a la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginación esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella hasta que la vea adonde para sin fin la pueda gozar” (VI M 9,3). ... lo que sabía era, que era Él el que la hablaba... no podía dudar, en especial cuando le decía: No hayas miedo, que Yo soy. Tenían tanta fuerza estas palabras, que no lo podía dudar por entonces, y quedaba muy esforzada y alegre con tan buena compañía (VI M 8,3).

Purificación y prueba para que el amor madure: La persona está “herida” de amor, y Dios la quiere atraer y, literalmente, “enviste”. Ausencia y Presencia. La persona soporta la soledad total y, sin embargo, no puede necesitar a otro más que a Él. El místico se constituye en profeta de la presencia oscura de Dios y vive el tránsito de una soledad desesperante a una soledad acompañada y “sonora”.

Textos: Jos 3, 13; Gn 28, 12; Ex 3,2; Cant 3, 2; Sal 115; Lc 7, 44; Hch 9; Jn 18, 38

Personajes: Jesús en su Pasión; los discípulos cuando viven el seguimiento.

Séptimas moradas: casa abierta

Cuando Su Majestad es servido de hacerle la merced de este divino matrimonio, primero la mete en su morada y la junta consigo. (...). ...lo que tenemos por fe allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista... Aquí se le comunican las Tres Personas y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que vendría a Él y el Padre y el Espíritu Santo a morar en el alma, que le ama y guarda sus mandamientos (VII M 1,6).

La verdadera señal de una vida de oración la dan los deseos probados con las obras. La oración es para que nazcan obras. Teresa dice: “da (Dios) estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza para poder imitar (a Jesús) en el mucho padecer...y para que Marta y María anden juntas”(VII M 4,4).

Unión que transforma o plenitud de vida en Cristo: La vida se recibe como regalo, se rompen los límites de lo sagrado y lo profano, se percibe la dureza de la realidad, pero se vive todo con una mirada transfigurada. La vida cotidiana se llena de sentido y la “casa” se convierte en un espacio abierto, que se comparte desde la libertad y dignidad de cada persona.

Textos: Jn 20, 19ss; 1Cor 6; 1 Re 6; Sal 1; Sab. 7; Cant 1; Lc 10, 42; 7, 37-38.

Personajes: Jesús resucitado; las mujeres y discípulos que experimentaron la presencia del Resucitado.

Preguntas para reflexionar:

- ¿soy consciente de que como persona tengo valor y dignidad?
- Teresa de Jesús nos habla de que el ser humano es morada de Dios, ¿soy consciente de que Dios habita en mí? “No estamos huecos por dentro”, dice ella.
- ¿Estás dispuesto a recorrer el itinerario espiritual propuesto por Santa Teresa para construir en ti una personalidad adulta.
- Teresa te da una guía, un mapa de carreteras, pero respetando tu intimidad y tú libertad.
- Las Moradas es la cumbre del pensamiento teresiano en siete etapas, que reproducen la relación de Jesús con sus discípulos. Ella entiende que en esa relación hay siete momentos por los que pasaron sus discípulos y debe pasar cualquiera que quiera seguir a Cristo. ¿Cómo te sientes tu como seguidor de Cristo? ¿Estás dispuesto a cultivar la relación con el Señor recorriendo las siete moradas?:

I M: Toda persona está llamada a mantener una relación con Dios pues fuimos creados a su imagen.

II M: Jesús llama personalmente a seguirle en la historia de amor y amistad.

III M: Hay que determinarse para seguir a Jesús con perfección como le propone Jesús al joven rico

IV M: Somos llamados al monte Tabor, a gozar de Dios.

V M: Tras el tabor viene la Cruz, que es la muerte del “yo” y la entrega al servicio.

VI M: Un conglomerado de experiencias que Teresa señala que llamaremos aprendizaje de amor

VII: La resurrección con Jesucristo y al mismo tiempo el ser lanzado a la misión.

Momento orante: -Ora con los Salmos 8 (¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?) y 139 (Señor tú me sondeas y me conoces); y con Ap. 21,10-23.

-¿La contemplación de la morada interior, en la que Dios te habita, te conduce a descubrir nuevos propósitos en tu vida?

-Vivir todo desde estas moradas nos fortalece ante los problemas, renueva nuestros alientos de esperanza, fortalece nuestra debilidad y alivia nuestro descanso:

*Entra como puedas en las Moradas de Jesús, Moradas de misericordia. Escucha a Jesús: “estoy a la puerta y llamo”(Ap.3,20). Es el versículo más hermoso de la Palabra de Dios. Rebosa de confianza. Jesús viene a nuestra morada.

*”Si alguno escucha mi voz”...oímos lo que queremos. Jesús llama a tu puerta y seguro que viene a pedirte algo; tu comodidad, tu tranquilidad, tu compromiso, ¿qué te pide? Se valiente.

*”Cenaré con él y él conmigo” Cuando Jesús entra en una vida la convierte en un cenáculo: El pasa de ser Palabra a ser Pan y acogida para los pobres.

- Concluye tu compromiso pronunciando en tu corazón la súplica: ¡Ven Señor Jesús! Baja a tus entrañas esta petición. Así se calman tus inquietudes y todos tus deseos hasta clamar: “Sólo Dios basta”.

4.8 Recursos

-Acompañante: alguien con experiencia en la vida cristiana, que busca hacer un camino de búsqueda de Dios y con su testimonio puede apoyar y guiar a otro que pide acompañamiento.

-Acompañado: todo joven que busca y quiere ser feliz, quiere encontrar su camino de realización humana y cristiana

-Grupo Juvenil: espacio que se ofrece a los jóvenes para desarrollar su caminar humano-cristiano: formación humana y cristiana; celebraciones; deportes; paseos recreativos; experiencias de misión y de servicio solidario con zonas de pobreza y marginalidad.

-Equipo de Apoyo: psicólogo, pastoralista...El acompañante debe ir continuamente confrontado su experiencia con los jóvenes con la asesoría de un psicólogo especialista y un pastoralista juvenil.

- Experiencias misioneras: Aprovechando los tiempos fuertes de la Liturgia Cristiana como Navidad y Semana Santa se propone a los jóvenes, después de una semana de formación, ir a sectores rurales para compartir las experiencias de acogida, servicio, animación, diálogo con la Palabra de Dios, celebraciones festivas de la fe católica.

-Fichas de acompañamiento espiritual: el joven recibe cada ficha para trabajarla primer a nivel personal y luego compartir con el acompañante sus inquietudes.

-Ficha personal para jóvenes universitarios. Se tiene en cuenta como una evidencia para contar continuamente con la realidad personal del joven acompañado.

- Lugar y Tiempo. Cuando los psicólogos se refieren al lugar de la entrevista, insisten, sobre todo, en que sea un lugar favorable que permita al diálogo y la escucha. Se detienen en múltiples detalles, como: que lo verdaderamente importante es crear un clima propicio para la comunicación. En este sentido, más que el lugar importa el ambiente, al que ya hemos aludido. Una persona puede crear a su alrededor son solo su modo de ser y actuar, un ambiente de aceptación y acogida. Esto es lo que importa, más que el lugar concreto. De todas maneras en la parroquia se cuenta con una sala propia adecuada para la conversación con el joven. Por lo que se refiere al tiempo y frecuencia, resulta más difícil llegar una delimitación concreta. En general, los expertos dicen que

la frecuencia va disminuyendo en proporción al avance en la vida espiritual. Quiere esto decir que en el acompañamiento espiritual de los jóvenes, el tiempo y la frecuencia depende notablemente de la situación espiritual de los mismos jóvenes. Un encuentro mensual (o cada 15 días, con una duración de una hora máximo) parece, en cualquier caso, un criterio prudencial.

4.9 Evaluación:

a.- Algunos criterios para evaluar la tarea del acompañante.

- 1.- Escucha mucho y habla poco: ¿cómo te autoevalúas?
- 2.- No has de suponer que sabes o entiendes: mejor es preguntar: ¿siempre preguntas?
- 3.- No aconsejes, ni regañes, ni juzgues, ni prediques: ¿cómo evalúas esto?
- 4.- Ayuda a tomar conciencia de lo que pasa: ¿es lo que procuras normalmente?
- 5.- Conócete a ti mismo(a) con tus cualidades y límites: ¿tienes en cuenta esto siempre?
- 6.- Aprende a manejar las transferencias y contratransferencias: ¿cómo te has manejado en este campo?
- 7.- Cultiva siempre tu relación con Dios: ¿eres una persona orante de tu propia vida y de la vida del acompañado?
- 8.- No desatiendas tus intuiciones: ¿cuentas con esta herramienta en el caminar?
- 9.- Ten reverencia de la persona que acompañas: ¿eres consciente de la dignidad humana del joven como ser humano y como hijo de Dios?
- 10.- Cultiva la actitud contemplativa: ¿cómo percibes a Dios, a las personas desde la hondura de tu corazón en el diario vivir?

b.- Algunos criterios para evaluar el caminar del acompañado

No es fácil evaluar la experiencia profunda del acompañado pues se trata de una experiencia personal que tiene su dosis de misterio, frente al cual hay que saber reverenciar y respetar. Por eso sólo apunto algunas pautas muy sencillas: frecuencia de las entrevistas personales; cada tres meses dialogar sobre el proyecto personal de vida (avances, retrocesos, reajustes, dificultades... se puede utilizar el FODA); la motivación

que va manifestando el joven al desarrollar las fichas personalmente y en el diálogo con el acompañante; número de veces que ha asistido al llamado del acompañante; número de fichas que viene trabajando a nivel personal.

También se le propone estas pautas para evaluar la capacidad de escucha: Contesta por escrito a las siguientes preguntas, según te haya sucedido durante los últimos dos meses:

- ¿Por quiénes te has sentido tú realmente escuchado? ¿Y no escuchado? ¿Cómo te has sentido en ambas situaciones?
- Y tú, ¿a cuántas personas has escuchado realmente?
- ¿Qué personas han logrado con tu ayuda poner palabras a sus sentimientos confusos o amenazantes? ¿O se han auto-explorado mejor en tu compañía?
- ¿Qué emoción te bloquea la escucha antes o durante la conversación con el otro?
- ¿Cuáles son tus sentimientos y emociones más vulnerables?
- ¿Cuáles son tus filtros mentales y cognitivos? ¿Vagar de la mente? ¿Buscar soluciones?
- ¿Cuál es tu real motivación cuando recibes a alguien? Proponte actualizar la motivación.
- Haz una pequeña lista de personas a las que habitualmente no escuchas, no prestas atención y te desconectas enseguida de ellas.
- Junto al nombre de estas personas pon un epíteto que te aclare ese bloqueo: aburrida, repetitiva, le tengo manía, no me interesa.
- Durante dos semanas, trata de seleccionar una de estas personas y pon en práctica lo que aquí se te ha sugerido: actualizar la motivación, limpiar el bloqueo cognitivo, cambiar la tonalidad emocional, etc. Tómallo como un desafío: Quiero escuchar a personas de las que instintivamente me desconecto. Al principio te saldrá artificial y forzado pero luego verás cómo puedes ir ampliando ese escuchar bien a personas y temas distintos de los habituales tuyos y notarás la satisfacción de poder entrar en campos experienciales nuevos, distintos y sorprendentes.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alburquerque, E. (2009). *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*. Madrid, España: CCS.
- Alvarez, A. (2002). *Acompañamiento Espiritual*. Burgos, España: Monte Carmelo.
- Arias, J. (2011). *Curso de espiritualidad Cristiana*. Quito, Pichincha, Ecuador: Centro Bíblico Verbo Divino.
- Cabarrus, C. (2000). *Cuaderno de Bitácora para acompañar caminantes: guía sico-histórico-espiritual*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Cabarrus, C. (2005). *La danza de los últimos deseos*. Guatemala: Publicación Univerdiad Rafael Landívar.
- CELAM - SEJ. (1995). *Civilización de Amor, Tarea y esperanza*. Bogota, Colombia: Publicaciones CELAM.
- Codes, A. (2007). "Teresa de Jesús, un modo femenino de acompañar". Recuperado el 24 de julio de 2013, de <http://stjteresianas.pcn.net>
- COMISIÓN V CENTENARIO. (15 de octubre de 2009). *Libro de la Vida*. Recuperado el 13 de agosto de 2013, de www.paravosnaci.com
- COMISIÓN V CENTENARIO. (15 de octubre de 2012). *Libro de Moradas*. Recuperado el 18 de agosto de 2013, de www.paravosnaci.com
- Escobar, O. (2006). Acompañamiento Espiritual según Santa Teresa. *Revista Internacional de Estudiantes OCD*.
- Gutiérrez Koldo-Crespo Juan. (2009). Educadores y maestros de espíritu. *Misión Joven*.
- Iriarte, G. (2012). *Nuestros jóvenes (cómo son)*. Recuperado el 29 de octubre de 2013, de www.amerindiaenlared.org
- Iribarnegaray, T., & Alonso, O. (2008). *Acompañamiento en 10 palabras claves sobre pastoral con jóvenes*. Estella, España: EVD.
- Izquierdo, M. (2004). *Introducción al estudio de Santa Teresa*. Valencia, España: Centro de publicaciones y medios de comunicación social.
- Izquierdo, M. (2006). *Teresa de Jesús con los pies descalzos*. Valencia, España: Ediciones San Plablo.
- Llamas, E. (1978). *Libro de la Vida en introducción a la lectura de Santa Teresa*. Madrid, España: Espiritualidad.
- Mertón, T. (2005). *La Dirección espiritual*. Bilbao, España: DDB.
- Miranda, J. (2000). Acompañamiento y criterios de discernimiento desde nuestros Santos Padres. *CICLA-OCD*.

- Penengó, H. (noviembre de 2000). *Cinco opciones pedagógicas de pastoral juvenil*. Recuperado el 22 de enero de 2013, de www.chasque.net/umbrales/rev_112/parte_3b.html
- Prada, R. (2010). Acompañar a los jóvenes. *VIDA PASTORAL*, 10-15.
- Saavedra, M. (2001). *Elaboración de tesis profesionales*. México, México: Pax.
- Sastre García, J. (1993). *El acompañamiento espiritual*. Madrid, España: San Pablo.
- Sastre García, J. (2002). *Acompañar por los caminos del Espíritu*. Burgos, España: Monte Carmelo.
- Sautu Ruth-Boniolo Paula-Dalle Pablo-Elbert Rodolfo. (2005). *Manual de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Clacso libros.
- Segundo, J. L. (1975). *Liberación de la Teología*. Buenos Aires, Argentina: Carlos Lohé.
- Vela, P., Castillo Hadad, M., & Ostos, T. (2010). *Promotores de la Espiritualidad Carmelita*. México, México: Editorial Santa Teresa.
- Vivas, M. (2002). *Hermenéutica*. Bogotá, Colombia: Indoamerican Press Service.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

- Albuquerque, E. (2009). *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*. Madrid, España: CCS.
- Alvarez, A. (2002). *Acompañamiento Espiritual*. Burgos, España: Monte Carmelo.
- Cabarrus, C. (2000). *Cuaderno de Bitácora para acompañar caminantes: guía sico-histórico-espiritual*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Cabarrus, C. (2005). *La danza de los últimos deseos*. Guatemala: Publicación Univerdiad Rafael Landívar.
- Codes, A. (2007). "Teresa de Jesús, un modo femenino de acompañar". Recuperado el 24 de julio de 2013, de <http://stjteresianas.pcn.net>
- COMISIÓN V CENTENARIO. (15 de octubre de 2009). *Libro de la Vida*. Recuperado el 13 de agosto de 2013, de www.paravosnaci.com
- COMISIÓN V CENTENARIO. (15 de octubre de 2012). *Libro de Moradas*. Recuperado el 18 de agosto de 2013, de www.paravosnaci.com
- Escobar, O. (2006). Acompañamiento Espiritual según Santa Teresa. *Revista Internacional de Estudiantes OCD*.
- Iriarte, G. (2012). *Nuestros jóvenes (cómo son)*. Recuperado el 29 de octubre de 2013, de www.amerindiaenlared.org
- Izquierdo, M. (2004). *Introducción al estudio de Santa Teresa*. Valencia, España: Centro de publicaciones y medios de comunicación social.
- Llamas, E. (1978). *Libro de la Vida en introducción a la lectura de Santa Teresa*. Madrid, España: Espiritualidad.
- Miranda, J. (2000). Acompañamiento y criterios de discernimiento desde nuestros Santos Padres. *CICLA-OCD*.
- Penengó, H. (noviembre de 2000). *Cinco opciones pedagógicas de pastoral juvenil*. Recuperado el 22 de enero de 2013, de www.chasque.net/umbrales/rev112/parte3b.html
- Prada, R. (2010). Acompañar a los jóvenes. *VIDA PASTORAL*, 10-15.
- Sastre García, J. (1993). *El acompañamiento espiritual*. Madrid, España: San Pablo.
- Sastre García, J. (2002). *Acompañar por los caminos del Espíritu*. Burgos, España: Monte Carmelo.
- Sautu Ruth-Boniolo Paula-Dalle Pablo-Elbert Rodolfo. (2005). *Manual de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Clacso libros.

Vela, P., Castillo Hadad, M., & Ostos, T. (2010). *Promotores de la Espiritualidad Carmelita*. México, México: Editorial Santa Teresa.

ANEXOS

Anexo I: Encuesta sobre la realidad personal y del entorno de los jóvenes

- 1.- Según su criterio los principales problemas PERSONALES de los jóvenes son...
- 2.- Para usted los problemas PERSONALES de los jóvenes son causados por...
- 3.- Según su opinión los problemas SOCIALES de los jóvenes son...
- 4.- Según su criterio los problemas SOCIALES de los jóvenes tienen su origen en...
- 5.- Para usted los principales problemas juveniles FAMILIARES son...
- 6.- Según su opinión los principales problemas juveniles FAMILIARES se originan en...
- 7.- Según su criterio los principales problemas ESPIRITUALES de los jóvenes son...
- 8.- Para usted los problemas ESPIRITUALES en los jóvenes podrían originarse en...
- 9.- Según su opinión ¿la mayoría de los jóvenes tienen METAS CLARAS? Sí o No.
- 10.- Según su criterio la AUTÉNTICA FELICIDAD está en...

Anexo II: Cuestionario para los jóvenes sobre la necesidad e importancia del acompañamiento espiritual

- 1.- ¿Te gustaría compartir diferentes aspectos de tu vida personal con personas capacitadas para escucharte?
- 2.- En momentos importantes de tu vida, ¿has necesitado compartirlos con otras personas?
- 3.- Alguna vez has sentido la necesidad de hablar con alguien sobre las diferentes problemas de tu vida?
- 4.- ¿Sientes necesidad de hablar sobre ti y crees no tener con quién hacerlo?
- 5.- Estas rodeado de personas, pero, ¿crees tener alguien en quien confiar tus experiencias personales?
- 6.- Cuando se trata de tomar decisiones importantes, ¿crees necesario que alguien te oriente a hacerlo positivamente?
- 7.- Hay experiencias personales que te molestan y no tienes con quien hablar de las mismas; ¿crees necesario hacerlo con alguien?
- 8.- Cuando estás triste, desanimado o tienes problemas, ¿sientes que necesitas hablarlo con alguien?
- 9.- ¿Tienes amigos que sean para ti referentes personales con quienes puedes hablar de tus situaciones íntimas?
- 10.- ¿Necesitas alguien en quien confiar tus planes, pensamientos, experiencias?
- 11.- ¿Qué es para ti -como joven- el acompañamiento espiritual?

Anexo III: Ficha personal de jóvenes universitarios

Nombre:

Edad:

Carrera:

Ciclo:

Número de teléfono móvil y convencional:

Correo electrónico:

Aspecto personal:

1. ¿Cómo te sientes en este momento de tu vida?
2. ¿Qué es lo que te encanta hacer?
3. ¿Qué te disgusta o enoja?
4. Indica algún deporte o hobby que practicas.

Aspecto familiar:

5. Nombres de tus padres
6. ¿Cómo es tu relación con tus padres?
7. ¿Cuántos hermanos tienes?
8. Lugar que ocupas entre tus hermanos
9. ¿Cómo es tu relación con tus hermanos?
10. Indica algún recuerdo positivo de tu familia
11. Menciona algo que no te gusta de tu familia
12. ¿Cómo calificas tu comunicación en familia?

Aspecto social:

13. Nombra a tus mejores amigos:
14. ¿Por qué los consideras de esta manera?:
15. ¿Qué admiras de tus amigos?
16. ¿Qué actividades haces con ellos?
17. ¿Crees que tus amigos te ayudan a crecer como persona Por qué?
18. ¿Tú ayudas a crecer como personas a tus amigos. Por qué?

Aspecto afectivo:

19. ¿Tienes novio/a, cómo se llama?
20. ¿Cuánto le quieres?

21. ¿Esta relación es algo bueno para ti. Por qué?

22. ¿Qué planes tienes con esta relación?

Aspecto académico:

23. ¿Por qué escogiste esta Carrera Universitaria?

24. ¿Alguien influyó para esta elección?

25. ¿Qué te gusta de esta Carrera?

26. ¿Sientes que tienes algún obstáculo fuerte para profesionalizarte?

27. ¿Cuál es tu más grande sueño?

28. ¿Cuál es tu más grande temor?

Aspecto espiritual:

29. ¿Dios es importante para ti?

30. ¿Te gustaría acercarte un poco más a él?

Anexo IV: Esquema para sistematizar el examen del día.

Fecha: / /

1. Nombre del día: _____

2. Revisión del día por dentro: (yuxtaponiendo las experiencias internas).

Estado espiritual que prevaleció: _____

Descripción: _____

3. Mociones principales del día...

Experiencia: ¿Qué me pasa, qué experimento?	Ocasión: ¿Cuándo, en qué circunstancia?	Vinculación psicológica: ¿De dónde me viene?	Derrotero: ¿A dónde me lleva?	Reacción: ¿Cómo respondo (alianza o rechazo)?	Cotejamiento: ¿Con quién comparto?

4. Tretas principales del día...

Experiencia: ¿Qué me pasa, qué experimento?	Ocasión: ¿Cuándo, en qué circunstancia?	Vinculación psicológica: ¿De dónde me viene?	Derrotero: ¿A dónde me lleva?	Reacción: ¿Cómo respondo (alianza o rechazo)?	Cotejamiento: ¿Con quién comparto?

5. Discernimiento en caliente (en el momento).

6. Mensaje del día.

7. La tarea que brota del sentido del día (sirve para preparar la oración del otro día).